

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 1.248 * 21 mayo 1968 * Precio: 10 pesetas



FERIA DE SAN ISIDRO

MARTENA '68

CUANDO LOS CARTELES SE VISTEN DE LUCES

Estamos en fiestas patronales. Las calles se visten de gala y los hoteles se abarrotan de forasteros. Unos llegaron de la variada geografía de España. Otros proceden de más allá de las fronteras. Aquí en Madrid, durante este ciclo feriado, pasarán unas felices vacaciones. De una manera o de otra participarán en los festejos. Y los actos organizados se anuncian por doquier.

Llaman la atención los carteles murales y los que se exhiben en los escaparates. Y también los objetos para regalo y recuerdo que los comerciantes ofrecen a clientela forastera. Y es que Madrid está en fiestas y se encuentra pletórico de huéspedes.

Y es curiosa la cartelera dominante en muros y escaparates. Predominan los carteles taurinos: unos, buenos; otros, menos buenos, y otros..., siempre cumpliendo con su misión de llamar la atención hacia determinada manera de emplear las horas de Feria.

Anuncios, reclamos y clarinazos resonantes que ofrecen una mejor manera de emplear el asueto de cada jornada feriado.



SAN ISIDRO 68.—Estos son los carteles oficiales dedicados a las fiestas del Santo Patrón. ¿Buenos, malos? Al menos, graciosos, aunque no sugieran montaje para el esparcimiento en unas ferias de la Era Espacial.

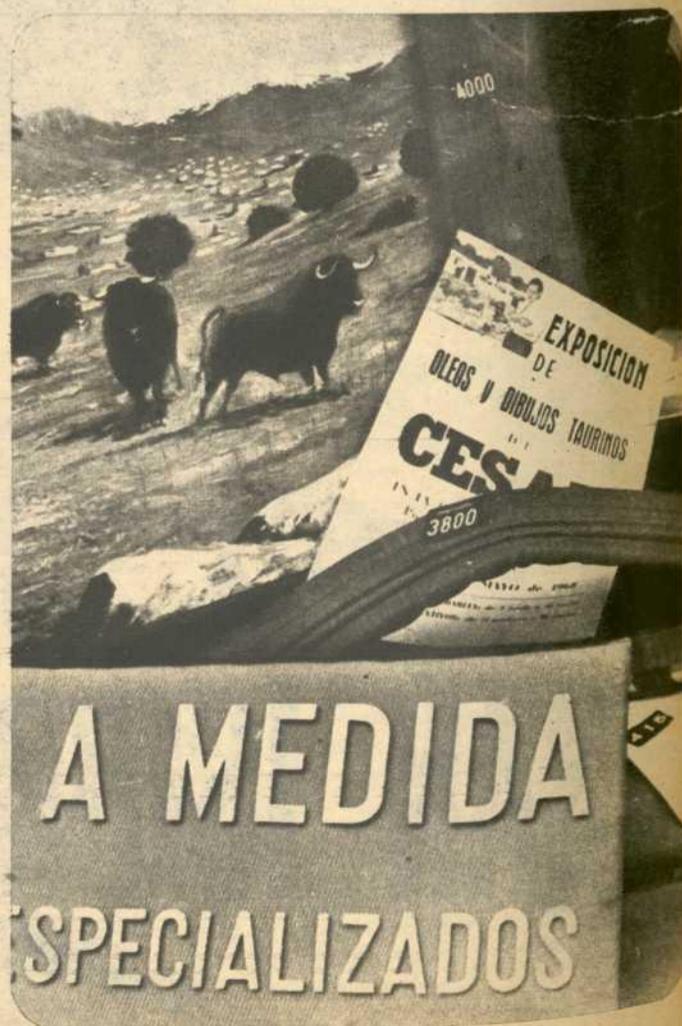
SU NOMBRE, AQUÍ.—Precisamente entre los nombres de Ordóñez y Cordobés puede insertar su nombre en cartel de lujo. Un interesante recuerdo para enmarcarlo en el salón importante de su hogar. Muchos de éstos estarán en residencias de Hamburgo, Londres, Chicago...

MINICINE.—Y en película de ocho milímetros puede llevarse la corrida filmada en color. La «Fiesta en conserva» es un reportaje muy solicitado por turistas y aficionados que no pueden costearse sistemáticamente un tendido.

ES BROMA.—Una intencionada composición de Montes busca el encuadramiento adecuado para dar tres cuartos al pregonero. Pero la verdad es que es broma, y que el cartel no tiene que ver nada con el óleo del fondo. En el que, por cierto, los toros son de considerable medida (Fotos Carlos MONTES.)



MANO A MANO.—Un «vis a vis» posible en la pared, pero imposible —por ahora— en los alberos españoles. Una incompatibilidad surgida y planteada a propósito de seis galaches, cuando éstos todavía no habían sido embarcados.



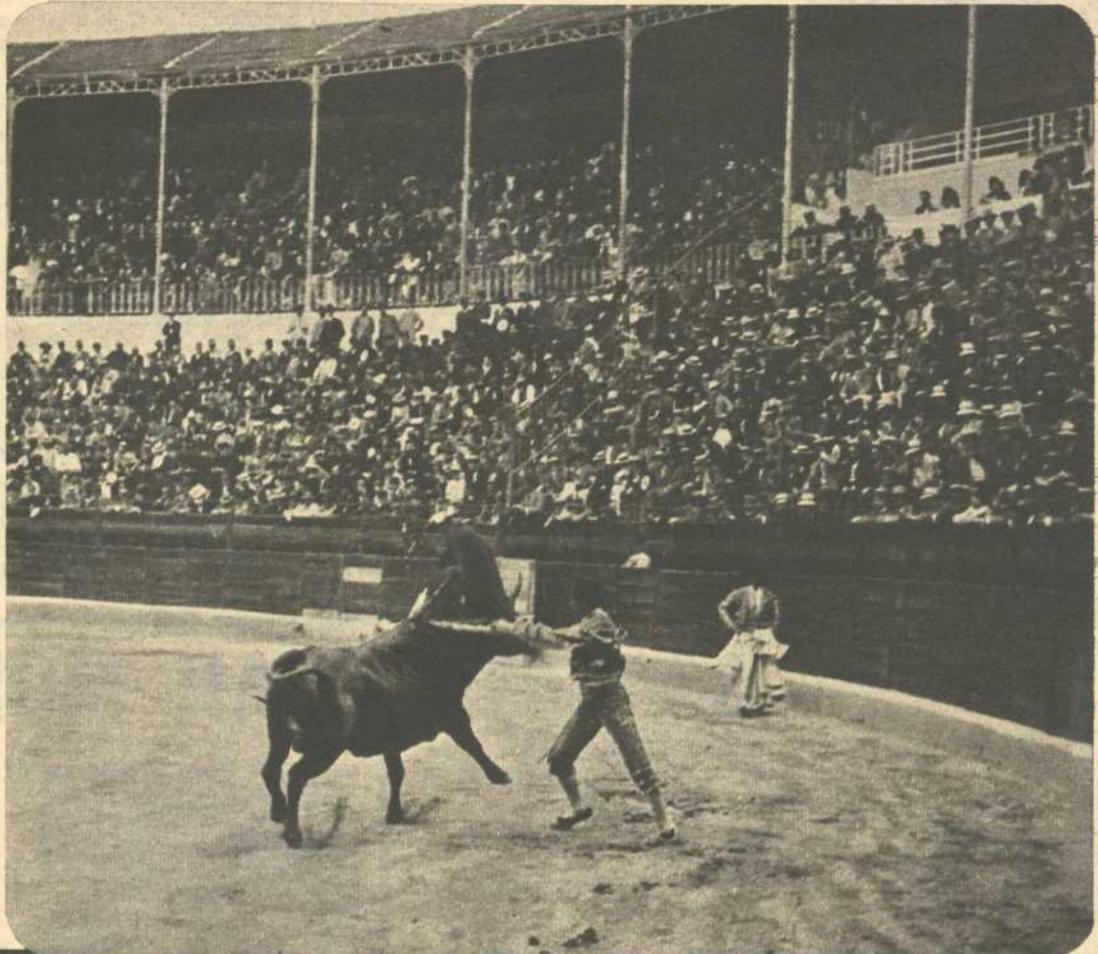


«¡DEJADME SOLO!»

ULTIMO TERCIO.—Actualmente, el público considera completamente natural la soledad del torero ante el toro durante el último tercio.

En tiempos pasados, al matador le escoltaba durante la faena de muleta por lo menos su peón de confianza, según se deduce de antiguas crónicas y reseñas.

Tal hecho puede apreciarse en esta actuación del diestro Antonio Fuentes en la plaza de Granada, corriendo el mes de mayo de 1912.



PREGON DE TOROS

De cuanto hasta el momento llevamos visto en las corridas de la Feria de San Isidro, una escena se me ha quedado grabada con singular fijez en la mente, pese a ser, sin embargo, una escena, al fin, habitual y corriente en el torero de nuestro tiempo, de este tiempo tan traído y llevado, tan censurado, que se le atribuye la gravedad de una crisis mortal. Esas dos palabras del título fueron signo de valor cuando en momentos de peligro inminente para un diestro ordenaba retirar a la gente. «¡Dejadme solo!», gritaba el torero. Y la plaza entera quedaba en expectante silencio, sobrecogida, atemorizada por lo que pudiera ocurrirle al torero que tan imperativamente reclamaba la soledad.

Hoy, por el contrario, la presencia de un subalterno junto al lidiador de turno cuando éste se dispone a ejecutar su faena suscita una general protesta, cualquiera que sea la circunstancia adversa en que se halle. Los subalternos, aunque atentos a los avatares por que atraviesa su jefe, no osan pisar la arena. Cuando el matador se ve obligado a ir de unos terrenos a otros de la plaza, sus peones corren por el callejón para situarse en el burladero más próximo, desde el que puedan salir al quite en caso de inminente peligro. Si en la mayor proximidad no hay burladero, se apostan en el lugar de la barrera más conveniente para cumplir su auxiliar cometido. En estos tiempos tan poco toreros, según se afirma, los matadores permanecen solos ante el peligro, sea el que fuere. El público lo considera la cosa más natural del mundo. La lucha, que es la lidia con la muleta en el último tercio, ha de efectuarse en la impresionante soledad de toro y torero. En los tiempos pasados, según bien se deduce de lecturas de antiguas crónicas y reseñas, el matador salía escoltado, al menos, por su peón de confianza, y era entonces cuando aquél, seguro de la bondad de su enemigo, gritaba marchosamente: «¡Dejadme solo!» Y solo quedaba; pero corrientemente, cuando se disponía a empuñar el estoque, el peón volvía a salir para colocarse tras su jefe, dispuesto a echar su capote a la salida de la suprema suerte. Si el matador no había pronunciado la frase sacramental, entonces era una verdadera rueda de peones la que le cercaba e inter-

venía con frecuencia, interfiriendo la faena con sus incansantes capotazos, dándole vueltas y más vueltas al toro para uno u otro lado. Había las naturales protestas del público; pero la acción tenía lugar una tarde sí y otra también en uno, varios o todos los toros. Semejante situación resulta hoy insólita.

De aquellos vicios o de aquellas costumbres sólo queda en estos tiempos el de salir, cuando el diestro ha consumado la suerte suprema, para marear al toro hasta que rueda o se echa, según haya sido el efecto producido por la estocada, lo que se censura en justicia, porque, además de feo, está reglamentariamente prohibido. Cada casa como es.

La escena aludida al comienzo de este comentario tuvo lugar en la cuarta corrida del abono, cuando Miguelín hubo de entendedérselas con un toro manso y harto peligroso que se corrió en quinto lugar. «Zambomba» se llamaba. Y con «Zambomba» se enfrentó, en absoluta soledad, Miguel Mateo «Miguelín», sin necesidad de haber gritado el clásico «¡Dejadme solo!». Creo que el público, dada la palpable circunstancia de peligro, no habría protestado de que algún peón estuviese en el ruedo.

Había pensado —y habían comentado algunos en voz alta— que a «Zambomba» habría que matarlo a tiros. Pero Miguelín —torero muy de nuestro tiempo, valiente donde estén los más valientes— estaba solo. El inmenso ruedo me parecía más grande, hosco como un desierto, sin los límites rojos de la barrera, que yo no veía, impresionado por el desamparo del torero. Era patético y estremecedor ver al menudo y grande Miguelín pelearse con el taimado «Zambomba» hasta dominarlo con una faena no por valerosa, menos artística y dominadora.

Si yo me hubiese hallado en la presidencia como asesor habría dicho cuando Miguelín cobró una buena estocada al tercer viaje: «Dele usía la oreja a ese zagalico murciano, que muy bien se la ha ganado.»

Juan LEON

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. —
Teléfonos 235 06-40 (nueve
líneas) y 235 22 40 (nueve
líneas)

Año XXV.—Madrid, 31 de
mayo de 1968. — Núme-
ro 1.248. — Depósito legal:
M.381.958

FIN AL «PLEITO» DE LAS PLAZAS DE MARBELLA

Ha quedado zanjado el «pleito» de las plazas de toros de Marbella, pues don Pablo Martínez Elizondo ha adquirido la que era propiedad de don Andrés Gago. La idea de Chopera es seguir utilizando esa plaza hasta el mes de julio, en que será inaugurado el nuevo coso de Andalucía la Nueva, que con sus quince mil localidades será el de mayor capacidad de la provincia de Málaga.

El cartel inaugural de la nueva plaza será: toros de Martínez Elizondo, para Paco Camino, Cordobés y Miguel Márquez.

CAMARA, APODERADO DE MONDEÑO

Se ha hecho cargo del apoderamiento de Juan García «Mondeño», el conocido hombre de negocios taurinos don José Flores «Camará», hijo. Dicho señor, es también apoderado de José Rivera «Paquirri».

MEJORAS EN LA PLAZA DE MUNERA

La empresa Pedro Fornés, propietaria del bello coso de Munera, ha introducido importantes mejoras en el inmueble. Los palcos fueron derribados totalmente, sustituyéndose por otros más airosos y de más sólida construcción; se han introducido otras mejoras y hasta en los aledaños, su propietario ha mandado construir un recinto para la exhibición de las reses, al estilo de la Venta de Antequera o la madrileña Venta del Batán.

Para celebrar e inaugurar estas obras, la Empresa no ha querido aguardar al mes de septiembre, y ha organizado una novillada en la que se lidiarán cuatro de don Luis Frías, de Villamanrique, por Eusebio de la Cruz y Juan Antonio Navarro «Andujano». La novillada se celebrará el día 23, festividad de la Ascensión, y es seguro que en torno a la plaza de Munera, como siempre volverá a verse la estampa de centenares de automóviles aparcados, procedentes de los más distantes puntos.—R.

NUEVA PEÑA «MANUEL BENITEZ»

Un grupo de jóvenes ha fundado en Foyos (Valencia) una nueva Peña taurina en la que figuran excelentes y

entusiastas aficionados que, como es natural, desean relacionarse con otras Peñas para bien de todos. La dirección completa es: Peña Taurina «Cordobés», calle Dr. Joaquín Marco, Foyos (Valencia) y allí serán bien recibidas cuantas sugerencias, comunicaciones, comentarios, etc., se les dirijan, relacionados con el pro y engrandecimiento de la Fiesta nacional. Nuestra enhorabuena a los nuevos y entusiastas peñistas.

TENTADERO EN «CORTIJO DEL CAMPO»

En «Cortijo del Campo», donde pastan las reses del ganadero albacetense don Daniel Ruiz, del término de Vianos, se han celebrado faenas de herradero y tienta. Dirigieron las tareas Juan y Luis Montero, auxiliados

por algunos aficionados. También fue tentado a ple y a caballo un semental oriundo de Samuel Hermanos, que dio excelente juego.

El señor Ruiz se propone seleccionar una línea de vacas de Galache recientemente adquirida.—R.

NUEVA DIRECTIVA DEL CIRCULO TAURINO DE CORDOBA

El Círculo Taurino de Córdoba celebró Junta general, procediendo a la renovación estatutaria de su Junta directiva, que ha quedado constituida así:

Presidente, don Carlos Valverde Castilla; vicepresidente, don José Guerra Montilla; tesorero, don Francisco del Campo y del Campo y, vocales, don Diego

JUAN MONTERO SE DESPIDE



MONTERO. — Esta es posiblemente la penúltima fotografía obtenida de Juan Montero, matador de toros. La última se obtendrá en el coso albacetense el próximo domingo día 26. Montero se va de los toros.

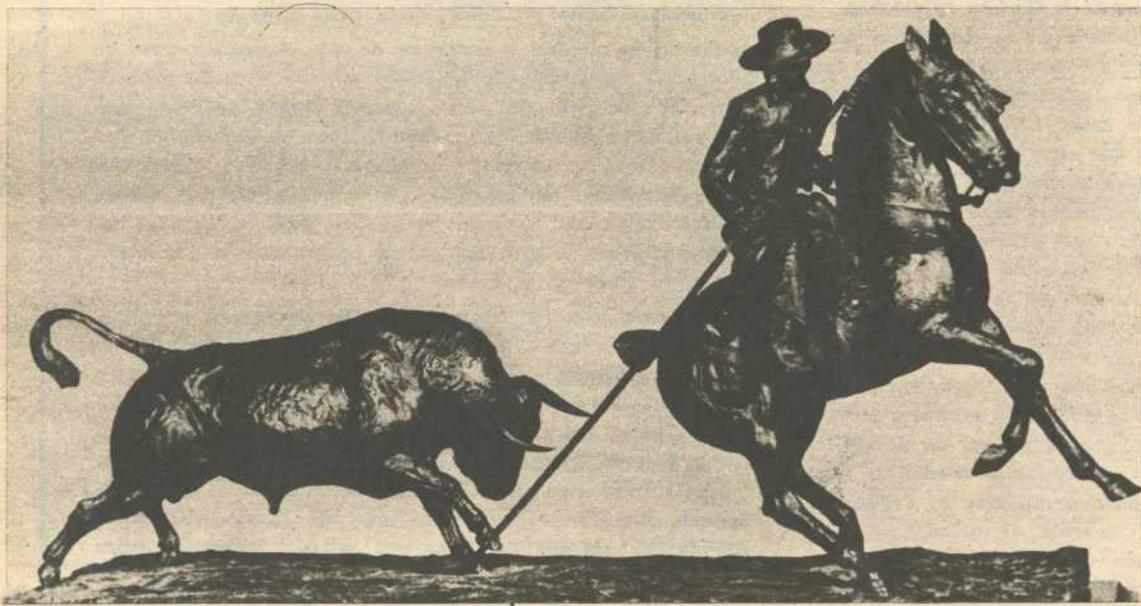
ALBACETE. (De nuestro correspondiente.)—El próximo día 26, Albacete, su plaza de toros, será escenario de una corrida de gran valor sentimental. Juan Montero, el matador de toros que llenó toda una época en el apasionamiento de los aficionados, junto con Pedro Martínez «Pedrés», toreará su última corrida, despidiéndose para siempre, profesionalmente, de quienes siguieron paso a paso su iniciación, su triunfo, y también su decadencia. Juan Montero y Pedrés llegaron a la palestra taurina en un momento en que la afición albaceteña no tenía otros toreros locales que absorbieran su interés. Toreaban por entonces, la década del cuarenta, Manolo Navarro y Antonio Torrecillas, que nunca en todo caso, promovieron en sus paisanos demasiada sugestión. Y un día de San Juan, el nuevo valor entusiasmo a los albacetenses, que ya no tendrían en sus ilusiones otra preocupación mayor que la de los éxitos paulatinos de Juan Montero y su compañero Pedrés, emparejados.

Cualquier aficionado puede recordar la trayectoria de estos jóvenes novilleros, muchas veces en el portón de cuadrillas con Emilio Ortuño «Jumillanos», entonces también en candelería. La administración taurómaca, las alternativas,

deshicieron la vareja que se consideraba ideal y que, por encima de cualquier motivo de actualidad, continuó siendo el gran incentivo de los carteles de toda la región. Hoy día (Pedrés apartado de la profesión, dedicado en Salamanca y Madrid a su ganadería brava, a sus negocios; Juan Montero toreando poco, porque los jóvenes empujan) se ha tenido la iniciativa feliz de reunirlos de nuevo, precisamente en la plaza en que se dieron a conocer, la de Albacete. Una oportunidad excepcional, porque Pedrés no abrigaba ningún propósito de enfundarse de nuevo en un traje de luces; sólo por esta circunstancia, sinceramente sentimental, lleva varias semanas sometido a un intenso entrenamiento.

El cartel lo completa Angel Teruel, el joven matador de toros que no dudó en acceder al requerimiento de la organización, con lo que bien puede decirse que para Albacete la combinación es insuperable:

Pedro Martínez «Pedrés» —que reaparece excepcionalmente—, Juan Montero —en su despedida del toreo— y Angel Teruel, figura de gran actualidad, con bellos hermosos toros de don Carlos Urquijo de Federico, continuadores de la casta murubieña y que ya han sido apartados en la dehesa sevillana.



EXPOSICION DE SANCHEZ CALZADA.—En el hotel Los Cisnes, de Jerez de la Frontera, celebró una Exposición de esculturas taurinas el artista G. Sánchez Calzada, que ha sido muy celebrada y visitada por numeroso público, en especial aficionados a los toros. En la fotografía, uno de los motivos taurinos expuestos. (Foto ANSEDE.)

LANCES DE ACTUALIDAD

TENTADERO EN «CABEZA PARDA»

BRAVURA.—Esta brava becerra, que ha tomado ya tres varas, se crece al castigo y así es herida por cuarta vez. La impresión que causó fue magnífica, así como las demás reses lidiadas.



EL PRESIDENTE DEL REAL JAEN TUVO UNA LUCIDA AC-TUACION.—Andújar, 12.—En la dehesa «Cabeza Parda», término de Andújar, en pleno corazón de Sierra Morena, se ha efectuado la tiente de trece erales, de la ganadería de señores Herederos de Flores Albarrán (don Daniel y don Pedro), que resultaron bravísimas.

Como nota simpática, plena de originalidad y también, ¿cómo no?, de colorido, consignemos que el presidente del Real Jaén Club de Fútbol, don Juan Bautista Castellano, estuvo lo que se dice «superior» en las dos

becerras que le correspondieron «en suerte», que el «respetable» aplaudió con ganas y que aquí, a 15 kilómetros del histórico santuario de la Patrona de Andújar, la Virgen de la Cabeza, quedó firmado un «pacto» de honda amistad entre el «cuero», la seda y el percal. La cosa, señores, constituye noticia, y bien merece este comentario.

Digamos, finalmente, que los matadores de toros Víctor Quesada, Manolo Gallardo y Juanito Muñoz, así como los novilleros Andujano y Amadeo Hornos fueron matrícula de honor en el difícil arte del toreo y que la cosa, gratísima por demás, terminó con una suculenta «pasella», con brindis y anécdotas en torno al más bello festejo del mundo: la Fiesta nacional.—Rafael ALCALA.



PRESIDENTE D E L «PELO-TON», TOREERO.—Pues, sí, señores; ese señor vestido de corto que se pasa a la becerra con la diestra es don Juan Bautista Castellano, presidente del Real Jaén. ¡No digan que no hay estilo torero en el dirigente balompédico andaluz!... (Fotos HIGINIO.)

Radio y Televisión, así como lo mas representativo de la afición local.

Tras el solemne acto de bendición, celebrado a las nueve de la noche, la nueva entidad ofreció a los asistentes un «vino español»—digamos para ser justos una cena fría—, servido en la espléndida terraza del «CARMEN», entre macetas de geraneos dobles y rojos claveles, y, para mayor encanto, con la silueta de la Alhambra—fantástica policromía en la noche serena y clara de luna—de incomparable telón de fondo.

Tanto de la Junta Directiva, integrada por los siguientes señores: Presidente, don José López Castro; vicepresidente, don José Díaz Carvajal; secretario, don José Molero Vilchez; vicesecretario, don Rafael Valiente Rodríguez; tesorero, don Manuel Rodríguez Varela; vocales, don Fernando García López, don Antonio Alcalde Pérez, don Enrique Cortés Aguilera, don José González Lara y don Antonio Herrera Molinero, como del numeroso grupo de señoras y señoritas que aportaron a la taurina tertulia la nota de mayor encanto, delicadeza y simpatía y, en general, de todos los componentes de la entidad, los invitados recibieron constantes atenciones, que jamás se olvidarán, todas ellas rodeadas, además, del excepcional ambiente acogedor y cordial que a propios y extraños brinda la recién nacida «PEÑA PACO CAGANCHO».

(Curro ALBAYCIN.)

MIGUEL MARQUEZ, PADRINO DE PUERICULTORAS

Con motivo de la entrega a Miguel Márquez del trofeo concedido al torero malagueño más popular, lo que ocurrió precisamente el día de su alternativa, las alumnas de la Escuela de Puericultura acudieron también al Club Taurino donde se celebraba la fiesta y ofrecieron al festejado el título de padrino de su promoción. El diestro de Fuengirola aceptó complacido, y en consecuencia las apadrinadas organizaron en su honor un baile en el hotel Málaga Palacio, donde se trasladó el torero inmediatamente después de la corrida celebrada el domingo, recibiendo el cálido homenaje de las chicas.

EN MALAGA SE SOLICITA LA CRUZ DE BENEFICENCIA PARA ORDOÑEZ

Radio Juventud de Málaga, ha solicitado la Cruz de Beneficencia para el matador de toros Antonio Ordóñez, y el Ayuntamiento valenciano ha acordado adherirse a la petición de la emisora andaluza. Antonio Ordóñez toreó en Valencia la corrida que en dicha plaza se celebró a beneficio de los damnificados de la riada de 1957.

Medina Criado, don Carlos León Rodríguez, don Eduardo Cade-
s de Llano Cortés, don
Antonio Pérez Sánchez y don
Francisco P. Hidalgo Moya.

UNA FRANCESA QUIERE CONVERTIRSE EN GANADERA DE RESES BRAVAS

Una dama francesa casada con un millonario sudamericano y cuyo nombre de pila es Nicole, está buscando por tierras andaluzas una vacada de reses bravas que poder adquirir. De convertirse esta primera parte de su proyecto en realidad, su intención sería trasladarla a su debido tiempo a una finca de su marido y tratar de hacerse famosa en las plazas americanas con toros que reúnan trapío y selección.

Su recorrido por las principales ganaderías bravas andaluzas, dicha señora se está documentando a fondo en la cría del toro de lidia a fin de estar preparada para ser una gran ganadera de toros de lidia. Por el momento, ya es una gran enamorada de España y Sevilla, donde ha adquirido una casa nada menos que en el barrio de Santa Cruz, donde vive por ahora, mientras tantea esta adquisición en la que tiene puestas grandes ilusiones.

INAUGURADO EL NUEVO MUSEO TAURINO DE LA DIPUTACION

1.600.000 pesetas ha costado su reforma.—Contiene cuadros de Goya, Vázquez Díaz, Echevarría y Roberto Domingo, y un interesante fondo bibliográfico

Ha tenido lugar la inauguración de las obras de reforma y ampliación del Museo Taurino, instalado por la Diputación Provincial de Madrid en la plaza de toros de las Ventas, en las que se han invertido 1.600.000 pesetas. Se ha modificado la antigua estructura del Museo, triplicando su capacidad y creándose nuevas salas. Dichas obras han sido ejecutadas bajo la dirección facultativa del arquitecto señor Ambrós, quien desarrolló las normas o ideas de la Comisión Provincial «Plaza de Toros», que preside don Leopoldo Matos Aguilár. El nuevo local es amplio, confortable y está dotado de gran luminosidad. En la sala principal que consta de seis vitrinas acristaladas se exhiben las piezas más importantes del Museo, entre otras las mascarillas de Carlos Arruza y Manolete y el traje que vistió este diestro el día de su mortal cogida. Otra de sus salas está dedicada a la iconografía taurina y destaca por su valor artístico el cuadro de Costillares, atribuido a Goya y otros debidos a las firmas de cuatro pintores, como Vázquez Díaz, Echevarría y Roberto Domingo. Se ha instalado, asimismo una biblioteca que contará con su fondo bibliográfico con la crítica taurina de todas las corridas celebradas en la plaza de Madrid.

El acto inaugural comenzó con la bendición de los locales efec-

tuada por don Celso Cobián, capellán mayor de la Beneficencia Provincial y a continuación Leopoldo Matos, presidente de la Comisión «Plaza de Toros», pronunció unas palabras en las que subrayó el propósito que tiene la Diputación Provincial de Madrid de convertir este Museo Taurino en el mejor Museo de la Fiesta nacional. Después de agradecer las colaboraciones recibidas anunció que en breve se iniciarán las obras para convertir la plaza de Madrid, que hoy es la más bonita e importante del mundo, en la más confortable y cómoda.

Cerró el acto el presidente de la Diputación, señor González Bueno y manifestó su agradecimiento al presidente de la Comisión «Plaza de Toros» y a los

diputados que la integran por haber realizado una obra que presentaba graves dificultades y que todas han sido solventadas con rapidez y con gran acierto. Tuvo unas palabras de recuerdo para el marqués de la Valdavia, que durante su mandato como presidente de la Diputación inició el Museo Taurino y dijo que el ritmo de trabajo que se ha impuesto la Diputación, la que tiene entre manos tantas y tan importantes obras, exigía de todos cuantos integran la Corporación Provincial una constante dedicación y un esfuerzo permanente, esfuerzo y dedicación que él se complacía en resaltar en este acto, no sólo por ser de justicia, sino porque la obra inaugurada era fiel testimonio de cuanto decía.



En la fotografía, uno de los asistentes al acto da las gracias en nombre de todos los invitados.

GRANADA: INAUGURACION DE LA «PEÑA PACO CAGANCHO», EN EL ALBAYCIN

GRANADA.—En pleno corazón del Albaycín, en uno de sus más típicos «CARMENES», balcón de ensueño al maravilloso perfil iluminado de la Alhambra, ha quedado inaugurada oficialmente la Peña Taurina de más sabor granadino, y, por supuesto, de más bello emplazamiento—único en este caso—organizada por un nutrido grupo de entusiastas seguidores, amigos íntimos, del matador de novillos granadino, PACO CAGANCHO, en cuyo honor se dieron cita en el Albaycín todos los toreros de la tierra, Peñas taurinas—entre las que destacaba «LA MADROÑERA»—, redactores y corresponsales de Prensa,

Viene hoy a nuestra encuesta un intelectual que, como cualquier torero valiente, le ha visto la cara a la muerte. Hace cinco años, Juan Emilio Aragonés sufrió un gravísimo accidente de automóvil, que le tuvo al borde del fin durante una temporada. Gracias a Dios y a la ciencia, el escritor sigue siendo quien era: un hombre dinámico, entregado, inteligente, poeta a todas horas, y el crítico teatral agudo y profundo.

Subdirector de «La Estafeta Literaria», llevo con partidas con Juan Emilio Aragonés muchas jornadas de trabajo y de amistad, puedo dar fe de su bondad de hombre y de su saber de letras. Premio Nacional de Teatro por su labor crítica, actualmente desempeña tan difícil misión en el diario «Informaciones», sin dejar por ello de hacer versos, versos que están recogidos en libros, libros como «El Noticiero», primer periplo periodístico-poético, o en «Amor 68», de próxima aparición; versos con los que Juan Emilio Aragonés ha ganado multitud de premios. Libros de poemas y libros sobre teatro: «El teatro y sus problemas» —Premio Nacional—, «Benavente», «Arniches»; ahora escribe uno sobre Brecht, configuran toda una obra, toda una vida, junto a una labor periodística larga, brillante y continuada en toda la Prensa española.

Juan Emilio Aragonés es, efectivamente, aragonés, aragonés de Sabinánigo, y vive en estos días la alegría de haber ganado un premio poético en su tierra, en Huesca, con un soneto de amor, tema poético de su preferencia. Pero preferimos que sea el crítico teatral quien hoy responda a nuestras preguntas para que nos hable sobre los resultados y efectos del tema taurino tras las candilejas.

EL INTELLECTUAL Y LOS TOROS

Escribe:
MANUEL RIOS RUIZ

Fotos:
CARLOS MONTES

VI

CRITICO —
Juan Emilio Aragonés es Premio Nacional de Teatro por su labor crítica. En esta ocasión, por entre la juventud, ocupada en discutir esos problemas, al parecer, comunes en los cinco Continentes, aparece dispuesto a enfocar desde su punto de vista intelectual, el mundillo de los toros.



JUAN EMILIO ARAGONES:

- * «RESULTA SORPRENDENTE LA INDIFFERENCIA DE NUESTROS DRAMATURGOS HACIA EL TOREO.»
- * «EN EL TEATRO NO PUEDE INTRODUCIRSE UN FACTOR IRRACIONAL E IMPREVISIBLE: EL TORO.»
- * «EL TOREO ES UN ENTENDIMIENTO DE LA VIDA COMO RIESGO COTIDIANO.»

Conversamos con Juan Emilio Aragonés en un teatro aún vacío su patio de butacas, aún sin actores en el escenario.

—¿Qué puedes decirnos del tema taurino en el teatro?

—Dando por supuesto que te refieres al teatro español, te diré que resulta sorprendente la indiferencia poco menos que absoluta de nuestros dramaturgos hacia la temática taurina, tan dramática, míresela por donde se la mire. Mas estoy curado de asombros en lo que al teatro concierne. Cabe preguntarse ante tu pregunta: ¿Por qué el arte escénico, género esencialmente dramático, tan rara vez se motiva en ese real drama que es la tauromaquia? ¿Por qué cuando nuestros autores deciden abordar el tema lo hacen tangen-

cialmente, buscando en él sólo el pintoresquismo.

—¿Y puedes contestarte tal disyuntiva?

—Lo intentaré. Dos causas que motivan la distanciamiento del drama representable en lo que respecta al real drama del ruedo son: una razón, técnica, basada en la imposibilidad de introducir —con visos de verosimilitud— en la escena lo que ocurre en el albero una tarde de toros, y la otra razón, de más entidad, radica en el hecho de que el parejo dramatismo entre torero y teatro se trunca y separa cuando advertimos que el eje de la escena radica en la presentación de las pasiones humanas, en tanto que en el torero interviene un factor irracional y del todo imprevisible: el toro.

—No obstante, ¿nos podrías señalar algunas obras de temática taurina?

—Bueno, «La gobernadora», de Benavente, por ejemplo, en que el tema es tratado de soslayo, incluso en la escena en que los protagonistas asisten a una corrida desde el palco presidencial. O «El caso del señor vestido de violeta», de Mihura, humorística eutrapelia, cuyo único parentesco con la Fiesta proviene de la circunstancia de que el personaje central lleva a veces un traje de luces violeta y oro. «La coronada», de Alfonso Sastre, sólo drama torero en apariencia externa, pues la cuestión planteada igual pudo suscitarse entre artista y representante, o entre obrero y empresario: se trata, como todos saben, del drama de un explotado, circunstancialmente adscrito al planeta de los toros. A ellas se puede añadir, curiosamente, la obra de un francés, Jean Cau, titulada originalmente «Los ojos reventados», que en París se representa triunfalmente, interpretada por María



sólo el
te tal
sas que
ción del
lo que
del ruc
ica, be
l de in
verosí
lo que
tarde de
de más
echo de
no entre
y sepa
se el eje
la pres
humor
oro in
cional y
toro.
podría
e temá
oras, de
en que
sostayo,
que lo
una co
cidental
stido de
horística
arentes
de la
person
un traje
de la cor
re, sólo
ncia ex
lanteada
ntre ar
o entre
e trata
rama de
cialmen
los to
tir, cu
an fran
origina
ntados,
a triun
r María



TEATRO. — Vacíos el patio de butacas, el escenario y los palcos, Juan Emilio Aragonés hará que en el recinto vayan apareciendo, evocados por él, obras y autores. La relación de la temática taurina con el teatro, aunque muchas veces sólo sea de pasada.

Bell y Alain Delon, y que, según rumores, va a ser traducida al español por López Rubio con el título «Las orejas y el rabo», tal como se ha hecho en novela. —¿Qué te parece la Fiesta como arte? —El toreo no es sólo arte; es también entendimiento de la vida como riesgo cotidiano. Pero hay que hacerme mucho caso, como nacido en los Pirineos



VISION. — «Como nacido en los Pirineos aragoneses, mi visión de la tauromaquia es otra que la de la generalidad de toreros y aficionados.» De lo que no cabe duda es que Aragonés da la visión de un entendido.

IMPOSIBILIDAD. — El intelectual que es Juan Emilio Aragonés explica a nuestro colaborador la imposibilidad de introducir con visos de verosimilitud en la escena lo que ocurre en el albero durante una tarde de toros.

aragoneses, mi visión de la tauromaquia ha de ser muy otra que la de la generalidad de los toreros y aficionados. Si vale una muestra aclarativa —ignoro si verdadera o apócrifa, pero si *non vero, e ben trovato*—, vendrá bien aquí la acaecida entre don Gregorio Marañón y Cagancho. Le decía el doctor al torero, «con las del veris»: «Ya ve usted lo que son las cosas: el mejor torero de España es Domingo Ortega, toledano.» A lo que respondió el diestro gitano andaluz: «Decengáñice, don Gregorio; de Dezpeñaperro arriba no ce torea, ce trabaja.»

—Sociológicamente vista, ¿qué opinas de la tauromaquia?

—¡La preguntita se las trae! Puede ser la barbaridad que pregonizaba Eugenio Noel y otros; pero por sus alicientes pueden perdonárseles todos los excesos. Y no lo digo a humo de pajas: en las fiestas de mi pueblo hubo vaquillas por Santiago hará veintidós años, y tuve parte tan decisiva como espontánea en el festejo. A costa de algún revolcón, saqué cuatro o cinco pases al resabiado bicho, y guardo un excelente recuerdo de la hazaña. Algo tendrá el agua cuando la bendicen, ¿no?

—Luego eres aficionado. Siendo así, ¿cuáles son tus preferencias?

—Entre la improbable vena de genialidad de un Curro Romero y la seria regularidad de Santiago Martín «Viti», prefiero ésta. Y por encima de una y otra estaba el hacer de un torero que unía seriedad viril y arte insólito: Antonio Bienvenida.

Juan Emilio Aragonés nos ha hablado del toreo en el teatro con la propiedad del entendido. Sus puntos de vista son dignos de tenerse en cuenta cuando haya que escribir largo sobre la cuestión. Gracias, Juan Emilio.

DE BARCELONA A MADRID:



Una corrida de toros, también desintegrada

TOREROS DESINTEGRADOS EN TRIANGULOS

Desde San Esteban de Gormaz (Soria) llegó a Barcelona, allá por los años 1940-41, un joven artista en ciernes. Becario de la Diputación Provincial de Soria, lo es también de la de Barcelona. Hoy es un pintor consagrado que, si se inició con el clasicismo, evolucionó hace ya unos catorce años hacia nuevas formas y concepciones más avanzadas en el arte pictórico.

Con gran éxito de público y de crítica Pedro Delso Rupérez acaba de exponer, una vez más, en Barcelona. Le visito el mismo día de la clausura porque sé que va a marchar a Madrid a colgar una nueva colección de cuadros.

—¿Qué tal se ha dado esta Exposición en el Centro Cultural de los Ejércitos?

—Barcelona se me ha dado siempre muy bien. Ha acudido muchísimo público y lo he vendido casi todo.

Ante un cuadro de Juan Belmonte, admirable, someto a examen a Delso Rupérez y a su pintura.

—Hace ya casi quince años que vengo trabajando sobre triangulismo. Me he especializado en esto, de la misma manera que Picasso en el cubismo. Cézanne dice que todo puede ser desintegrado —dentro de la pintura, se entiende— en conos, cilindros o esferas. Todo lo que yo pinto lo desintegro en triángulos.

—¿Qué es el triangulismo?

—Yo hago de él un mensaje nuevo que lanzo a la sociedad. Con las mínimas palabras hay que decir todo lo que uno tenga que decir. Con mis triángulos yo pretendo expresar toda la grandeza que es el arte.

—¿Te comprende la sociedad?

—Vendo muchísimos cuadros.

Hablamos del pintor interesado por la Fiesta nacional. Cuatro o cinco lienzos taurinos colgados en esta Exposición, cuatro o cinco cuadros vendidos.

—No recuerdo exactamente quién los adquirió; pero don Jaime de Mora y Aragón y el ganadero don Baltasar Ibán se llevaron uno cada uno.

Me gusta la Fiesta taurina —dice— y llevo más de veinte años asistiendo a las corridas. Tanto el torero como el toro son figuras que se prestan mucho a ser desintegradas en triángulos.

—¿Proyectos inmediatos?

—Madrid. Dentro de unos días expongo en la Galería de Bellas Artes. Llevaré cuatro o cinco cuadros taurinos.

—¿De figuras conocidas?

—Es posible que lleve este de Juan Belmonte y, seguro, uno de Manolete, que en realidad es uno de los personajes que mejor se me han prestado a desintegrarlo en triángulos.

—¿Pintor caro?

—El cuadro de Juan Belmonte —una de mis obras preferidas dentro del triangulismo— vale cincuenta mil pesetas.

—¿Después de la Exposición de Madrid...?

—Iré a París, y si me decido por una oferta que me acaba de llegar, marcharé a California para exponer con motivo de las fiestas de su centenario. Después, Mallorca y nuevos viajes por el extranjero.

—¿Interesa al público la pintura taurina?

—Muchísimo. Recuerdo que en Madrid, precisamente en mi primera Exposición, los cuadros de más éxito fueron precisamente los taurinos.

—¿Alguna anécdota respecto a esta Exposición de Barcelona?

—Un niño con no más de cinco años ha hecho la mejor crítica de mi obra, ratificando que mi pintura triangular la entiende todo el mundo. Recorriendo la sala con sus familiares vio aquel cuadro de Napoleón —dice, señalándolo— y, desintegrado en triángulos como está, dijo: «Es Napoleón Bonaparte.»

Seguro que cuando los aficionados a nuestra Fiesta que acuden a la Exposición de Delso Rupérez vean a Juan Belmonte y a Manolete, los reconocerán también.

—¿Ha acudido algún torero a ver estos cuadros?

—Que yo sepa, Juan García «Mondeño». Hace algunos años me compró un cuadro taurino.

Suerte en Madrid.

Delso Rupérez pretende expresar con pintura triangular toda la grandeza que encierra el arte.

Mondeño y el ganadero don Baltasar Ibán tienen cuadros de este pintor vanguardista.



II

DEL TORO BRAVO AL

El toro de El Pizarra] que nos sirvió de arranque para estas consideraciones sobre la bravura, fue del que podría decir cualquier torero a quien le correspondiera otro de análogas condiciones:

—Buenísimo. Embestía con el hocico pegado a la arena. No tiró una cornada. ¡Qué va! Ni una sola vez me punteó la muleta. Anduve muy cómodo con él. Dejaba colocarse y pararse.

Era un toro «afable», como acertó a definir el inolvidable Areva a ese tipo de cornúpetas de los que salen bastantes desde que se impuso en los cerrados lo que Clarito, con su acostumbrada y fina agudeza, llamó la «democratización del toro de lidia». Desde que la mayoría de los ganaderos se

pusieron «a su disposición, señores toreros. Ustedes mandan. Nosotros para servirles. Consuman nuestros productos».

De que un toro embista bien, hasta muy bien al engaño a que sea un toro bravo puede mediar un abismo. Si es bravo, de todos es sabido cómo se crece al castigo y se desarrolla su fiereza. El toro bravo está siempre presto a la pelea. Por su casta va tan ciego y fiero al engaño que todo su intento se encamina a enganchar. Son atosigantes. «Más vale que no me hubiera tocado», decía Bombita en aquella anécdota que recogíamos en comentario anterior.

Un escritor español, certero crítico de toros —Manuel García Santos—, que lleva muchos años en

Méjico, y del que leo algunos artículos que un amigo y paisano me remite desde la capital azteca, escribiendo sobre el tema que nos ocupa, tratando de puntualizar sobre los mismos extremos —diferenciación entre el toro bravo y el menos manso— hacía la narración siguiente:

«Me contaba en una ocasión Cristóbal Gallardo, gran caballista y ganadero de Andalucía la Baja, que quiso hacer una prueba de valor de sus jacas. Mandó construir un lienzo de papel y en él ordenó que le dibujaran ladrillos. Aquello parecía una pared. Una de esas paredes sin revocar, que los caballos están acostumbrados a ver en las caballerizas donde los cuidan.

Una a una fue probando sus ja-

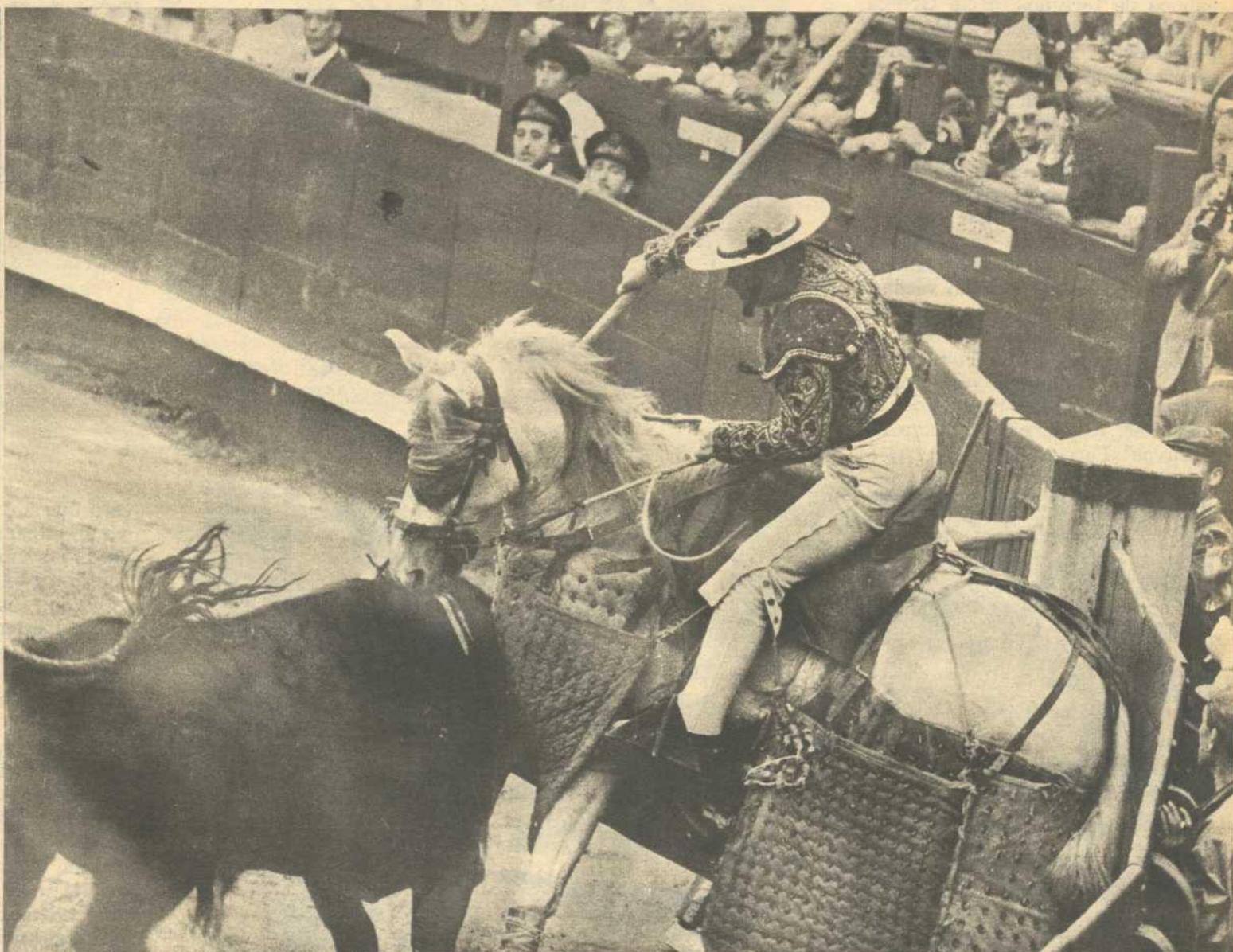
cas y todas ellas hacían lo mismo. Las traía a galope largo. Al llegar a la pared se detenían, metían las manos, rompían el papel y luego pasaban con el castigo de los acicates.

Pero hubo una yegua —«Pies de Plata»—, como la que tuvo José «el Algabefío», que al llegar galopando a la pared entró ciegamente, la rompió con la cabeza y con el cuerpo y... ¡pasó al otro lado!

La prueba estaba hecha. La casta y la sangre de la yegua se habían definido con claridad. ¡Esa era brava! Lo que me dijo luego Cristóbal fue que la yegua era peligrosa, y no volvió a montarla, por si se le ocurría al animal romper la cabeza contra una pared auténtica...»

AHORA POR SAN ISIDRO

DE CAL. — Importante "piedra de toque", donde se puede evidenciar la bravura de los toros, es en su forma de acudir a los caballos. Y su consiguiente lucha, que, de tener bravura y poder, harán pasar apuros a los caballeros.



MENOS MANSO, DE MAZAPAN

El 15 de mayo de 1965, en la primera corrida de la Feria Isidril, se lidiaron reses de don Manuel d'Assunção Coimbra, que fue bravísima (acaso por ese motivo el nombre del ganadero portugués no ha vuelto a verse en los carteles de San Isidro). Uno de tales toros, de nombre «Claquetero», que no fue precisamente al que premiaron, se comportó como la yegua de Cristóbal Gallardo. Transcribo de una de las fichas de mi archivo: «Ha sido uno de los toros más bravos que he visto lidiar en los últimos, muchos años. Puede decirse que se dejó matar bajo la vara. Derribó en los tres primeros encuentros con gran fuerza, recargó en el cuarto y en el quinto de tal modo que tuvieron que co-

learlo para deshacer la reunión, pero ni por esas. Así debió terminar el tercio, porque en la sexta vara, al igual que en las anteriores, también tuvieron que tirarle de la cola. Quedó medio muerto bajo el palo.» Se mató fieramente contra el peto, que no estaba pintado como la pared en la que Gallardo probó a «Pies de Plata», y la tremenda dureza de los puyazos.

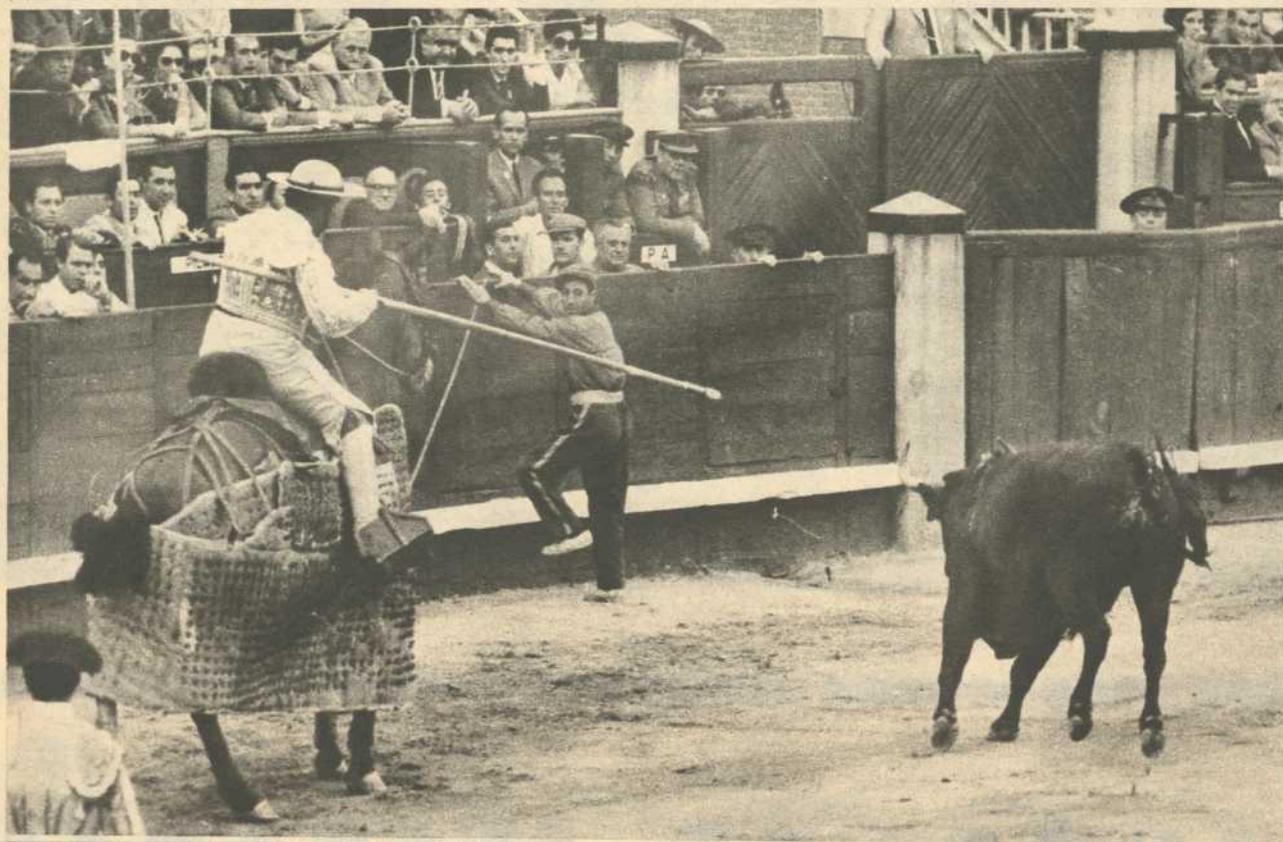
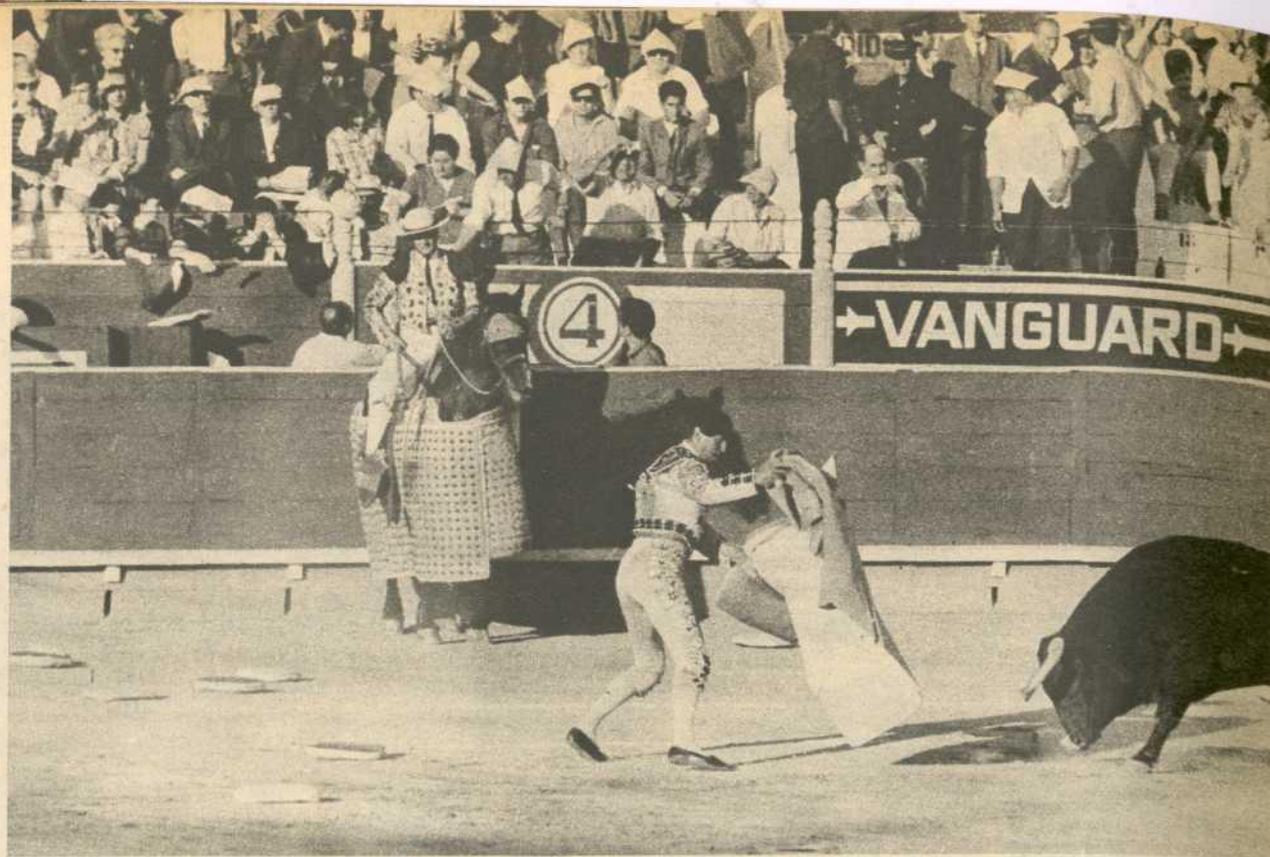
El toro bravo, de bravo para arriba, de bravo a más bravo, cuando el torero se le acerca, aunque sea con la muleta detrás del cuerpo, recurso del que hoy se valen muchos, se arranca siempre. Precisamente la condición del toro de lidia, y en eso se basa la técnica del toreo, es la de arrancarse

para quitar violentamente algo que se le pone por delante. Cuanto más bravo, menor distancia admite y mayor empuje desarrolla si en varas no se le ha templado acertadamente. Así y todo, bien sabido es cómo algunos se van para arriba en cuanto se reponen en el tercio de banderillas. Ahora una gran parte del público, angélico colaborador de los «democratizados» ganaderos, entra en conmoción en cuanto un torero va reduciendo las distancias al mínimo. Pero, claro, es que el toro no se mueve y hay que provocarle la embestida hasta la saciedad. Hemingway, tan admirable narrador como fino observador, que supo entrar en las entrañas del toreo, lo que no excluye que haya incur-

rido en algunas inexactitudes, su po ver los toros en una forma por la que muchísimos indígenas no entran. Y refiriéndose a esas reses cansinas, ahogadas, que permiten al torero aproximarse a milímetros del pitón, escribió: «Uno da en ver muchos toros aburridos, y da la impresión que les «joroba» que el diestro les porfie por sacar los pases. Déjeme usted en paz y váyase con el trapo a otra parte, parece decirles el toro.» Lo que no quita para que estos toros lleven en las astas un peligro cierto, aunque menos. La peligrosidad de esos cornúpetas respecto a los bravos disminuye en grado muy elevado.

El toro menos manso confunde, decimos y repetimos sin cansar-

nos. Pobres de instintos, ayunos de fiereza, niegan uno de los principios fundamentales del toreo —dominar un animal, que se revuelve violento y rápido en pocos palmos de terrenos, decía Ortega y Gasset en términos análogos o parecidos—. Tanto se confunden esas reses menos mansas, que en la mismísima plaza de Madrid hemos visto bastantes paseados por el tronco de mulas por el ruedo y que en el transcurso de la lidia no habían hecho otra cosa que derrochar bondad. Toros que como el del Pizarral, al que se refería el joven amigo y aficionado, son de tocinillo de cielo. Tocinillo verdad, que, en cuanto al exquisito postre, delicia de los golosos, también cabría distinguir. Entre los hechos con yema de huevo auténtico o polvos industriales. Pastueños, balicones, dóciles toros... pero, ¿bravos? Pero si dentro de esa li-



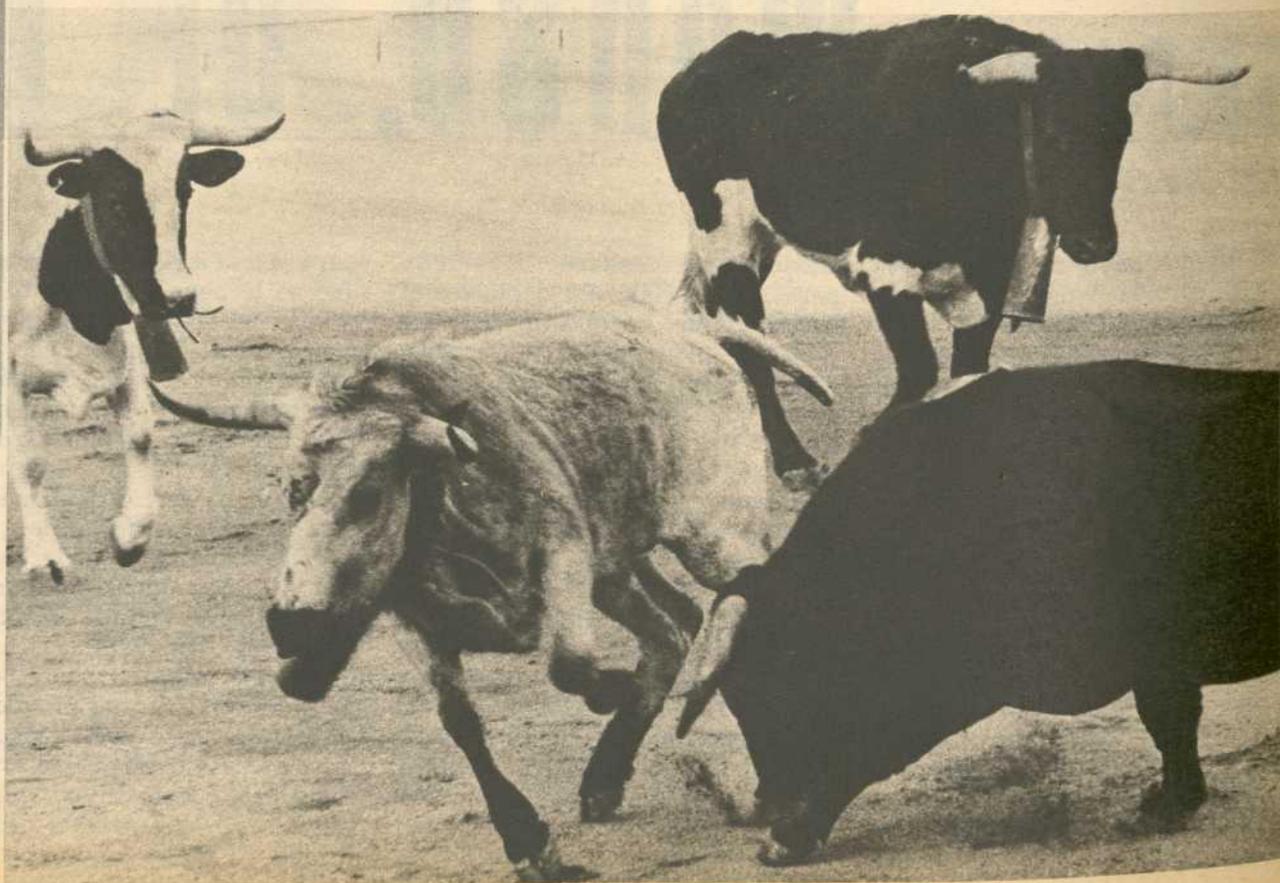
esto que en una ocasión, viviendo yo en el campo, donde eran numerosas las ganaderías de reses bravas, unos extranjeros que por allí cayeron, cosa frecuente en aquel lugar, sintieron deseos de contemplar unos toros en su propio elemento. Un amigo mío ganadero, los llevó a una finca, donde pastaban toros de su propiedad. Los contemplaron a prudente distancia con mucho respeto. Al final de su observación preguntó alguno de ellos si aquellos animales «habían aprendido ya a embestir». Mi amigo, con ironía, le contestó que aún no del todo pero que ya estaban muy adelantados.» El toro de El Pizarral había sacado matrícula de honor en tal conocimiento.

Ahora estamos por San Isidro. Veremos —¡Dios lo quiera!— algún toro bravo. Pero habrá muchos menos bravos, y no dejarán de darse bien los mansos menos mansos. A que sí...

DON JUSTO

DE ARENA.—Las almohadillas en el suelo, la huida del toro al notar el hierro en su carne y la denigrante compañía de los cabestros forman el revés de la medalla. Lo contrario de la bravura, que es primordial atributo del toro de lidia.

nea de toros los hay que embisten bien, aunque el torero toree mal. A pesar de entrar en la catalogación de toros tontos pasan por toros lúcidos, bravos. Van solos. Mi paisano Julián Cañedo, en esa brevíssima pero importante tauromaquia que nos legó —«Los Toros»—, que todo quien tenga afición a ver el toro habría de leer con mucha atención, escribió: «Al toro le han ido limando asperezas y enseñando a embestir a gusto de los toreros actuales. Recuérdame



ANTONIO ORDOÑEZ EN MÁLAGA

NUEVOS carteles van surgiendo para la última decena de mayo, coincidiendo con las últimas corridas de la extensa Feria de San Isidro de Madrid. Así, por ejemplo, se da como más probable un interesante cartel en la plaza, alegre y luminosa, de la capital de la Costa del Sol: para el día 23, en Málaga, toros de don Carlos Núñez, con Antonio ORDOÑEZ, Curro ROMERO y Paco CEBALLOS. Cuando entregamos al director el original de esta semana, el «Rey de Rondas» acaba de explicar en la plaza de las Ventas una insuperable cátedra de perfecto clasicismo torero (inolvidable triunfo del 14 de mayo), y es de esperar que al salir al público el presente número de EL RUEDO, Antonio ORDOÑEZ haya repetido, en las tardes del 17 y del 22, su colosal triunfo del día 14. Todo ello incitará más aún al público de Málaga para esa corrida del 23. Corrida que se convierte así, todavía más, en cartel de lujo.

LA FERIA DE MAYO EN CORDOBA

«Romana y mora, Córdoba callada», como escribía Machado? «Córdoba para morir», como escribió Federico? Pero en Feria, no; en Feria, Córdoba no es silente ni dramática, sino alegrísima, y cascabelera, y en ella van quedando las más puras esencias del tipismo de Andalucía integral, más neto incluso que en su hermana, Sevilla. Taurinamente, la cordobesa Feria de la Virgen de la Salud —preciosa la nueva plaza, que tiene algo de flor— se ha hecho importante en el transcurso de los breves años. ¡Y qué bonita esta Córdoba en su hechizo primaveral! Tres corridas de toros componen la Feria de mayo en la capital de la Mezquita. Y estas corridas se celebrarán durante los días 25, 26 y 27, comenzando el sábado y terminando el lunes. Nueve toreros para tres carteles. O sea, un puesto para cada espada y en esta forma: el día 25, el dramatismo de Diego PUERTA y de CORDOBES, con Angel TERUEL, que cierra la terna; el 26, el «Rey de Ronda» Antonio ORDOÑEZ, Sebastián PALOMO LINARES y Fernando TORTOSA. O sea: la cátedra suprema, el arrollador fuego de la maestría juvenil y la promesa intrépida, y se termina el 27 con el contraste de estilos, al actuar esa tarde Curro ROMERO, ZURITO y Manuel Cano «PIREO». De los nueve toreros de la Feria se desprende un dato curioso: ocho son de Andalucía —un malagueño, ORDOÑEZ; dos sevillanos, PUERTA y ROMERO; cuatro cordobeses, CORDOBES, ZURITO, TORTOSA y PIREO, y Jaén, «el platado Jaén», tan dignamente representado por el triunfante linarense PALOMO LINARES. Con los ocho toreros andaluces, un madrileño: Angel TERUEL.

BONITA, cómoda, elegante y muy andaluza por su alegría y su luz la nueva plaza de toros de Córdoba. Pero, ¿cómo no rendir un recuerdo al viejo coso cordobés, reliquia amable de la historia del toreo de todos los tiempos? Había una feceta muy sentimental allí, en la típica antigua plaza de Córdoba. Su patio. ¿No parecía aquel patio un escenario de comedia de los Álvarez Quintero? Tenía muchas y bien cuidadas macetas de claveles, de geraneos, de rosas. Y había también esmeraldas de enredaderas. Arriba, recortado por las paredes blanqueadas, un cielo implacablemente azul... ¿Cómo no recordar allí a MANOLETE? Como en aquella crónica de CORROCHANO —dedicada a JOSELITO—, se podría decir también que el Monstruo «toreaba en el patio de su casa». Cuántas veces le vimos allí con aquella su gravedad romana, revestido de reflejos y de luces; y cómo del hombre excepcional y el artista dramático que era Manuel se desprendía un estufo especial...

«Su majestad antigua y cordobesa»

Es pena que lo funcional de los tiempos modernos vaya virtualmente acabando con facetas interesantes de las ferias andaluzas. Raramente los toreros, bajo los crepúsculos de oro, se pasean ya por el Real, jinetes en sus caballos hispanoárabes, como lo hacían de antiguo en los tiempos de Guerra y Lagartijo, y aún después, dando prestancia torera al ferial. Siquiera Córdoba no sacrifica aún en aras de modernismos los bellos usos y conserva aún mucho sabor andaluz; y por cualquier callecita de la Córdoba si-

PLAZA ANTIGUA.—El viejo coso cordobés era la reliquia amable de muchos capítulos de la historia del toreo. Entre otros, el clásico epílogo por mucho tiempo de la feria cordobesa, la tradicional becerrada del Club Guerrita, a la que sólo asistían mujeres. Más de once mil en total, que dedicaban una frenética ovación al gran Guerrita cuando aparecía, sombrero en mano, en el palco presidencial.

lenciosa y blanca, puede todavía el viajero amante encontrar «bronce y sueño» —Andalucía de Lorca—, esos ojos insondables de aquellas hembras que Romero de Torres immortalizó con su pincel misterioso y sensual...

DOS CORRIDAS EN LA «FERIA CHICA» DE ZARAGOZA

¿FERIA chica de Zaragoza? Sin poder afirmar que sean todavía definitivos, nos llegan noticias de los carteles para la Feria de primavera en la capital de Aragón. Se dan, desde luego, como seguras, dos corridas de toros y un par de buenas novilladas. Las corridas se celebrarán el sábado 25 de mayo y el domingo día 26. Una de las divisas a lidiar será la de don Lisardo Sánchez, que tan buen juego dio, por cierto, en la Feria de Sevilla. En cuanto a los carteles de espadas, se habla como seguros de Antonio ORDOÑEZ, Paco CAMINO —¡y con qué moral de triunfo estos toreros en la cima de su poder!—, Sebastián PALOMO, PAQUIRRI, Miguel MARQUEZ... ¡Ah, y por supuesto! No faltando en

estos carteles el «tirón» y la «garra» de Manuel Benítez CORDOBES. Una de las novilladas se celebrará el día 23, festividad de la Ascensión, y se dice que para ese día hará su presentación en la plaza de Zaragoza el novillero de moda, JUAN JOSE. Se pre-

EN CARTEL

escribe
JULIO ESTEFANIA



sentan, pues, muy interesantes los festejos taurinos de la llamada Feria chica de Zaragoza.

DE AVILA A ANTEQUERA

Para el día 2 de junio hay en gestación una buena corrida de toros en la ciudad de Avila —Avila de los Caballeros y de la Santa Doctora Teresa de Jesús—; pero como tenemos en nuestras notas dos carteles distintos, aguardaremos a la confirmación del que se vaya a celebrar definitivamente, lo que podremos decir en nuestro próximo número. Ese mismo día 2 de junio habrá novillada en el norteño y simpático Beasain, con MACARENO, JUAN JOSE y un tercer espada pendiente de ultimarse; los novillos serán de Santos Galache. Y si bajamos hacia Castilla, en Miranda de Ebro, los aficionados podrán ver a los novilleros PEÑAFLORES, Raúl SANCHEZ y EL OTRO —curioso nombre, ¿no?, para torero—. Estos lidiarán reses de Muriel. Esa hermosa y activa e industrial Miranda de Ebro, dividida, como

Sevilla, en dos partes por el río: solamente que aquí son Triana y el Baratillo, y en Miranda de Ebro los populosos barrios de Allende y Aquende, unidos por tres puentes. Muy interesante este Miranda de Ebro, con su iglesia de San Nicolás, ¿cómo no recordarla?, antigua mezquita árabe; y la joya de su bello pórtico románico. Por su parte, Pamplona, ese mismo día, tiene también novillada, con Vicente LINARES y Manuel MALDONADO, más un tercer espada no anunciado en este momento todavía. Proliferando ya, a medida que avanza la temporada, los festejos taurinos, señalemos una novillada más, y ésta en Andalucía, en Antequera, para ese mismo

dos del mes que viene. En Antequera, que por cierto no es pueblo, sino ciudad; ciudad antiquísima, de enorme importancia cuando la dominación romana. Se dará allí un cartel de novilleros prometedores de realidad brillante: MACARENO, MARISMENO y RUIZ MIGUEL. Los excursionistas que vayan con tiempo pueden aprovechar unas horas antes de que suene el clarín para comienzo de la corrida, pues, Antequera, a cincuenta kilómetros de Málaga, es verdaderamente interesante. «¿Quién que «es» no es romántico?», se preguntó Rubén DARÍO. Pues bien, si entre los excursionistas y aficionados que van a la corrida hay alguien deseoso de soñar un poco con el pretérito, puede visitar la legendaria Peña de los Enamorados y hacerse referir la bella historia de los jóvenes que, en tiempos de los árabes, prefirieron perder la vida a sacrificar su amor. Y en Osene visitar los restos del «Panteón de los Dioses», levantado por Agripa, y la cueva de Menga, que fue declarada monumento nacional. ¡La Fiesta de toros puede ofrecer, por todo el rico museo vivo de España, a los curiosos y personas amantes de la Patria ocasión para conocer cada día cosas hermosas de nuestra España...

LA FERIA DE SAN ISIDRO

Gran triunfo de Paco Camino, que cortó tres orejas.--Aparicio dio una vuelta

3. Cuando Julio Aparicio, Paco Camino y José Fuentes hicieron el paseíllo, se advertía en la plaza la expectación por comprobar el buen momento del torero de Camas. El encierro contribuyó, a medias, a saciar el interés. Los dos toros con hierro de Pérez Angoso y los cuatro con la marca ilustre de don Antonio Pérez Tabernero, que completaban el lote, tuvieron presencia, y condición pastueña. Sobresalió el quinto por su tamaño, flojearon demasiado el segundo y el

primero y se agotó por completo el último en la faena de muleta.

Julio Aparicio se lució en su primero con unas buenas verónicas y un quite excelente por chicuelinas. El animal tomó una vara recargando y pasó a la muleta de Aparicio con par y medio de banderillas. El madrileño dobló bien al toro en unos ayudados por bajo, luego prodigó los naturales largos de su escuela y cerró las varias tandas con buenos pases de pecho. El toro cayó durante la faena y ello moderó los entusiasmos. Al nivel de maes-

tría y veteranía de Julio, el tereo parece tan fácil que ahuyenta la sensación de peligro. Mató de una estocada tendida y el público fue remiso en aplausos.

En el cuarto, Aparicio construyó una faena excelente, pisando el terreno de su enemigo, sin amilanarse por la tremenda coladura que sufrió en los primeros pases. En el centro del anillo engarzó los naturales templados y bellos y los rechazos suaves y mandones. Las ovaciones corroboraron que el pú-

blico había salido de su indiferencia. Mató Aparicio de un pinchazo y una estocada y dio la vuelta al ruedo, tras una amplia petición de la oreja que no fue concedida.

Paco Camino saludó a su primero con cinco admirables verónicas, instrumentadas después de una suave preparación para fijar al toro con el capote. El animal, con hierro y divisa de Pérez Angoso, no tuvo suficiente poder para salir braveando de la primera vara y cayó ante el capote del quite.



EXPECTACION.—Las localidades caras fueron las primeras en agotarse. He aquí una vista del tendido en plena ebullición.



IDRO

BURLADEROS. — También en ciertos burladeros aparecen rostros conocidos. Así, por ejemplo, ahí fotografiamos a don Fernando Fuentes de Vallaviciencia dialogando con el doctor González-Bueno.



alta al ruedo y Fuentes fue ovacionado

Camino logró superar la debilidad del bicho y su tendencia a acosar por el lado derecho, con una faena sabia, en la que, a las distancias exactas, fueron posibles los naturales de perfil y de frente: los pases de pecho obligando y los redondos, curvando la embestida con mando insuperable. Pese al cuidado del torero de Camas, el de Pérez Angoso dobló las manos varias veces. Tras unos adornos en el centro del ruedo, Paco mató de una estocada al volapié que hizo innecesaria la pun-

tilla y cortó la oreja y dio la vuelta al ruedo en medio de una unánime ovación.

En el quinto se presentía la gran faena desde que Camino le saludó con cinco verónicas ejemplares, jugando los brazos con holgura y adelantando un paso en cada lance. Después enardeció al público con unas chicuelinas muy ceñidas y repitió las verónicas al quitar en la primera y única vara, desencadenando una larga ovación.

La faena fue perfecta. Paco toreó

atento a quitar al bicho la querenca de las tablas y a suprimirle el defecto de puntear con el pitón derecho. Pero este aliño lo consiguió el gran torero a fuerza de citar en el centro de la suerte y prolongar los pases hasta donde alcanzaba el vuelo de la muleta. Así admiró el público los derechazos interminables, los cambiados por bajo para volver al toro en el terreno preciso y los pases de pecho ceñidos y abiertos para dar a la faena el imprescindible desahogo. Luego, con el bicho materialmente domado, Pa-

co exhibió la inspiración sevillana para el pase natural; unas veces largo, otras semicircular y ceñido y otras pinturero y risueño para engarzar el de pecho.

En el momento exacto, Camino se perfiló lentamente para matar, con el engaño a media altura. Se arrancó el toro a destiempo, pero el matador no desistió de la suerte y avanzó derecho, con la mirada fija en el morrillo, para dejar una gran estocada. Las dos orejas y las tres vueltas al ruedo que se concedieron al gran artista, fueron el testimonio de cómo Paco Camino correspondía a la expectación apasionada con que le había esperado el público de Madrid.

José Fuentes no tuvo suerte en esta corrida, en la que puso a porfía una meritísima voluntad de triunfo. Su primero salió incierto, rebrincaba y huía del capote de los peones y, cuando el matador le ofreció el suyo, lo desdeñó olímpicamente para buscarle el cuerpo y propinarle un terrible palotazo en la rodilla. No obstante, Fuentes porfió para llevar el toro a los caballos con unos capotazos inteligentísimos, y en el primer quite se lució con dos magníficas verónicas. La segunda vara tuvo que ser fornicular para no agotar al bovino que ya tardaba en la embestida.

Fuentes comenzó con unos buenos doblones por bajo y luego, en el centro de la plaza, trenzó naturales y derechazos con mucho temple y quietud. El toreo peculiar de Fuentes estriba en despegarse al toro y colocarlo para el pase siguiente. Su sistema de recoger al bicho con el pico de la muleta, para mandarlo al terreno preciso, cuadra mejor al ganado con nervio y empuje que al pastueño y sosote. Con el de Antonio Pérez que le tocó en desgracia, el toreo pausado y majestuoso de Fuentes tenía que resultar frío. A toro quedado, Fuentes soltó un pinchazo en buen sitio, otro de menos calidad y una estocada entrando al volapié que resultó baja.

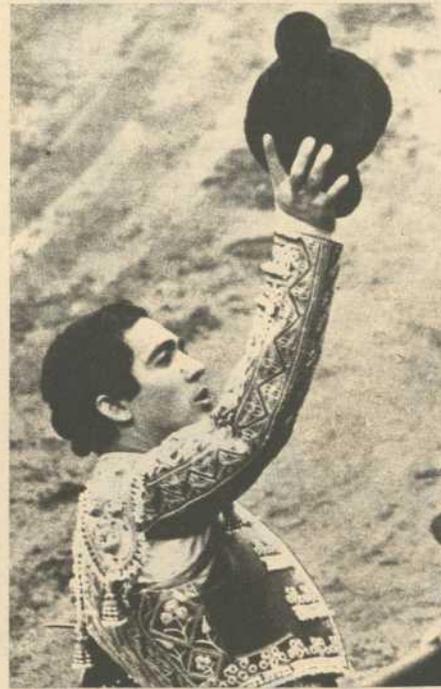
En el sexto, Fuentes dio unas verónicas lentas y espectaculares que fueron jaleadas. El toro salió suelto de la primera vara, pero se quedó dormido en la segunda. El bicho cayó a la salida del quite.

Fuentes buscó con ahínco el triunfo citando en terrenos comprometidos para obligar al enemigo a tomar la muleta en derechazos y naturales de excelente factura. Mató de dos pinchazos y media estocada y fue ovacionado.

Paco Camino salió en hombros de los entusiastas, consolidando con su merecido éxito la presunción de que puede ser el triunfador de la Feria de este año. Arte y valor no le faltan.—J. B.



CARACOL. — En la barrera, el veterano Manolo Caracol antes de comenzar el festejo



EXITO.—El matador Paco Camino, triunfador de la tercera, en el momento de pedir permiso para estoquear al quinto de la tarde.

APARICION. — Anduvo cumplido el diestro madrileño en la tercera ferial. Maestría y veteranía en todos y en cada uno de sus lances.

CAMINO.—Sabiduría y elegancia sublime, el torero de Camas estuvo en maestro. Ahí aparece bordando una bella chicuelina. En total cortó tres orejas.

FUENTES. — También se comprobó a lo largo de la actuación del de Linares su finura y su temple. Fue muy ovacionado.

VISTA ALEGRE

TEMPORADA 1968

EL DOMINGO, 19 DE MAYO DE 1968

EXTRAORDINARIA CORRIDA DE TOROS

Madrid, con su entusiasmo, ha "hecho" este cartel de sensacionales triunfadores

D. LISARDO SANCHEZ

ESPADAS

GREGORIO SANCHEZ

S. M. EL VITI

A "ELVITI" CUARENTA

Y OCHO HORAS ANTES DE TOREAR

EL DIA 19º MAYO VISTA-ALEGRE

AGOTA LAS LOCALIDADES

¡¡ UNICO CASO DE LA HISTORIA DE TOREO !!

a las 6.15 de la tarde
en Suburbano y VISTA ALEGRE!

MADRID SE VISTO

S. M.



QUE COMO RESUMEN
DE SU FABULOSO
EXITO LOGRO ESTO:

- 2 LLENOS**
- 5 OREJAS**
- 1 RABO**
- 2 SALIDAS**
- A HOMBROS**

Y COLOCO EL CARTEL DE «NO HAY BILLETES», ABARROTANDO LA PLAZA DE AUTENTICOS AFICIONADOS

STO DE GALA PARA ADMIRAR A

"EL VITI"



PRESENCIA.—La señora de Baltasar Ibán, en la fotografía, sonriente y optimista, despreocupada por el futuro juego de los toros. ¡Cómo se nota que no iban a lidiarse toros de Ibán!

TRIUNFOS Y OREJAS PARA ORDOÑEZ Y MIGUELÍN

AFORTUNADA CONFIRMA-
CION DE LA ALTERNATIVA
DE MANOLO CORTES

4. a Don Carlos Urquijo de Federico envió un lote de presencia y cuerna variadas. Tampoco fueron homogéneos en bravura los toros de Los Palacios. Dieron buen juego el primero y el segundo. Hizo cosas de mansurrón el tercero a la salida, y pareció huido el cuarto. El quinto fue manso de solemnidad y sufrió la afrenta de las banderillas negras, llegando peligroso al último tercio, y el sexto pasó sin pena ni gloria al desolladero. Todos, menos el quinto, mejoraron bastante al llegar a la muleta y se dejaron torear, contribuyendo al lucimiento de los mata-dores.

Así, Antonio Ordóñez, Miguelín y Manolo Cortés dieron una buena tarde de toros, en la que el público tuvo mucho que aplaudir, aunque la cosecha de trofeos fuera exigua, ya que la fortuna no acompañó a los diestros en el manejo del estoque.

Manolo Cortés, que confirmó la alternativa de manos de Antonio Ordóñez, causó una excelente impresión. Es un torero elegante y decidido, en cuya muleta parecen anidar esos duendes indefinibles que dan a la li-

LA FERIA DE SAN ISIDRO

dia hondura y belleza. En su primero hizo Cortés una buena faena, que el público jaleó y aplaudió. Hubo en esta labor pases excelentes y una buena dosis de valor. Cuando el muchacho tenía prácticamente la oreja en la mano, tras un pinchazo administrado con rectitud, vino la desgracia de la estocada caída y con vómito, que dejó la recompensa en una larga ovación.

En el que cerró plaza, con la tarde avanzada y el público desfilando hacia la salida, Manolo Cortés desarrolló una faena que hubiera sido relevante sin la sosería que el toro puso a contribución. Mató pronto y fue aplaudido, dejando abierto un amplio crédito de confianza a su arte, juventud y personalidad indiscutibles.

Ordóñez fue denostado a la salida de su primer toro, que tenía menos peso y trapío que el que acababa de matar Manolo Cortés. Creció la protesta cuando el de Urquijo dobló la manos por dos veces en el primer tercio. Pero Antonio se sobrepuso al griterío y se dispuso a dictar su lección de cómo se hace ese toreo clásico, que posiblemente esté llamado



ALTERNATIVA. — Antonio Ordóñez, y de testigo Miguelín, da la alternativa a Manolo Cortés. Es el preámbulo de la corrida cuarta.



CORTES.—El primer espada —por la alternativa— fue Manolo Cortés, que actuó muy lucido, con arte.



ORDONEZ.—Otra estupenda actuación del de Ronda. Arte, serenidad y enjundia en cada uno de sus pases. Ahí aparece pasándose por el pecho a uno de sus enemigos. Cortés una oreja.



a desaparecer, pero que todavía es el máximo logro artístico de la Fiesta. Ordóñez demostró que los «tres pases», que aburren a tantos, pueden ser setenta pases distintos cuando se ejecutan con inspiración y coherencia con la finalidad de la faena. Nada importó en este alarde didáctico que el bovino estuviese aplomado y tuviera corta la embestida. La lección de Ordóñez consistía en revelar cómo la variedad del pase depende de la correcta variedad del cite. A una llamada frontal, en el centro de la suerte, le corresponde una embestida curva; el cite desde el pitón contrario suscita la arrancada diagonal, en la que el toro se despega tras haber rozado en el cruce la taguilla del diestro. El forzado de pecho entreabre la faena, sin que el matador pierda el sitio, y el cambiado por bajo deja al bicho clavado en el terreno exacto. Todo lo hizo Ordóñez con limpieza, elegancia, quietud y el ritmo personal que nadie le ha superado. Ni siquiera en los tres naturales, en los que el toro derrotó contra el pecho del artista, perdió Antonio la apostura y la quietud. Hay que decir que a medida que el

torero resultaba más grande, el toro parecía más dócil y pequeño; pero el público se deleitaba con la lección. Mató Ordóñez de un pinchazo y una estocada y dio la vuelta al ruedo.

En el segundo, el más grande del encierro, que hizo una fea salida —punteaba el engaño y atropellaba para buscar la huida—, Antonio hizo el prodigio de obtener un toro pastueño y bonancible. Lo dobló en tablas y luego lo llevó suavemente al centro del anillo con la bamba de la muleta. Allí hizo al toro grande lo mismo que había realizado ante el torito experimental, pero con más tono, más aguante, más solemnidad, más variedad y más belleza. Y allí dejó constancia el torero de Ronda de sus naturales engarzados al pase de pecho, entre el clamor admirado de la totalidad del público. Mató de cuatro pinchazos y una estocada desprendida y hubo de dar dos vueltas al ruedo para corresponder al entusiasmo del público, que seguía saboreando la excepcional faena.

Miguelín es un torero de valor indiscutible, que ha perfeccionado su técnica en esas corridas ingratas que han de afrontar los diestros situados en la zona media del escalafón. La gran faena que hizo al tercero de Urquijo demostró que el valor más denodado puede ser compatible con las mayores exigencias artísticas. Entre ovaciones constantes Miguel Mateo trazó naturales impresionantes y largos pases redondos, en los que el toro describía un círculo perfecto. Mató de un pinchazo y una estocada y cortó la oreja y dio la vuelta al ruedo.

En el quinto, un manso preñado y peligroso, Miguelín repitió la hazaña de la Feria de Sevilla, y a fuerza de exponer y consentir pudo construir una gran faena, en la que abundaron todos los pases ejecutados con la más exigente calidad. No obtuvo en este toro Miguelín la apoteosis que ganó con su valentía y buen arte, porque el manso se defendió a la hora de la muerte humillando la cabeza y quedándose en el cruce. Después de una atravesada y dos pinchazos, Miguelín despachó al bicho de una estocada, y recibió la gran ovación ganada con su faena.—J. B.



ORDÓÑEZ.—La serenidad y el desasosiego lucidísimos del de Ronda se dejan ver en ese magnífico pase redondo. Obsérvese la postura del torero.



MIGUELÍN.—Tanto de capa como con las banderillas y la muleta, Miguelín estuvo en éxito. Ahí está colocando un par. Cortó una oreja.

PURI CORTO OREJA Y SALIO A HOMBROS

VAZQUEZ, HERNANDO Y LUGUILLANO LUCHARON ANIMOSAMENTE CONTRA LOS MANSOS DE GARCIA ALEAS

5. Para satisfacción de los castizos partidarios de el "toro grande, ande o no ande", ofreció este cartel sobrecogedor de ocho ejemplares de García Aleas para cuatro valientes acreditados: Andrés Vázquez, Andrés Hernando, Luguillano y Puri. La corrida fue un tostón de tres horas y cuarto que dejó escarmentado el público que llenaba los tendidos. Demasiado tiempo, demasiada carne, demasiada manse dumbre...

Todos los toros tuvieron presencia y todos también fueron mansos, aunque con diversas características. Todos ofrecieron peligro, porque fueron inciertos, gazapones, embistieron descompuestos y se defendieron, con sentido, de los banderilleros y del acero de los matadores. El mejor fue el cuarto, al que Puri hizo una notable faena, pese a que cualquier figura lo hubiera eludido como ilidiable.

Andrés Vázquez se enfrentó a su primero—que entró ocho veces a los jacos y llegó al último tercio falto de castigo—con la mejor voluntad de hacer faena. No pudo el zamcrano. Todos sus afanes de completar

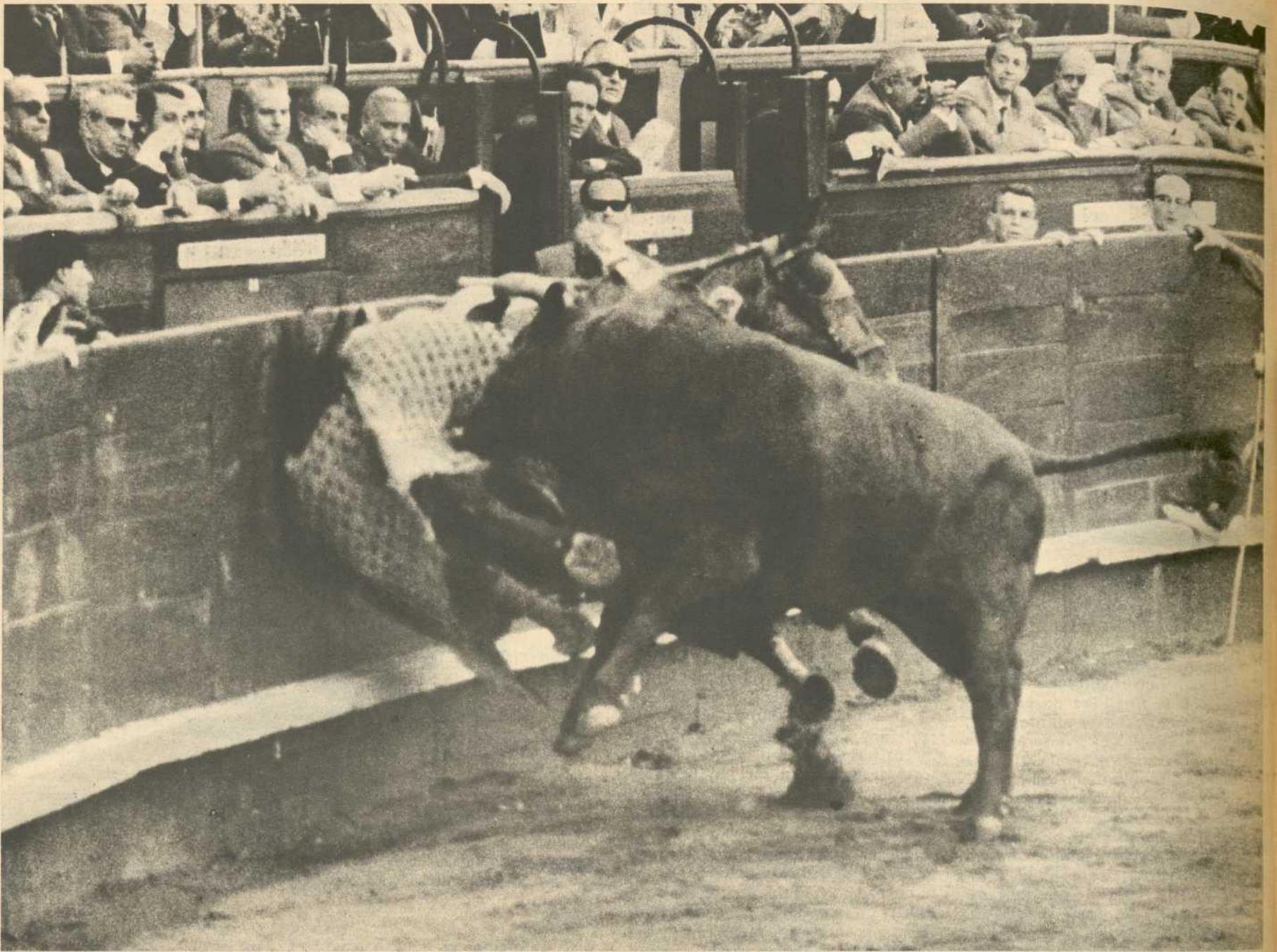
el aliño con rechazos y naturales se estrellaron contra las dificultades de la res. Vázquez la despachó de tres pinchazos y un descabello, tras una preparación laboriosísima porque el bicho se negaba a igualar y se tapaba ante el verdugillo.

En el segundo, condenado a banderillas negras, Vázquez se limitó a doblarlo enérgica y valientemente para frenarle la tendencia a la huida. Lo mató de una buena estocada.

Andrés Hernando pudo, en cambio, con su primero, al que propinó tres buenas verónicas e hizo una faena meritisima, dándole la querencia de las tablas. El animal era manso, distraído, y embestia como un mulo, pero Hernando lo citaba encima de los cuernos y obtuvo excelentes rechazos y naturales a fuerza de exponer y de encerrar al enemigo. Mató de un pinchazo, una corta, y fue ovacionado con fuerza.

En el sexto de la tarde, que llegó a la muleta agotado y probón, Hernando se limitó a prepararlo para la igualada y lo despachó de una estocada, por lo que parte del público le agradeció con palmas la brevedad.

Santiago Castro "Luguillano" tuvo



EMPUJE.—Aunque mansos, los pupilos de García Aleas derribaron estrepitosamente, como éste, que pone en una situación muy comprometida al picador.

la peor suerte. Su primero, condenado a banderillas negras, era un buey de carreta, al que el diestro intentó inútilmente exprimir algunos pases. A cada ensayo respondió el animal con derrotes escalofriantes que pusieron a Luguillano en compromiso. Después de dos estocadas y cinco intentos de descabello, Santiago logró acertar con el verdugillo, no sin antes el bicho se echara y lo levantara el puntillero.

El séptimo no fue más bravo, y aunque se acercaba a los caballos era para cornear y salir huyendo. A fuerza de capotazos se logró que tomara dos varas, acosándolo materialmente contra la puerta de los chiqueros. El de Aleas levantó la cabeza ante los banderilleros, que con mucho esfuerzo lograron clavar tres palos, y con el mismo sentido se comportó en la faena de Luguillano, quedándose en la muleta, tirando hachazos pavorosos y volviendo la cara al engaño en cuanto se le citaba con holgura. Santiago tuvo que entrar a matar tres veces con el toro parado y acabó con un descabello después de varios intentos.

El triunfador fue Agustín Castellanos "Puri", que cortó la oreja a su primero y dio la vuelta al ruedo en el que cerró plaza. Es verdad que fue el mejor lote de la corrida, pero también es cierto que Agustín no se

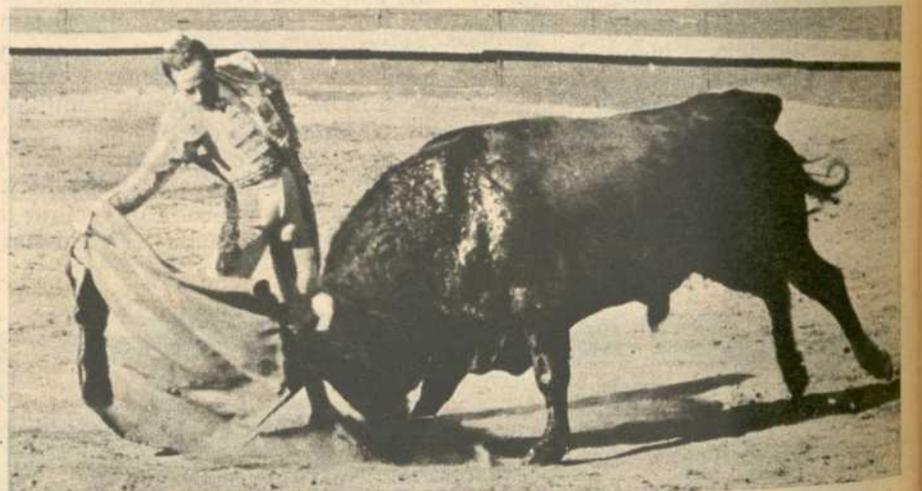
desanimó por las malas condiciones y pésimo estilo de los de Aleas.

Al cuarto, cuya muerte brindó al público, Puri lo toreó en el centro del anillo por redondos y naturales, indiferente a los achuchones por las quedadas del animal. Con su valor y su temple, Agustín provocó las ovaciones del público. Y como mató de una buena estocada, le fue concedida la oreja y dio triunfalmente la vuelta al ruedo.

En el último, manso como sus hermanos y bastante quedado en el tercio final. Puri supo aprovechar la cortedad del bovino, que le vedaba la huida y lo centró muy bien con rechazos, naturales y excelentes pases de pecho a fuerza de obligar. Mató de tres pinchazos y una estocada, dio la vuelta al ruedo y salió a hombros de los entusiastas, que estimaron debidamente la resolución del diestro en una corrida tan penosa.

Pero cuando los toros son malos y requieren tanta lidia no se puede silenciar la labor de los subalternos, que bregaron y expusieron mucho para facilitar la tarea de los matadores. Por eso hay que citar a Carbonell Valle y Orteguita, que pararon valerosamente los dos morlacos de Andrés Vázquez, y a Luis González, que lució, como siempre, su habilidad de banderillero y su pericia de peón.

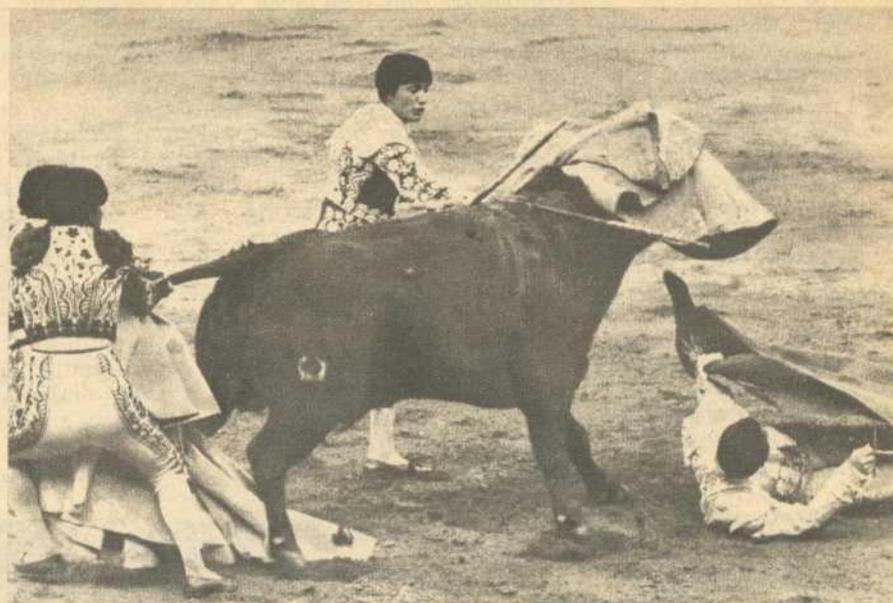
J. B.



HERNANDO.—El segoviano se aplicó bien, sacando el máximo partido a un lote con las características generales del encierro.

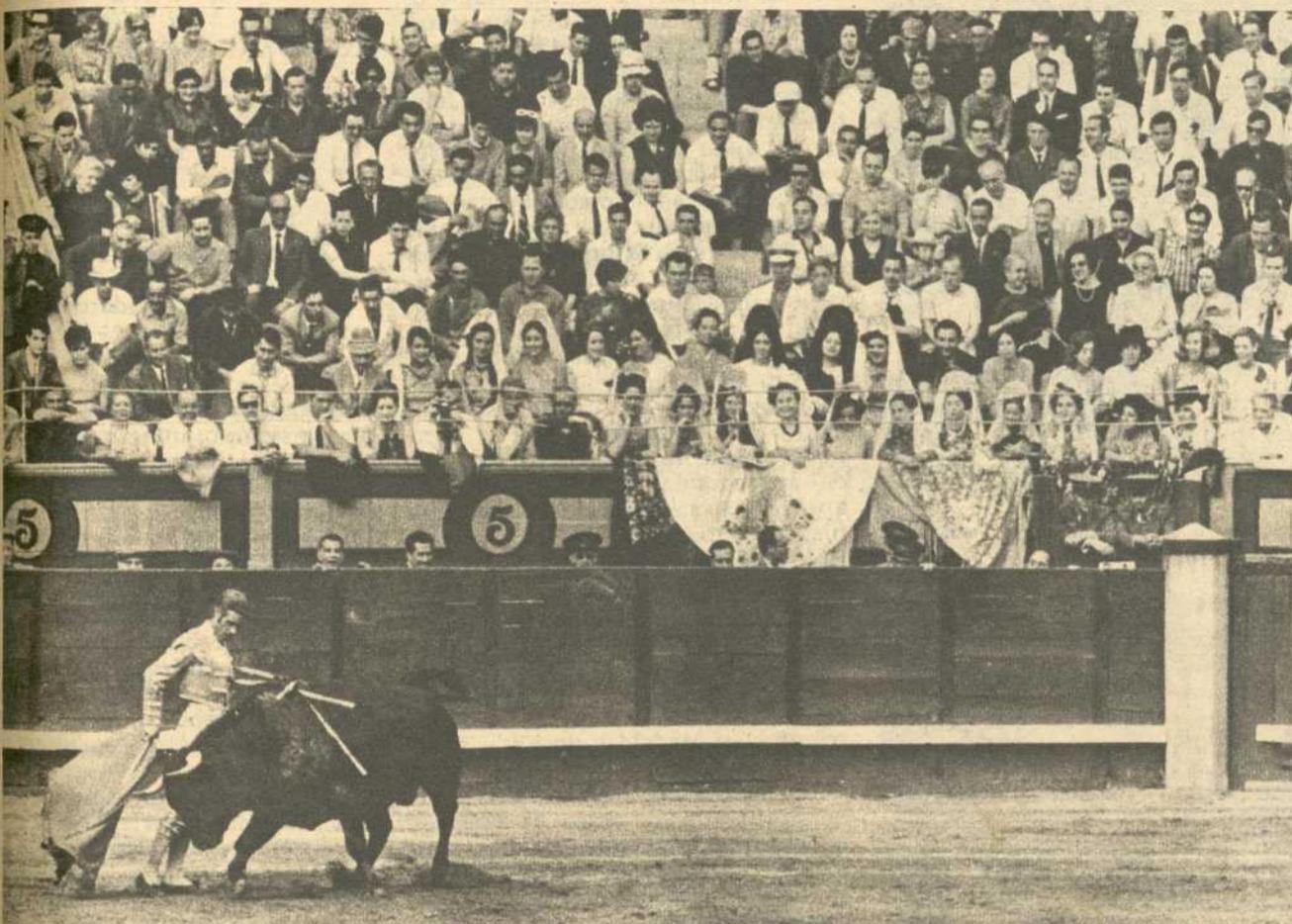


PURI.—Agustín Castellano fue el triunfador de la tarde. Una oreja a base de exponer, en el primero y vuelta en el que cerró plaza.



ROMERO.—Estuvo valeroso el diestro de Camas y siempre muy artista, toreando con la mano derecha y con la izquierda.

COGIDA.—Esta fue la cogida de Curro en la sexta festiva. Fue el fruto de una valerosa y arriesgada actuación. En la foto, el quite del peonaje.



MONDEÑO.—Superó actuaciones anteriores, y en las Ventas recuperó su prestigio toreando de muy buenas formas. Fue premiado con una oreja.

LA FERIA DE SAN ISIDRO

COGIDA DE CURRO ROMERO TRAS UNA VALEROSA FAENA

MONDEÑO Y JOSE FUENTES CORTARON OREJAS

Buen encierro de don Atanasio Fernández

6. a Envió don Atanasio Fernández, de Salamanca, una corrida brava, con excelente lámina y trapío. No salió de los chiqueros el toro de antología, pero tampoco aparecieron marrajos ni toretes de pasta flora, de los que llegan a la muleta arrastrando el belfo por la arena. Con este material, Curro Romero, Mondeño y José Fuentes tuvieron la oportunidad de lucirse y la aprovecharon a medias, porque los toros, por buenos que sean, no siempre responden a las disposiciones del torero, y los de don Atanasio no se prestaron inocentemente a las faenas preconcebidas, sino que exigieron el castigo y la lidia proporcionados a su casta y su fuerza.

Curro Romero hizo el paseíllo en valiente y con ganas de triunfar en Madrid. Curro recogió a su primero sin que lo tocaran los peones y lo embebió en cinco verónicas excelentes, tomándolo de largo y jugando los brazos limpia y solemnemente, levantando la primera ovación. Apenas el piquero de turno alcanzó con



DERROTE.—Durante una de las faenas de muleta derrotó el toro y cayó el torero. Afortunadamente para Mondeño, la cosa no pasó de susto.



BUEN MOMENTO.— Del buen momento de Mondeño habla elocuentemente esta foto.

la cruceta el pelo del animal, Curro ya gritaba al subordinado: «¡Déjalo, déjalo!», como si temiera que el castigo mermara el empuje del de don Atanasio. Y así llegó el toro a la muleta con la boca cerrada, entero y en esa situación que en la res brava se crece y puede resultar peligrosa.

Curro Romero castigó al toro con un bello aliño condimentado con rechazos y cambiados por bajo, con la figura compuesta y sin ceder terreno. Así lo llevó al centro del anillo, donde construyó una faena bellísima con redondos y pases de pecho, quieto, erguido y sin contraer la cintura para forzar el pase. Luego tomó la muleta en la izquierda para bordar unos naturales ceñi-

dos y rítmicos, que provocaron nuevas ovaciones, y ligó las diversas series con el forzado de pecho, sin amilanarse por el primer achuchón padecido. El toro era noble, pero tomaba el engaño desde lejos, con fuerza y se revolvió codiciosamente. El arte de Curro resplandecía mejor con el contraste de la pujanza del enemigo. Al rematar de pecho una serie de naturales, el diestro resultó volteado y corneado en el suelo. Sin mirarse, prosiguió Curro su faena con la izquierda, aunque la rotura de la taleguilla y la inseguridad de los movimientos del torero evidenciaban que estaba herido. Mató de un pinchazo en hueso, otro hondo y un descabello y recibió una gran ovación, mientras

pasaba a la enfermería en brazos de las asistencias.

Todavía en la mesa de operaciones, el torero de Camas se negaba a ser intervenido, ilusionado por volver al ruedo a redondear su triunfo, aunque por fin se impuso el buen sentido y el doctor Giménez Guinea operó la herida de seis centímetros, que fue calificada de pronóstico menos grave.

También Mondeño se animó a la vista de los nobles ejemplares salmantinos. Fueron excelentes las cinco verónicas que administró a su primero y el quite de frente por detrás realizado tras la primera y única vara. Comenzó Mondeño su faena con unos quietos parones y sufrió una cogida sin consecuencias. Prosiguió con rechazos, pases de pecho y naturales de buena calidad y acabó con unas manoletinillas escalofriantes que encendieron las ovaciones. Terminó de una estocada y un descabello a la segunda, escuchando una fuerte ovación.

En el cuarto, que tuvo que matar en sustitución de Curro Romero, Mondeño inició la faena con estatuarios y siguió por redondos y naturales. Había tomado el bicho dos varas y llegaba a la muleta más quedado que sus hermanos. No obstante, Juan García pudo aprovechar para sus pases la embestida desde lejos, aguantando bravamente. Unas manoletinillas muy aplaudidas cerraron la labor, rematada con tres pinchazos, media y un descabello a la segunda.

En el quinto, Mondeño brindó a las azafatas de Iberia, que ocupaban un tendido, y ejecutó una faena muy centrada y animosa que caldeó los tendidos. Tenía el toro poder, como lo acreditó al derribar en la segunda vara, y el público apreció el mérito del terreno que pisaba el matador. Por ceñirse, sufrió Mondeño un achuchón considerable, que no le impidió la serie de naturales, encerrando al toro en tablas. Mató de una estocada y cortó la oreja, dando con ella la vuelta al ruedo.

José Fuentes salió con afán de triunfar en Madrid y decidido a su perar esa frialdad que algunos imputan a su toreo de temple y mando exquisitos. El toreo de Fuentes no es dramático, por lo que sólo puede enardecer cuando el torero se arrima y provoca la arrancada metido entre los cuernos. Así hizo su faena Fuentes y logró las ovaciones cálidas que le regatearon en su primera actuación. Propinó el de Linares los naturales sin el auxilio de la espada y citó de lejos para los rechazos, aguantando impávido la

incertidumbre de la embestida. Mató de una estocada y escuchó una gran ovación con corte de oreja y vuelta al ruedo.

En el sexto, Fuentes brindó al público y desplegó una faena valerosa y artística, en la que redujo el poder del animal con bellos pases, pisando el terreno más comprometido. Quizás esta labor tuvo menos temperatura que la anterior, aunque sin duda acreditó más riesgo y conocimiento de la lidia por tratarse de un toro menos boyante. Mató de una estocada corta y un descabello a la primera y fue despedido con una buena ovación.—J. B.

NUEVO EXITO DE ORDOÑEZ, QUE CORTO OREJA

TRIUNFAL ALTERNATIVA DE MIGUEL MARQUEZ, QUE SALIO POR LA PUERTA GRANDE

Los toros del conde de la Corte causaron impresión

7. La corrida del conde de la Corte —así llamada pese a la irreparable ausencia del prócer

don Agustín Mendoza y Montero— marca siempre uno de los hitos más altos en el interés de la serie madrileña, por lo que hace al ganado a lidiar. Son toros doblemente «condensos», pues al de la Corte precedió en su ralea el originario condado de Vistahermosa, y todos ellos en más o menos grado ostentan aquella nobleza que caracteriza a la casi mítica vacada de Ultrera de la que proceden, por la línea Lesaca - Murube - Ibarra - Parladé - Tamarón, por estos «cortezanos» de hoy.

Nobleza que no significa docilidad. Con dosis variables de bravura —siempre en alto nivel— plantean los problemas y llevan los riesgos inherentes a la casta brava, contra los cuales el torero tiene un remedio infalible: el temple. Y un sucedáneo eficaz: el valor.

Prototipo del templado bien hacer fue Antonio Ordóñez en esta corrida de viernes televisivo. Yo desconfío un tanto de las segundas co-



FUENTES.—Gran actuación del diestro de Linares en su segunda actuación. Agarrado en tablas, con la muleta sobre la derecha, cita valientemente al toro.



PRECORRIDA.—Momentos antes de comenzar la sexta corrida, en el patio de caballos, Curro Romero y José Fuentes dialogaron con esa bella señorita oriental, vestida a la costumbre de su país. Aparte de conversar con los espadas de turno, les pidió el lógico autógrafa. (Fotos MONTES.)

CURRO ROMERO, CONVALECIENTE.—Curro Romero ha superado totalmente la crisis de la cornada que recibió en la sexta corrida de la serie isidril. En la fotografía, el diestro es acompañado en el Sana-



tatorio de Toreros por su esposa, doña Conchita Márquez Piquer. Parece ser que, pese a la mejoría experimentada por el espada, no podrá tomar parte en su segunda corrida de San Isidro y será sustituido por Miguelín. Será ésa —caso de que la técnica médica se decida a que Curro no actúe— la única corrida que perderá el torero de Camas. (Foto Cifra.)



ALTERNATIVA.—De Ordóñez de padrino y Rafael Jiménez «Chicuelo»; de testigo, Miguel Márquez en el momento de recibir los trastos de manos del primero.

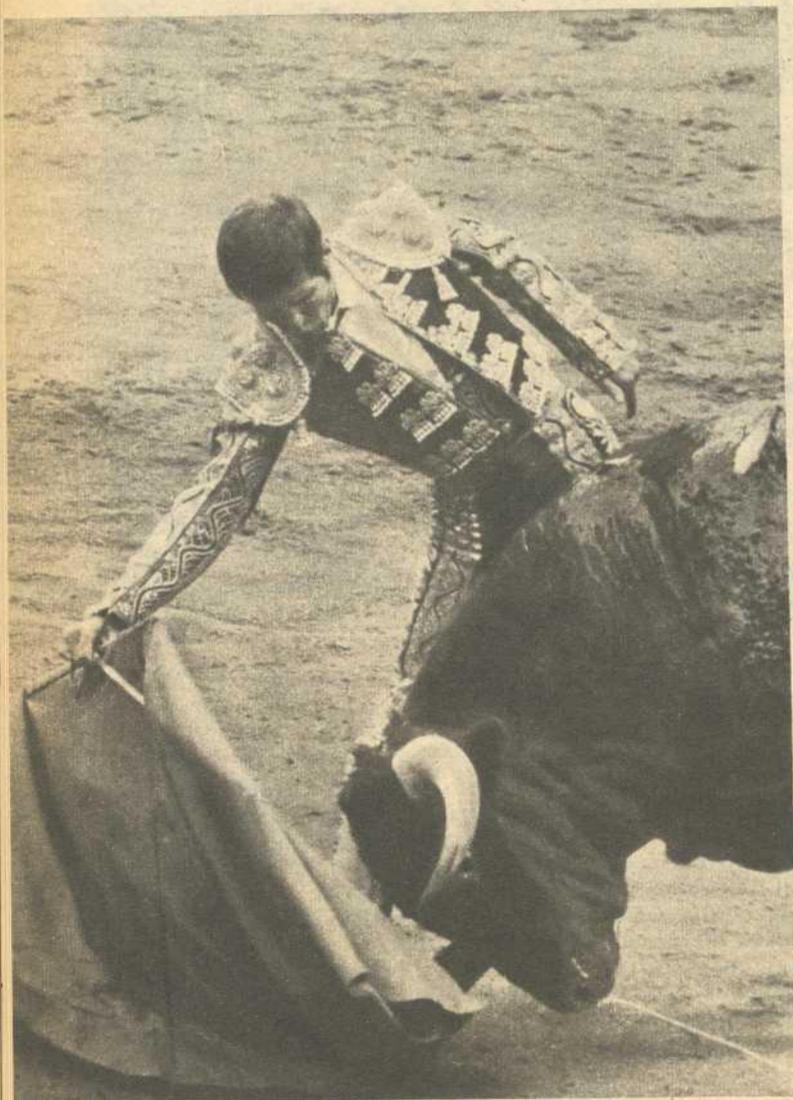
NO QUEDAN ENTRADAS
NI LOCALIDADES PARA
LA CORRIDA DEL DIA
DE HOY DIA 18

Así
corresponde
el
público
a Manolo

ESTE ES

MANUEL BENITEZ

“EL CORDOBES”



Así
corresponde
Manolo
a
su
público

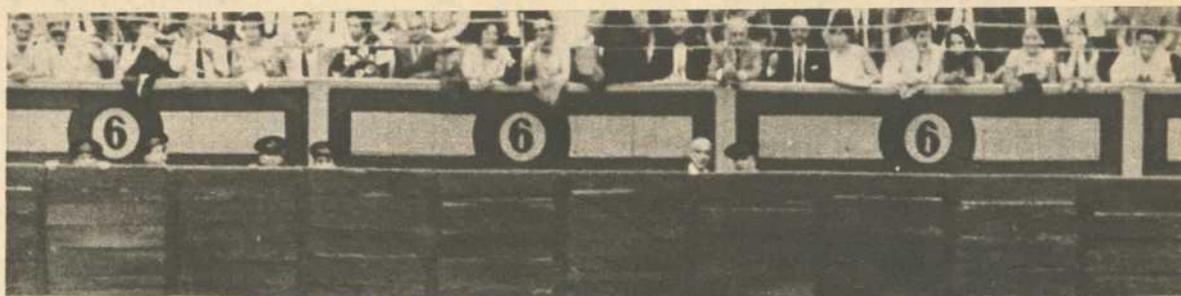
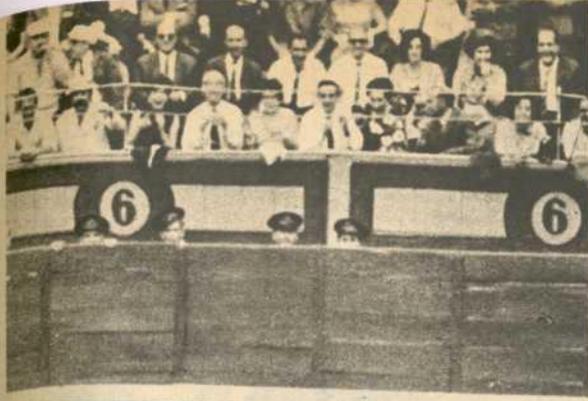


DOS ACTUACIONES EN LA FERIA:

2 OREJAS

EN VALENCIA:

4 OREJAS Y RABO



EL PUBLICO DIJO ¡NO! A MIGUELIN

¡No, Miguelín! Ese no es el camino. El escándalo público del que fue usted protagonista no tiene antecedentes en toda la historia del Taurro. Tampoco fue un gesto de valor. Lo hubiera sido si en vez de saltar al ruedo cuando Cordobés tenía al toro humillado, completamente entregado, lo hubiera hecho usted a la salida de los toriles. Su acto, pues, tuvo más de tabernario que de heroico.

Ningún hombre que se viste de luces puede aplaudir la "faena" de Miguelín. El mismo Paquito Muñoz le increpó duramente cuando el torero algecireño llegó al callejón tras el lamentable espectáculo ocurrido minutos antes. E igualmente condenaron su actitud diestros tan famosos en otra época como Jumillano, Gitanillo de Triana, Pablo Lozano, etc. E igualmente ofrecieron su repulsa toreros en activo, como Puri, Luis Segura, José Fuentes, Jaime Ostos y todos cuantos forman parte del escalafón taurino.

Pero uno sabe cómo se fraguó la desdichada historia. Uno fue testigo de cómo, minutos antes de comenzar la corrida, un crítico tremendista y un ganadero sevillano, se acercaron en el hall del hotel Wellington a Miguelín para envenenarle con frases hirientes. Y Miguelín les hizo el caldo gordo a los sapientísimos incorriantes. Tremendo error del que, seguramente, esté ya arrepentido.

Porque el gesto pasó a las páginas de los sucesos. Miguelín se jugó tontamente la posibilidad de quedarse sin torear durante dos años, como establece el artículo 63 del Reglamento.

El asombro, el pasmo, la ira, la escandalera se desató en los tendidos, donde, como era de esperar, el público se dio cuenta de la maniobra, estallando en un unánime aplauso a la labor de Manuel Benítez que acababa de cuajar una de las mejores faenas taurinas de toda su vida. Cuando un toro está vencido, absolutamente humillado, es muy fácil saltar a un ruedo a cuerpo limpio. Pero eso no tiene ningún mérito. La prueba es que el chófer de Cordobés, Antonio Sánchez (que jamás se ha puesto delante de un toro), saltó también al ruedo, con olímpico desprecio para su integridad física, con objeto de retirar a Miguelín.

Más plausible, pero, sobre todo, más honra-



da, fue la actitud de Manuel Benítez, que en ningún momento perdió los nervios y ofreció a Miguelín una lección de dignidad y de hombría:

—El incidente no tiene la menor importancia. Son accidentes, gajes del oficio. Yo le perdono de todo corazón.

Si lo que Miguelín pretendía es una publicidad gratuita es cierto que lo ha conseguido. Pero nadie hoy puede aplaudir una gamberrada de la que la afición madrileña es totalmente ajena. Las disputas entre personas se ventilan dando la cara, de tú a tú, no aprovechándose del éxito de un torero que había puesto escalofríos emocionados en todas las gargantas.

Por eso tengo que insistir: ese no es el ca-

mino, señor Mateo. Usted ha provocado un escándalo, alterando el orden público con una actitud barriobajera. Usted era ya matador de toros cuando Benítez recorría la geografía taurina en busca de una oportunidad. Nadie le ha quitado el pan a Miguelín. Lo que hace falta es llenar las plazas y no liarse de gresca con reyertas tabernarias.

Lo demás es ganas de atropellar la razón. Que, en este caso, no está de parte del algecireño. La repulsa general de los veintitantos mil espectadores que llenaban la plaza han delimitado las posiciones de las partes litigantes. ¡No, Miguelín! No tiene usted razón.

TOGARPE

LA FERIA DE SAN ISIDRO



APARICIO.—El torero madrileño tuvo una buena actuación, no siendo coronada con trofeos por la mala suerte al rematar.



PUERTA.—El torero que nunca defrauda tuvo una actuación brillantísima en su primera corrida de este año en la FERIA de Madrid.

PUERTA Y CORDOBES CORTARON SENDAS OREJAS

APARICIO TERMINO DIGNAMENTE SU ACTUACION FERIA

Insólita intervención de Miguelín en el sexto toro

8.^a Tal vez mi postura es errónea; pero lo que me interesa de la corrida es cuánto va desde que los alguacillos hacen el despejo hasta que el último toro es arrastrado y los toreros salen a hombros por la puerta grande, o cruzan el ruedo entre aplausos y clamores, o se deslizan furtivos por el callejón para hurtarse a los silbidos en las tardes de escasa fortuna.

Lo demás—la investigación privada en los corrales, la pesquisa en la vida íntima de los toreros, el cálculo financiero de sus ingresos, el estudio de las preferencias de cada cual por sus compañeros de cartel, la injerencia abusiva en "el toro"—me parece tanto como ver la Fiesta desde el envés del cañamazo, donde el bordado más bello se convierte en hilachas de barullo; o situarse entre bastidores, un lugar desde el cual no se ve la escena, sino la tramoya polvorienta, el artificio, la impura verdad de la vida—ni más ni menos impura en el toreo que en cualquier otra actividad de la política, las finanzas o el trabajo—, y, en suma,

SASTRE.—El que hace toda la ropa de «paisano» a Córdoba no falta a las corridas de su cliente. Aquí le vemos con su hija.



LLENO.—Lleno en los tendidos y lleno en el callejón cuando Manuel Benítez hace su aparición.

observar desde el único punto de vista vedado al crítico de arte, que sabe muy bien que todo arte es ficción.

El que juzga un cuadro lo observa a distancia y luz convenientes, y nunca he leído que nadie escriba: "Esta carga de los mamelucos en la Puerta del Sol es pura mentira. ¿Habla usted de emoción, profundidad, perspectiva? ¡Bah! Un poco de pasta de colores esparcida a capricho sobre un lienzo por un baturro sordo."

Quien hace crítica de una representación de "Romeo y Julieta" tampoco denuncia: "Romeo no era Romeo, sino Mario Cabré, que, por cierto, no está enamorado de Julieta, que no es Julieta, sino Ava Gardner, que, como todo el mundo sabe, se ha enamorado y epitalamizado varias veces. ¡Ah! Y el rayo de luna era un foco verde que yo vi disimulado entre las diabladas..."

El crítico de cine que intenta hacer juicio de una película desde el plató no verá más que luces, cables, maquillajes, postizos, ensayos, repeticiones, claquetas y mentiras. Mas si lo ve en la sala de proyección, reirá o llorará con las ocurrencias de la historia y podrá captar una plástica, una intención, unas emociones...

¿Por qué, en el arte del toreo, la función crítica se ha de involucrar con la actitud policiaca?

Si se pregona en la corrida sabatina toros de Tassara, se volvieron a anunciar de doña Soledad Escribano y, en definitiva, se lidiaron de don Fermín Bohórquez, presidente tenía la corrida en función delegada por una alta autoridad, y a él, no a mí, corresponde explicarlo. Si los toros llevaban el hierro de la B en lugar de la L, pero lucían divisa verde solamente, en lugar de verde y encarnada, es harina del mismo costal, cuyo análisis de sanidad corresponde al usía. Si de tanto cambio, tejemaneje y despiste, son culpables éste, ése o aquél, busquen los golillas al reo—si les deja tiempo el trae y lleva orejil en que se afanan—y háganlo comparecer ante la justicia, que no he de ser yo acusador, juez y parte en sentencia y fuero en que no tengo jurisdicción.

Yo, señores, vengo aquí a sentarme en el tendido, ver la corrida y hacer la revista para ustedes. Y, de paso, les diré que no me azacana ni desvela la defensa de la pureza de una Fiesta—a la que amo con pasión—, cuyos útiles de trabajo, capote y muleta, son llamados genérica y significativamente los enga-

ños. Simplemente, creo que la Fiesta es tan humana, tan de carne y hueso, tan de nervios y sangre que, hoy como ayer, hablar de pureza en ella es broma de tan mal gusto como la de ir a París para hablar a los vietnamitas de paz...

Tampoco la hay en este mundillo taurino—en franca regresión hacia chulescos modos que creímos, por suerte, superados—y no por la guerra que los toros dan, aunque en esto discrepe Julio Aparicio.

Fue su primer bohórquez un toro abanto de salida, que mejoró gracias a dos puyazos, y al que el maestro madrileño hizo una lidia en que alternaban luces y sombras: buenas las verónicas de salud, regular el quite, excelente el muleteo a derechas, flojo el de la mano zurda, malo el pinchazo, buena la estocada... Labor de pares y nones, cuyo final cayó del lado mejor y valió palmas.

Puso voluntad y entrega y dominio Aparicio en el cuarto, un toro con más presencia, que se agotó en una vara, reunida y larga, de la que salió tambaleante. Al ver Julio que por pitón derecho embestia sin celo, y por el derecho, desarmaba, se pasó a los adornos por la cara, tocaduras del cuerno por la cepa y detalles de mando en plaza que hoy se toman poco en cuenta, aunque, para mí, conserven toda su validez. Mató el pinchazo y entera desprendida, con lo cual dio remate a su presentación ferial.

A cargo de Diego Puerta corrió gran parte del agrídulce sabor de la emoción. Fue su primero un toro de poco aparato, pero con vivaz genio que no se apagó en varas, a las que acudió voluntario y pronto, con campaneo en la primera y escupido en las demás. Si se le hubiera dado en otras dos; así llegó con poco castigo, rápido y nervioso a comerse la muleta de Diego, que le aguantó impávido, como hacen los toreros de su casta, se peleó con él muy serio y se vio en trance de su colera cuando cayó en la vara de su colera, enemigo y tuvo que hacerse solo el quite rodando por el albero. Rabioso, sillo siguió por adornos y molinete, antes de dejar una estocada con tres vesías, que con dos descabellos complementarios fueron su labor complementaria. Hubo gran ovación.

Poco era esto para el sevillano que halló en segundo turno un toro hondo, largo, con poco celo, que en la primera vara apretó sin empujar, se, y en la segunda, fue alegre y cite, del que salió suelto. Era la este toro embestida más templa y Diego estuvo a gusto con él: rrió la mano en redondos clásicos.

naturales de academia antes de
 rancar olés haciendo el giraldillo
 pies juntos con pajolera gracia, y
 arrimarse más y más en los mo-
 metes, recortes y otros adornos
 el salero ha inventado para sa-
 de las suertes en olor de ovación.
 tocada entera y tres descabellos
 una oreja para Diego Puerta, tan
 hombre, que sonreía con cara ani-
 da en la vuelta al ruedo de este
 debut en la cita de San Isidro.
 Y Cordobés... Digan lo que digan
 nuestro torero Eurovalor: mejor
 cho, Mundovalor. Discutirle, se
 las normas de la tauromaquia
 ochocentista, es cosa de risa. Ma-
 el Benítez ha sabido expresar en
 ruedo, con su "toreo-protesta", el
 momento actual del arte y del mun-
 do, y el público de masas, que es el
 hoy, ha sabido comprenderle y
 le entregó: ni más ni menos que



AUTOQUITE.—Diego Puerta se hace a sí mismo este quite desde el suelo, en una situación comprometida ante el toro.



CORDOBES.—Que triunfó en el toro que cerró plaza, a pesar del «suceso» que se relata y en el anterior había estado muy en torero.

a Fiesta
 e y hue-
 que, hoy
 en ella
 como la
 los viet-

mundillo
 ón hacia
 nos, por
 r la gue-
 nque en

un toro
 oró gra-
 el maes-
 a en que
 buenas
 regular el
 a dere-
 o zurdá
 a estoca-
 s, cuyo
 y valú-

y domi-
 un toro
 agotó en
 le la que
 ulio que
 sin celo-
 i, se pasó
 ocadurá
 etalles de

se tomar-
 para mi-
 Mató de
 dida, con
 presencia

ta corrió
 bor de la
 n toro de
 vaz gemo-
 a las que
 n to, con
 escupían

con poco
 a comer-
 e aguan-
 s torero
 ¡ muy e-
 peliagud-
 su celos-

se solo
 ro. Rabie-
 molinet-
 con trazo
 ellos con-
 bor con-

n.
 sevilla
 no un toro
 lo, que
 n emple-
 alegre

Era la
 templá-
 on él:
 os clásic-

Fue en tan crucial momento



AMOR.—Los entusiastas se arrojan al ruedo, una vez muerto el sexto toro, para pasear en clamor popular a Benítez. A lo que se opone el de Córdoba.
 (Foto: CARLOS MONTES)



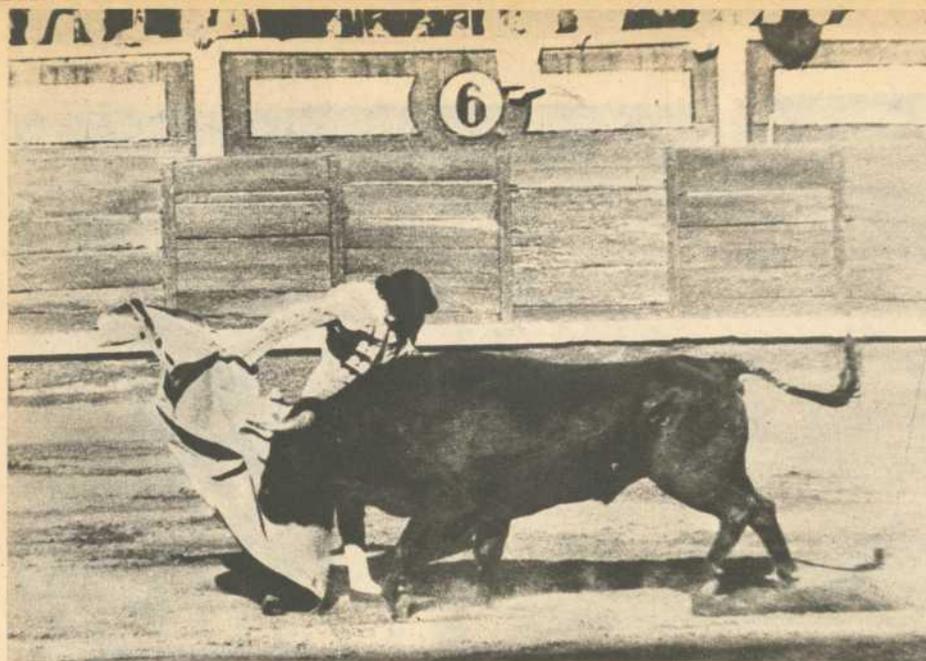
Su segunda corrida de Feria:
 Pero el «toreo-protesta» no se
 ce sin una técnica, ya que sólo la
 noción no bastaría; una técnica
 que ni él ha dado por explicada en
 totalidad, ni ha sido depurada
 por los seguidores estilistas que ha-
 n de venir. Pero, ¡pobre del tore-
 que la olvide y, de cara al futu-
 ro, tenga en poco este modo de to-
 reo, si aspira a vivir en fervor de
 multitud! Cordobés —flexible cintu-
 lento juego de brazos, desmayado
 férreo giro de muleta— posee el
 secreto del temple para ceñir cada
 vez más los círculos del toro hasta
 reducir la distancia a lo inexplicable,
 hasta allí donde el «toreo-protesta»
 se convierte en «toreo-milagro».
 Lo hizo en la primera faena, emo-
 cional, personalísima, tan suya, deslu-
 mbrada con media estocada bien pués-
 pero insuficiente y malograda con
 tres descabellos. Lo hizo —¡y en
 forma!— en el sexto toro, que
 recibió en una vara, para salir suelto
 de chiqueros, dos más del pica-
 reserva. El prodigio del temple
 Cordobés exprimió de un toro
 celooso treinta..., cuarenta...,
 cincuenta muletazos, que dejaron al
 animal hecho pulpa temblorosa y
 estremecido en la plaza un hervidero
 de entusiasmo.
 Fue en tan crucial momento

—mientras Manuel se alejaba en
 busca del estoque de matar— cuan-
 do se tiró un espontáneo, se acercó
 al toro, vencido por las reglas de un
 arte nuevo y distinto, y demostró
 que entonces ya no embestía el cata-
 tónico animal ni encerraba peligro
 su cercanía. Cosa que todos los afe-
 cionados sabíamos —hasta los ma-
 los, como yo—, porque es lo que
 debe suceder siempre que un toro
 es dominado y vencido a ley.
 Cordobés, sorprendido, sin un mal
 gesto, no realizó a gusto la muerte.
 Pero sí con brevedad sobrada para
 ganar una oreja y dar con ella la
 vuelta, circundado de gentes que le
 vitoreaban. Se pidió con clamor
 otro trofeo; pero el señor presiden-
 te —ahora muy enérgico, cuando
 tantas ocasiones tuvo de serlo a lo
 largo del día— se mantuvo en aus-
 tera y protestada negativa.
 Detenido el espontáneo, dijo lla-
 marse Miguel Mateo, usar el sobre-
 nombre de «Miguelín» y ser matador
 de toros.
 Ante su confesión no hubo más re-
 medio que creerlo. Antes de la co-
 rrida yo hubiera jurado, con la
 mano puesta en el fuego, que no ha-
 bía posibilidad humana de que hi-
 ciera eso un torero.



ALTERNATIVA.—Confirmó su alternativa el diestro Víctor Manuel Martín. Se la dio Pireo, en presencia de Pedrín Benjumea.

DON ANTONIO



MARTIN.—Tuvo voluntad y valentía y en nada le ayudaron los dos bureles. No obstante, fue muy aplaudido.



PIREO.—Tampoco tuvo el santo de cara. No porque le faltaran ganas, sino por culpa del ganado. Estuvo valeroso.

DON RAFAEL PERALTA CORTO DOS OREJAS TRAS UNA EXHIBICION DE SU ARTE DE JINETE Y LIDIADOR A CABALLO

PIREO, BENJUMEA Y VICTOR MANUEL MARTIN DESPACHARON VALEROSAMENTE UN LOTE DEMASIADO HETEROGENEO

9. Lo más sobresaliente es que se llenara hasta las banderas la plaza de las Ventas para presenciar las actuaciones de don Rafael Peralta y la terna de a pie compuesta por Pireo, Pedrín Benjumea y Víctor Manuel Martín, que conitaba la alternativa, con un lote heterogéneo de toros de diversas procedencias y distintas calidades. El novillo de rejones, de don Carlos Urquijo, fue más bien soso. Los tres toros de don Fermín Bohórquez—primero, segundo y tercero—dieron juego, pero se agotaron en el último tercio, desluciendo las faenas. Las dos reses de Palha, lidiadas en cuarto y quinto lugares, fueron ásperas, embistiendo irregularmente y también se agotaron en la muleta. Y el sobrero, de García Castaños, que sustituyó al sexto de la tarde—retirado por cojo—, fue manso y llegó a la suerte suprema avisado y

Don Rafael Peralta tuvo una actuación sobresaliente. A fuerza de consentir y aguantar, el caballero logró encelar al de Urquijo para clavarle dos rejones magníficos y un soberbio par de banderillas. Luego clavó don Rafael un par emocionante a dos manos, sobre un caballo de excelente doma, y, montando nuevamente al tordo con el que hizo el paseillo, puso un par de las cortas, una rosa en las mismas péndolas y, por último, un rejón de muerte, que acabó con la vida del novillo. Todo el acero lo puso don Rafael en lo alto, en un espacio de morrillo no más extenso de un palmo, y desde la montura obligó al de Urquijo a doblar, tras el rejón de muerte. La gran ovación y las orejas fueron el testimonio de una labor completa.

Víctor Manuel Martín vino decidido a lucirse en la tarde de su confirmación. Saludó a su primero con cinco verónicas buenas y repitió con otras mejores aún en el primer quite, que siguió a la única vara digna de tal nombre, ya que la segunda fue absolutamente formularia. Tras recibir los trastos de manos de Pireo, Víctor Manuel hizo una faena valiente, con derechazos y naturales de calidad dispereja, porque el toro

acortaba la embestida. Por cruzarse mucho para provocar la arrancada, Víctor Manuel Martín sufrió una cogida aparatosa, de la que salió con la taleguilla destrozada. Siguió valeroso y mató, con poca fortuna, de dos pinchazos, una media y un descabello a la segunda. En el último de la función, un sobrero manso, aplomado y avisado, Víctor Manuel se limitó a tratar de ponerlo en suerte para despacharlo de un pinchazo y una estocada defectuosa.

Pireo no pudo acoplarse con su primero, que llegó codicioso a la muleta y acabó quedado e incierto. Toreó Manolo Cano en redondos, aguantando los acosones del animal. Intentó jugar la izquierda con escasa fortuna, y mató de tres pinchazos, una estocada y un descabello al cuarto intento. En el quinto, un palha con mucha fuerza y acometida turbulenta, Pireo obtuvo algunos redondos, ligados con el de pecho. Siguió, confiado, con derechazos de buena factura, y mató de una estocada caída.

Pedrín Benjumea, en las tres verónicas y media que propinó a su primero, ya demostró su resolución. Pero el toro, con sus quinientos veinte kilos sobre los lomos, se quedó hecho un marmolillo después de la primera vara. Pedrín hubo de limitarse a estar cerca, materialmente encima de los pitones, para aprovechar temerariamente con medios pases las cortísimas arrancadas del animal, acompañadas generalmente de derrotes a diestro y siniestro. A fuerza de buena voluntad logró pases aislados y mató de dos pinchazos y una estocada, escuchando fuertes aplausos. En el quinto, de Palha, Benjumea no se dejó intimidar por la procedencia del bovino y pidió el cambio de tercio después de la primera vara. Muy quieto y muy cerca, Benjumea instrumentó dos tandas de tres naturales ligados al de pecho y magníficas series de derechazos. Mató de dos pinchazos y un descabello al cuarto intento y escuchó una gran ovación.

J. B.



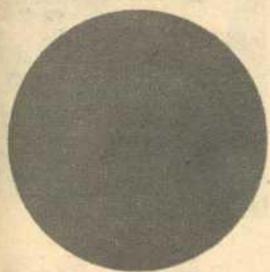
BENJUMEA.—También, como sus compañeros, pechó con el mal estilo de los toros. Tuvo garra, valentía y aguante. No es poco frente a esos enemigos.



TRIUNFADOR.—Un triunfador tuvo la novena de San Isidro. Fue el caballero rejoneador Rafael Peralta. Maestro en todo lo que concierne al arte del rejoneo. Cortó dos orejas.

MADRID, 19 DE MAYO, LECCION CUMBRE DE TOREO A CABALLO, A CARGO DEL GRAN

RAFAEL PERALTA



...y nuevamente
conquista en
el ruedo de
Las Ventas
un triunfo
premiado con

DOS OREJAS Y SALIDA A HOMBROS POR LA PUERTA GRANDE



LA TERNA SALIÓ A HOMBROS EL DOMINGO

Dos corridas, celebradas los días de San Isidro y último domingo, completaron la Feria de Carabanchel, ocasión excepcional—que los hermanos González Lucas dejaron pasar sin provecho—para demostrar a la gran cantidad de espectadores de Madrid que se desplazaron a los Carabanchales su categoría como aficionados-empresarios en lo que al ganado de lidia se refiere.

Cierto es que la plaza de Vista Alegre está catalogada entre las de segunda categoría, y en ella el peso de los toros puede ser menor que en la Monumental; pero con el cartel de toreros reunidos, los Dominguín—optantes a la Empresa de la Monumental hasta hace poco, en trámite administrativo aún no cerrado—debieron adicionar los toros que ellos estimasen ideales para que los aficionados de Madrid adquiriesen, por el momento, la certeza de que si había cambio de Empresa iban a ganar. Que no está mollar precisamente este capítulo en las Ventas.

Sucedió lo contrario. Tanto los toros de don Pío Tabernerero de Vilvis como los de Lisardo Sánchez—salvo excepciones—fueron chicos, sin fuerza y sin estilo de toros de lidia; a estilo morucho aguantaron una vara y un par de banderillas; y a estilo morucho, o se negaron a ser torados como los «píos» o lo hacían en alternativas de recelo y tarascada como los «lisardos», de los que solamente se salva por pastueño—no por fuerte— el último de la corrida dominical.

Perjudicado, pues, el público aficionado que llegó atraído por la fuerza de los carteles. Perjudicados, sobre todo, los matadores, que hubieron de pechar con tal género y cuyos éxitos no pueden ser valorados en justa estimación con ganado de tal género.

Estrella máxima de la Feria ha sido Santiago Martín «Viti», y su presencia en el cartel dominguero abarrotó, por ver primera en el año, la «chata» carabanchelera. El público estaba con él, y su tirón arrastró a sus compañeros en el saludo de la terna al inicio del festejo. Hasta arrastrar el quinto toro, donde Viti estaba, estaba la corrida. Porque la gente esperaba el milagro—imposible de repetir o superar—de una tarde como la del domingo anterior.

Digo que esto era imposible porque en la vida artística el artista llega a un momento cenital que es su propio límite. Cervantes nunca volvió a rayar a la altura que lo hizo en el «Quijote», ni Velázquez pintó más que unas «Mel ninas». En lo taurino quedan entre otras tardes máximas, la de Belmonte en la corrida del Montepío, o la de Manolete en su faena a «Ratón». Y quienes las vieron dan gracias a Dios por este regalo y compadecen a los que las conocieron sólo de oídas.

Esto pasará—en mi opinión—con la tarde magna de Viti. Y sólo queda a los ausentes el consuelo de la resignación, aunque quieran engañarse a sí mismos con el espejismo de que han visto otra faena espléndida de Viti en otro día cualquiera.

Así lo fue la de su primer «lisardo»—toro de puyazo y par, por bajo de la categoría del torero—, en el que S. M. evocó con fuerza aquella inspiración que lo remonó a las más altas cimas de la torería. Pero al lado del temple del torero estaban las destemperanzas del toro y el viento: aquel, para voltearle en una imprevista colada; éste, para descubrir al torero y quitar belleza a la reunión. Gran estocada y dos orejas que el de Salamanca pasea entre el júbilo popular.

El quinto toro fue áspero, mansote. Viti hizo una faena dominadora y templada, sin dejarse sorprender esta vez por las tarascadas del «disardo», y puso final a su exacti-

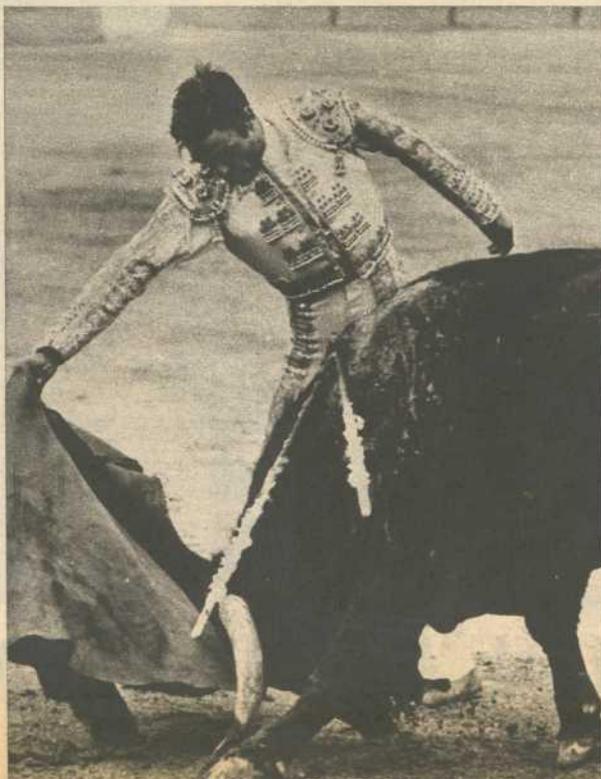


SAN ISIDRO.—El día del Santo Patrono compusieron la terna Jaime Ostos, Angel Teruel y Carnicerito de Ubeda. Los toros que correspondieron al ecijano no fueron dignos de su categoría de figura del grupo especial; pero su entrega a base de voluntad y valor fue total para un encierro que no se los merecía. Teruel, que en la foto segunda nos muestra su elegante finura, tampoco pudo hacer una cala en profundidad por no tener toros para ello. Carnicerito de Ubeda logró sacar partido al último de sus dos mansos.

tud torera con acierto para escuchar una gran ovación en el tercio. Buena tarde, pero... ¡aquella tarde magna...!

HA NACIDO UNA ILUSION

Angel Teruel ha torreado las dos tardes y ha cortado tres orejas. El balance es elevado y ello indica que estamos



ante un torerito digno de consideración, una esperanza grata, una ilusión naciente.

Tiene elegante finura, buena presencia, matizada con infantil sonrisa y gracia en su forma de hacer el toro. No pude hacer una cala en profundidad porque no tuve toros para ello; ya he dicho que los de ambas tardes eran



DOMINGO.—Gregorio Sánchez, que fue ovacionado en su primero, logró templar su toreo en el cuarto y cortar una oreja. Fue, por antonomasia, el director de la terna Santiago Martín «Viti» fue la estrella máxima de la feria; la gente esperaba de él un milagro. No se produjo pero sí una buena, muy buena tarde del diestro de Viti. En su paseo por el albero, entre el júbilo popular, recibió, entre otros, el homenaje delicado de una flor lanzada por una mujer. La última foto nos muestra el detalle de Gregorio para con sus compañeros.

AN ISIDRO EN VISTA ALEGRE

BIENTE.—La afición se desplazó masivamente a la carabanchelera. El ambiente estuvo a tono las circunstancias «feriales». El ambiente resultó perjudicado, sin embargo, entre el respetable quien consideró oportuno a los cuatro vientos su opinión sobre el asunto. «Isidro», auténtico o prefabricado para la ocasión, una especie de «canción protesta», que no parecen corearle los aficionados le rodean, aunque la cosa no dejó de tener matosquismo dentro de las fiestas del Santo. El hombre iba decidido a pasarlo bien de su parte todo lo que le fue posible. Otro sentido, bastante más tranquilo, contribuyeron al ambiente ferial las bellezas que, con mantilla blanca, vieron los toros desde su barrera de caballeros, que con el aiuro cordobés, completaban la estampa tras de ellas. (Fotos MONTES.)



Los orejas a S. M. «El Viti» y Angel Teruel, y una a Gregorio Sánchez El día de San Isidro, orejas a Teruel y Carnicerito de Ubeda

ser un nuevo Luis Miguel. Esto es útil al principio de una carrera para aprender las bases técnicas de la misma, pero si el torero tiene inspiración—/ esc me pareció en un impensado y garboso remate por bajo en la última faena— debe soltar pronto los andadores, interpretar el toreo de acuerdo con su sentimiento, no tratar de recordar a nadie, convencerse de que el toreo ha empezado con Angel Teruel, artista de un arte no aprendido.

Y apresurar su enfrentamiento con toros de más cuajo —que un día u otro le sacarán al paso— si quiere, porque puede, llegar a sonar fuerte en las trompetas de la fama. De otro modo, si sigue en el anifiarmento propio y el de sus toros, está a un paso del peligroso amaneramiento de los toreritos «que se las saben todas».

Es torero para hacer frente—en un mano a mano—a Palomo Linares.

EL DIRECTOR DE LIDIA

Por antonomasia, lo ha sido en estas corridas Gregorio Sánchez. Director de lidia y de la corrida. Cuando acabó de matar el cuarto toro y cortó una oreja, el presidente ordenó al clarinero anunciar la suelta del quinto toro, pero Gregorio hizo un gesto definitivo, ordenó al torilero abstenerse y sacó a sus compañeros de terna a dar una vuelta al ruedo con él. ¡Eso sí que es tener tratamiento de «usía»!

Por lo demás, la vuelta al ruedo estaba justificada porque la gente sentía euforia bastante para creer que estaba viendo una gran corrida.

El moruchete que abrió plaza, abanto, distraído y cobardón, trajo por la calle de la amargura a Gregorio y le hizo soltar más de un taco por lo bajo. Se lo quitó de delante con decoro y fue ovacionado.

El cuarto—algo más toro y también de la serie de los descompuestos—empezó a poner pegas al principio de la faena, mas, de pronto, cambió el temple de su embestida

y esto permitió a Gregorio templar su toreo, ir a más en la faena y terminar a buen son y cortar oreja, aunque la espada cayese rinconera.

UNA OREJA PARA EL DE UBEDA

La tarde de San Isidro abría terna Jaime Ostos y la cerraba Carnicerito de Ubeda, un torerito compuesto y que progresa en el oficio, aunque debe preocuparse también mucho por encontrar su propia personalidad.

Tuvo que pechar con dos toros mansos de Tabernero de Vilvis y logró sacar partido en unos pases naturales—que da con mucha clase—al que cerró plaza, del que cortó la oreja.

En su breve aparición en la serie isidril de Carabanchel ha dado un paso adelante, anuncio de empeños y posibles éxitos inmediatos.

JAIME OSTÓS, SIN ENEMIGO

Cuando un torero lo es, y valeroso, lo peor que le puede suceder es no encontrar toros que le hagan el contrapunto.

Los de Pío Tabernero, que correspondieron a Jaime, no eran dignos de su categoría de figura del grupo especial; ni su escasa presencia ayudaban a sus gallardías ni su mal estilo le permitía recrearse en las alegrías del toreo.

Nos emocionó Jaime una vez: en una estocada a su primero, recta y hermosa, que valió por toda su labor. Lo demás fue voluntad, valor, entrega, puestos al servicio de un encierro que no los merecía.

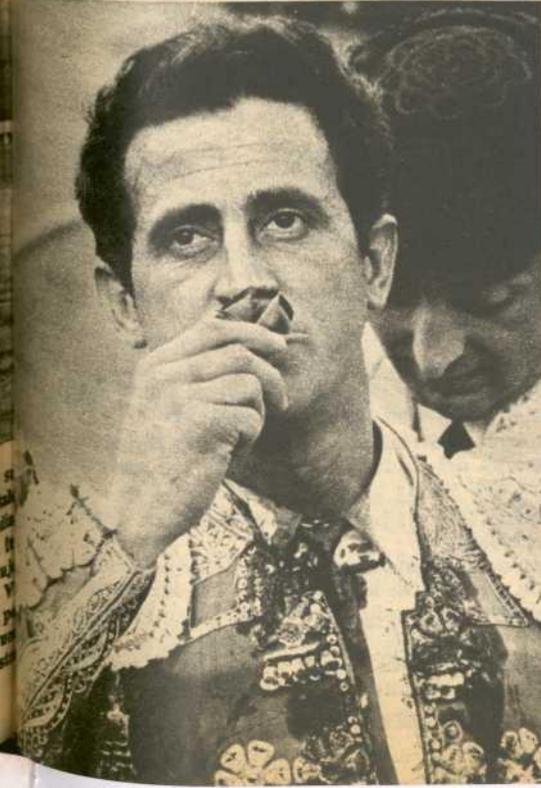
Y esto fue todo en la Feria de Vista Alegre.

La de la tarde magna de S. M.

DON ANTONIO



esperanza y sólo uno embistió por derecho; de los del domin...
...reusó poner banderillas, sin...
...ahorrarles fuerzas para la muleta, ya que no...
...salir él con los palos para sólo clavar un par...
...orientado—demasiado influido tal vez—por sus...
...y apoderados en una línea determinada: la de



MIGUELIN, 24 HORAS DETENIDO

ESPONTANEO
INSOLITO.—
Este es el momento
en que Miguelín,
tras saltar al ruedo,
se dirige
al toro
de Cordobés
mientras su título:
acudía
al callejón
a por el estoque
de verdad.
(Foto MONTES)



40.000 PESETAS DE MULTA ES LA SANCION APLICADA AL TORERO

Pero surgió la «genialidad» de Miguelín y la que se armó en los tendidos fue «parda». Entre tanto, en el ruedo otro «paisano» discute y trata de llevarse al torero de Algeciras. Es el chófer de Cordobés el que ahora ha saltado a la arena.

Tras el «número», y mientras las sonoras opiniones, para todos los gustos, suenan en los tendidos, Miguelín es conducido por la fuerza pública a una dependencia de la plaza. También quedan detenidos el empleado de Cordobés y un espectador que lanzó una botella al redondel.

COMENTARIOS.—Al terminar el festejo el patio del desolladero es un hervidero de gente. Los guardias impiden que el público se acerque a las proximidades del lugar donde los detenidos están a buen recaudo. Sólo los informadores guardan sus posiciones en espera de su salida.

Al primero que nos encontramos es a Mario Coelho, del cual recabamos su opinión sobre el «suceso».

—No puedo ni sé qué contestarle. Me merecen un gran respeto todos los toreros españoles. Lo del sexto toro me ha cogido de sorpresa y todavía no he salido de ella.

Rafael Sánchez «Pipo» sale sonriente. Preguntamos:

—¿Por qué habrá hecho esto Miguelín?

—Yo creo que los tormentosos nubarrones atmosféricos debieron descargar en la mente de Miguelín. De otra forma no se explica.

La pregunta que está en la mente de cuantos aficionados esperan gira sobre el artículo del Reglamento de Espectáculos Taurinos que le será aplicado al torero de Algeciras.

—Si es tratado como espontáneo, ya se puede ir despidiendo Miguelín.

Los hay que se pronuncian a favor del torero que ahora se encuentra en el improvisado calabozo. La mayoría increpa el inoportuno proceder.

Se corría el sexto en la tarde del sábado. Se llamaba «Ventilador» y le correspondió a Cordobés. Tras una vistosa faena de muleta, Benítez marchaba por el estoque de verdad. Y entonces es cuando ocurre lo insólito. Un paisano se lanza al ruedo. El paisano es Miguelín, y se pone a jugar con el toro. Faltaba poco para las ocho de la tarde y que finalizase la corrida con sendos triunfos de Diego Puerta y Cordobés.

—Estas cosas no se hacen. Y menos, entre compañeros. Las diferencias personales se deben dilucidar en la calle.

Quien así habla es Joselito Calderón, que anda, siempre que no tiene corrida, por el callejón de las Ventas.

A las ocho y media Miguel Mateo «Miguelín» es conducido en un coche oficial fuera de la plaza. El público que quedaba, así como los informadores, se retiran. Estos van a tomar posiciones en la Dirección General de Seguridad.

VUELTA.—A las nueve y diez de la noche retorna el coche oficial que salió media hora antes. Se bajan los mismos ocupantes, incluido Miguelín. Por allí quedaban aún don José María Jardón y don Juan Martínez, con los cuales el inspector de Policía y el torero se reúnen.

La charla, que luego continuaría en una dependencia del desolladero, duraría algo más de media hora. Entre tanto, me entero del primer destino del «espontáneo» y autoridad. Estuvieron en la Casa de Socorro de Ventas para serle hecha la prueba de alcohol en sangre a Miguel. Con resultado negativo, según parece.

A las nueve y media Miguelín emprendería la definitiva conducción a la Dirección General de Seguridad. Esta vez en compañía del chófer de Cordobés y del espectador agresivo.

DIRECCION GENERAL.—En la Dirección General permanecería el diestro, desde su ingreso hasta las diez de la noche del domingo.

Según la nota oficial de dicho organismo, el acto del torero de Algeciras es considerado como «alteración del orden en la plaza» y se le sanciona con 40.000 pesetas de multa e imposibilidad de torear la corrida del domingo, en previsión de posibles alteraciones de orden público.

A las nueve de la mañana de ayer, lunes, Miguelín volvió a presentarse en las dependencias de la Dirección para ultimar los trámites del procedimiento seguido contra él por su insólita actuación del sábado.

MAYO

19

DOMINGO

UNA FECHA HISTORICA PARA LA HISTORIA DEL TOREO

**EN LA PLAZA DE VALENCIA,
TOREANDO CON PACO CAMINO Y CORDOBES**

RICARDO DE FABRA

**SE CONSAGRA COMO UNA GRAN FIGURA DEL TOREO,
REALIZANDO DOS FAENAS DE ANTOLOGIA**



**Le fueron concedidos 4 OREJAS y UN RABO, siendo paseado
triunfalmente en hombros y llevado así hasta el hotel**

¡RICARDO DE FABRA, EL TORERO QUE TODAVIA NO HAN VISTO EN MADRID!

Apoderado: Juan Bautista Martí. -- Teléfono 27 92 35. -- Valencia

BARCELONA

DOS OREJAS PARA PUERTA, UNA A ANTOÑETE Y LESION DE PALOMO, QUE TAMBIEN FUE OREJEADO

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.)—Con buena entrada, pero sin llegar al lleno se celebró la corrida dominical. Don Baltasar Ibán envió un encierro, si no de mucho cuajo, muy encastado y áspero. Pelearon bien con los caballos y llegaron con dureza al último tercio.

A su primero, Antoñete lo lanceó con su fino estilo. Derribió la res en el primer encuentro y luego tomó una vara muy fuerte. Algo quedado llegó el bicho a la muleta. Antoñete bordó una faena, toda sobre la mano izquierda, cruzándose con su enemigo para obligarlo a embestir. Lo despenó de un pinchazo sin soltar y una hasta la badana. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

Su segundo peleó con dureza en varas. Llegó muy avisado y peligroso al último tercio. Se creció al dudarle Antoñete. Sin embargo, después de un pinchazo señaló una entera, descabellando certeramente. Le aplaudió el respetable teniendo presente la dificultad de la res y saludó desde los medios.

Por el leve percance sufrido por Palomo Linares y que detallaremos más adelante, lidió también al que cerró plaza. El bicho entró con alegría a los caballos, pero luego se puso a la defensiva en el último tercio. Antoñete enhebró una buena serie de naturales zurdos. Pero después tomó por el sendero más corto, abreviando y despachando a su enemigo de dos pinchazos, saliéndose de la rectitud y una honda, aliviándose. Silencio.

Diego Puerta ha tenido el domingo una gran tarde, con los difíciles toros de Ibán. A su primero lo recibió con una larga cambiada, de hinojos. La res desmontó en el primer puyazo. En su quite se lució Diego por chicuelinas. La res llegó con la cabeza muy suelta al último tercio. Pero Puerta derrochó valor, sin importarle los derrotes de su enemigo. Mató de una honda y certero descabello. Le concedieron una oreja y dio dos vueltas al ruedo.

Muy bien puesto de pitones era el quinto. Lo lanceó movido Diego Puerta. La res tomó tres varas y un picotazo.

Se lució Armensilla con los palitros. Brindó al concurso Puerta. El bicho áspero y distraído no se prestaba al lucimiento. Pero el sevillano se metió en comprometidos terrenos, bordando una faena alegre y vistosa. La abrochó con cuatro pases por alto, en los terrenos del cinco, con las zapatillas atornilladas en la arena. Mató de media delantera y descabello. Flamearon los pañuelos y le concedieron una oreja. Pidió otra el respetable a lo que accedió el usía. En compensación le obligó a dar cuatro vueltas al anillo! Un verdadero maratón taurino.

En cuanto a Palomo Linares, no son éstos toros los más aptos para su toreo. Triunfó en su primero y único toro que lidió, que entró con fuerza al palo, pero que perdió en el castigo bastante gas. Su faena muleteril, muy medida, fue toda sobre la mano izquierda, abrochando su serie de naturales con afarolados. El bicho le tiró un derrote alcanzándole en el maxilar. En inferioridad física entró a herir, y después de un pinchazo cobró una hasta la badana. Le concedieron una oreja. Dio triunfal vuelta al anillo.

El parte médico del doctor Olive Millet afirma que sufre contusión en la muñeca izquierda y herida punzante en la región maxilar derecha que le impide continuar la lidia. Pronóstico reservado.

Rafael MANZANO

VALENCIA

TRIUNFOS DE CORDOBES, FABRA (CUATRO OREJAS Y UN RABO CADA UNO) Y CAMINO

VALENCIA. (De nuestro corresponsal.)—En lucha contra los elementos, ya



ANTOÑETE. — Tuvo una lucida actuación el diestro madrileño. Ahí lo vemos castigando a uno de sus enemigos con estilo fino. Cortó una oreja.



PUERTA. — Otra gran tarde de Puerta frente a los de Ibán. Valiente y artista fue el triunfador de la tarde. Cortó dos orejas.



PALOMO. — Comenzó lucidamente su actuación. Su faena muleteril fue medida y ajustada.

COGIDA.—Cuando Palomo toreaba con la izquierda, el toro le tiró un derrote, lesionándolo. No obstante, logró matarlo y le fue concedida una oreja.

(Foto VALLS)



que estuvo lloviendo durante casi toda la corrida, Cordobés y Ricardo Fabra, han conseguido un triunfo apoteósico, con corte de cuatro orejas y un rabo.

Los aficionados que acudieron al coso de la calle de Játiva, fueron testigos de una gran tarde de toros que podría haber sido completa, si Paco Camino no hubiese tenido la mala suerte de que le tocaran dos toros, con los que no era posible realizar faenas brillantes.

Los carteles anunciaron seis toros de don Carlos Urquijo, pero tres de ellos fueron desechados por su escaso trapío y sustituidos con dos de don Salvador Guardiola y uno de don Lisardo Sánchez.

De los tres toros que quedaron de Urquijo, sólo hubo uno potable, el primero de Cordobés. El que correspondió a Paco Camino fue manso y de mal estilo, embistiendo con la cara arriba y derrotando, y el de Fabra, sin fuerza se defendía. El de Lisardo Sánchez, aunque bien presentado, no fue fácil para el torero, acusando el viaje que había hecho horas antes desde Murcia. En cuanto a los de don Salvador Guardiola, fueron dos toros con toda la barba, con muchas arrobos, bien puestos de cornamenta y bravos. De los dos fue mejor para el torero el sexto de la tarde, que correspondió a Fabra.

Muy bien, pero que muy bien toreó

Manuel Benítez con el capote en su primero. Cuajó una serie de verónicas magníficas y se lució en unas apretadas chicuelinas. La faena de muleta realizada entre ovaciones constantes y al son de la música fue variada. Ligó varias series de derechazos y naturales seguidos del pase de pecho. Derrochó valor en unos molinetes de rodillas y puso a los espectadores en pie con su característico pase de «la rana». Una gran faena que fue rematada de una soberbia estocada. Se desbordó el entusiasmo y a manos de Huracán Benítez fueron a parar las dos orejas y el rabo, recorriendo el ruedo entre aplausos. En su segundo, el mayor de la corrida, que tenía mucho que torear, Cordobés estuvo valentísimo. A fuerza de exponer y con una enorme dosis de voluntad sacó del bicho mucho más partido del que en realidad tenía. De nuevo sonó la música y cuando se deshizo del bicho de una estocada se le concedieron las dos orejas, con petición de rabo, dando dos vueltas al ruedo.

Ricardo de Fabra dio una gran tarde. Con el capote toreó magníficamente por verónicas, emocionado en un apretado quite por gaoneras, en otro delantal y en uno por chicuelinas. La faena realizada en su primero, con pases de todas las marcas, fue seguida con ovaciones y música. Hizo un derroche de arte y co-

mo mató de una estocada, le fueron concedidas las dos orejas, con petición de rabo. Entre grandes aplausos dio dos vueltas al ruedo. En el último de la tarde un bravo toro de don Salvador Guardiola, Fabra realizó una faena de antigüedad. A este toro lo toreó magistralmente por verónicas después de dar dos emocionantes largas de rodillas. La faena de muleta, que brindó a Camino y Cordobés, fue algo portentosa. La inició con cuatro muletazos sentado en el estribo y continuó con otros pases de rodillas de gran emoción. El público puesto en pie no cesaba de ovacionar al torero de la tierra que se crecía en cada muletazo. Una faena completísima con pases de toreo: las marcas, que hizo enloquecer de entusiasmo a los aficionados. Mató de dos estocadas hasta la bola y le fueron concedidas las dos orejas y el rabo.

Paco Camino, que tan grandes tardes de toros ha dado en Valencia, no pudo alzarse con el triunfo, a pesar de la voluntad y la maestría que puso de manifiesto en todo momento. Sus dos toros no le ayudaron ni poco ni mucho. No tenían faena brillante, y Paco, siempre en maestro, les dio la lidia que merecían. Lástima que fallaran estos dos toros. Ello nos privó de deleitarnos con el toreo elegante y rítmico que ejecuta el torero de Camas. Pero no todas las tardes embisten los toros, y en esta ocasión

CAMINO.—Pechó con el peor lote del encierro. No obstante, brillaron sus elegantes maneras, su fino estilo, su gran arte torero.



CORDOBES. — Otro gran éxito de Manuel Benítez en una gran plaza. Ahí lo tenemos, con las dos rodillas en tierra, pasando el rabo a uno de sus enemigos. Cortó cuatro orejas y un rabo.



EL DOMINGO TAURINO ESPAÑOL

Los dos garbanos negros del encierro tocaron a Paco Camino.

RECORTE

ALMA DE MALLORCA

PRIMERA PARTE MEMORABLE

Aunque la segunda no resultó despreciable, ni muchísimo menos, la primera parte de la corrida celebrada el domingo en Palma fue realmente espléndida. Tres toros de estilo distinto, pléticos de maneras, con extraordinario interés en el lidiado al público noblemente, como ocurrió siempre entre los toreros mallorquines, compitieron en alardes de arte, dominio y dominio, consiguiendo los tres el mérito que merecían y perseguían. Fueron lidiados Vázquez, Paquirri y Sánchez Bejarano.

Los cinco primeros toros pertenecían a la divisa del Puerto de San Lorenzo, y fueron lidiados en sexto lugar, a la de García de las Casas. Los dos primeros pelearon con bravura y nobleza, con mucho genio y con media arrancada el cuarto y el quinto. El sexto embistió con nobleza.

Vázquez, en sus dos toros, realizó magníficos trasteos y con el capote actuó en todas sus intervenciones, siempre dentro de la línea belmontina que le caracteriza. Para los aficionados mallorquines resultó una maravillosa evocación de lo mejor que tuvo el toreo en su época de oro. Nada más que eso. Actuó pronto a su primero, de media fulgurante, y le fue concedida una oreja, a nuestro modesto juicio valía por dos. En su segundo, de un pinchazo excelente y media volcándose, dando la vuelta al ruedo, entre aclamaciones.

Paquirri, en su primero, al que recibió una emocionante larga cambiada, toreó con buen estilo con el percal y con el trapo rojo, muy dominador, además, contrariándose como lo que es: un torero completo. Tras dos pinchazos, toreó media superior y le fue otorgada una oreja. A este toro le colocó dos sobrios pares de rehiletos. En el quinto, más difícil, estuvo en lidiador, considerando preparar eficazmente a la res para la suerte suprema. Mató de una entera y salió a los medios a satisfacción.

Sánchez Bejarano, en su primero, que toreó muy boyante, a fuerza de templar y pisar unos terrenos poco adecuados que inverosímiles, logró sacar faena terminando el cornúpeto por entre las manos del torero. Mató de media colosal y también le fue concedida una oreja. En el que toreó plaza, noble y bravo, el diestro salieron a realizar la faena más brillante de la tarde, pero no tuvo suerte en el bicho, necesitando tres pinchazos y media estocada para terminar con el bicho.

Q. CALDENTEY

ORDAZA

CORRIDA A BENEFICIO DE LA CRUZ ROJA

ORDAZA, 19. (De nuestro corresponsal.) Los toros de Ordóñez Araujo y dos de Faberero de Vilvis, para Ordóñez, Paquirri y Manolo Cortés.

Ordóñez, artista de excepción, lo conquistó en su tierra natal. No hubo tro-

feos, pero ¡qué importa! Quedaron marcadas con fuerte relieve las huellas de su depurado arte.

Faena breve en su primero. Tres pinchazos y estocada. En su segundo, genial trasteo de muleta, entre ovaciones; dos pinchazos y estocada. Gran ovación.

Márquez, espectacular farol de rodillas; decidido con el estoque. Ovación y vueltas en ambos. Oreja en su segundo y salida a hombros.

Manolo Cortés, ovacionado en sus dos enemigos.

José María VALLEJO

NOVILLADAS

SANLUCAR

CHALEQUE, MARISMEÑO y JUAN JOSE CORTARON OREJAS

SANLUCAR DE BARRAMEDA, 19. (De nuestro corresponsal.)—Con motivo de la Feria de la Divina Pastora se inauguró el domingo la temporada taurina de Sanlúcar de Barrameda, celebrándose en el coso sanluqueño una novillada que resultó entretenida, y eso que los novillos de don José Escobar hicieron todo lo posible por estropear el festejo.

Chaleque estuvo muy valiente y torero, tanto en el que abrió plaza—el único aceptable del encierro—como en el cuarto, huido y con mucha fuerza, realizando en ambos dos buenas faenas de muleta. Mató a su primero de pinchazo y estocada, cortando una oreja y dando dos vueltas al ruedo. Dio cuenta del cuarto de una estocada y descabello. Le concedieron una oreja y pidió el público con insistencia la otra. Dio Chaleque tres vueltas al ruedo y al final del festejo fue sacado a hombros.

Julio Vega «Marismeno» pechó con el peor lote; pero ello no hizo mella en el ánimo del sanluqueño, que estuvo torerísimo. A su primero, al que lanceó admirablemente, le hizo una inteligente faena de muleta, exponiendo muchísimo; estocada traserilla. Ovación grande, una oreja y dos vueltas al ruedo. Al quinto, que se vino abajo, al final le cuajó una preciosa faena de muleta, en la que intercaló pases de todas las marcas. Faena de oreja, que Marismeno perdió al no estar acertado con el estoque, pues necesitó para acabar con su enemigo media estocada, dos pinchazos y una entera. Fue ovacionado y hubo de saludar desde el tercio.

Juan José se encontró con un novillo tardo y probón, su primero, que le cogió de manera impresionante. Faena valiente la suya, para un pinchazo, media y dos descabellos. Ovación y saludos. La faena al que cerró plaza tuvo el matiz de extraordinaria, especialmente

EXPECTACION.—Tras el incidente de las Ventas, la expectativa de Cordobés subió de grado, si es posible, en Valencia. Así fue su entrada a la plaza de la calle de Játiva.

al propinar Juan José cuatro admirables tandas de naturales a su enemigo, al que pasaportó de un buen pinchazo y una gran estocada. Ovación prolongada, una oreja y paseo circular.

Manolo LIANO

UBEDA

CUATRO OREJAS Y UN RABO PARA MANOLO PEÑAFLOR

UBEDA, 19.—Novillos de Luis Algarra, buenos.

Manolo Peñaflor, dos orejas en uno y dos orejas y rabo en el otro.

Florencio Casado «Hencho», ovación en uno y dos orejas en el segundo.

Manuel Villanueva, una oreja en uno y saludos en el último.

BURGOS

DOS OREJAS A CURRO VAZQUEZ

BURGOS, 19.—Bravos los novillos de Encinas.

Manuel Alonso «Herrerita», vuelta al ruedo en uno y saludos en otro.

Curro Vázquez, dos orejas en el primero y vuelta al ruedo, mas petición de oreja, en el segundo.

Roberto Domínguez, vuelta al ruedo en uno y pitos en el último.

MEJICO

GUADALAJARA

EXITO DE RANGEL

GUADALAJARA, 19. — Mucho público para presenciar la corrida de Piedras Negras, cuyos toros dieron un juego desigual, aunque fueron bravos. Se lidió uno de Santo Domingo, que cumplió.

Jaime Rangel cortó una oreja a su primero y las dos del segundo.

Raúl Contreras «Finito» se limitó a cumplir.

Manolo Martínez cosechó muchos aplausos. Regaló un séptimo toro, al que hizo cosas muy bonitas. Grandes aplausos. (Efe.)

CIUDAD JUAREZ

COGIDA DE ROBERT RYAN

CIUDAD JUAREZ, 19.—Toros de Zamarrero, muy bravos. Buena entrada.

Mauro Liceaga mató tres toros por percance de su compañero, Robert Ryan, norteamericano.

En su primero fue muy aplaudido. Cortó las dos orejas de su segundo y una del toro que correspondía a Ryan. Al

dar un muletazo sufrió cogida y tuvo que ingresar en la enfermería. (Efe.)

ACAMBARO

OREJEADOS, TODOS

ACAMBARO, 19.—Lleno total. Toros de San José Buenavista, bravos. El rejoneador Evaristo Zambrano cortó una oreja.

En lidia ordinaria, Emllo Rodríguez consiguió una oreja en su primero y gran ovación en el segundo.

A Eloy Cavazos le concedieron una oreja de su primero y las dos del segundo. Salió a hombros. (Efe.)

PIEDRAS NEGRAS

GRAN CORRIDA

PIEDRAS NEGRAS, 19.—Reses de Lucas González, muy bravas. Media entrada.

Felipe Zambrano, rejoneador, cortó las dos orejas y el rabo del toro que le correspondió.

Antonio del Olivar cortó una oreja de su primero y obtuvo una gran ovación en el otro.

Calesero II, dos orejas de su primero y larga ovación en su segundo. (Efe.)

VILLA ACUÑA

SE DIVIRTIO EL PUBLICO

VILLA ACUNA, 19.—Entrada floja. Toros de La Playa, que cumplieron.

Jaime Bravo, una oreja en su primero y las dos del segundo.

Manolo Urrutia, palmas en uno y una oreja en el otro. (Efe.)

CHIHUAHUA

DOS OREJAS A HUERTA

CHIHUAHUA, 19.—Ganado de Lucas González Rubio, uno muy bueno. Casi lleno.

Joselito Huerta fue ovacionado en uno y cortó las dos orejas en el otro.

Manolo Espinosa «Armillita», vuelta en sus dos toros.

Queretano escuchó grandes aplausos en su lote. (Efe.)

MEJICO

FLOJA ENTRADA EN LA NOVILLADA

MEJICO, 19.—Floja entrada en la octava novillada de la temporada en la plaza México. Reses de Carranco, cuatro bravas y dos mansas.

Mario Sevilla tuvo el peor lote. Se portó valientemente en sus dos enemigos. Muchos aplausos en los dos.

Miguel Angel Núñez demostró voluntad en el primero. Palmas. En su segundo hizo una estupenda labor y al terminar con su enemigo dio la vuelta al ruedo.

Alberto Preciado, debutante en esta plaza, no pudo acomodarse a sus novillos. No obstante, puso gran empeño y voluntad en agradar y el público le aplaudió. Al primero lo mató sin puntilla. Al segundo le liquidó de media estocada. (Efe.)

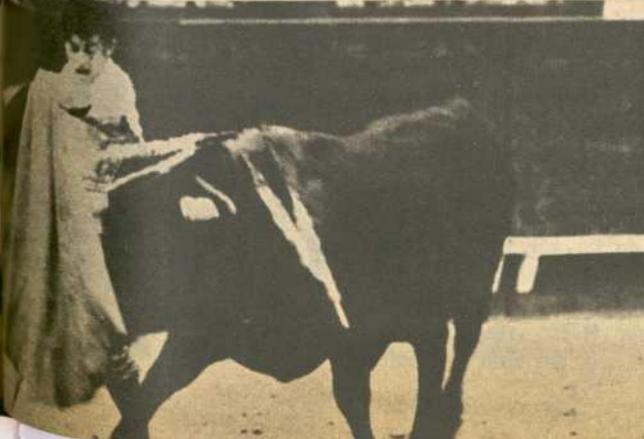
SANTIAGO IXCUINTLA

TODO, ACEPTABLE

SANTIAGO IXCUINTLA, 19.—Novillos de La Playa, buenos. Regular entrada.

Fabián Ruiz tuvo una gran tarde. En su primero cortó una oreja y dio la vuelta al ruedo. Con su segundo también acertó plenamente y cortó otra oreja y dio dos vueltas al ruedo.

Carlos Málaga «Sol» estuvo voluntarioso y valiente. Mató bien a su primero y escuchó una gran ovación y dio la vuelta al ruedo, mientras el público pedía una oreja del bicho. Con el que cerró plaza toreó bien, pero estuvo desafortunado con la espada. Ovación y vuelta al ruedo. (Efe.)



16 MAYO 1920

EVOCAACION DE JOSELITO

Por José RICO
DE ESTASEN

EN LA PLAZA DE TOROS DE TALAVERA DE



En la hermosa ciudad de Talavera de la Reina el recuerdo de Joselito permanece inmutable, natural consecuencia de su trágica muerte, que constituye el más trascendente episodio de la historia local.

En el paraje más florido del hermoso parque que rematan el bello edificio de la plaza de toros y el suntuoso templo de la Virgen del Prado, es objeto de pública veneración en sencillo monumento que el Ayuntamiento talaverano, con la iniciativa y el esfuerzo económico del «Club Taurino» levantó en honor del famoso diestro.

de y armoniza con la visión exacta del monumental santuario de la Virgen del Prado, con la de su alta cúpula que en determinadas horas, besada por el sol, proyecta su afilada silueta sobre las arenas del redon del.

EVOCAACION

Mis acompañantes me señalaron el lugar exacto donde Joselito hizo ofrenda de su vida, desbordadas sus previsiones de maestro insuperable, por el acerado instinto de «Ballaor», un toro de la ganadería de la viuda de Ortega, negro, de siniestro aspec-

A la sombra de unas acacias tiernas, rodeado de macizos y de macetas de flores, sobre firme pedestal de piedra labrada, sobresale el busto del torero genial que puso remate allí, al trascendental destino de su vida el 16 de mayo de 1920. La figura de bronce, cincelada por el escultor Barral, tiene una extraordinaria semejanza con el original, sobre todo, por lo que se refiere al semblante, que parece animado por aquella sonrisa triste que el hijo del señor Fernando Gallo y de la señora Gabriela Ortega solía mostrar a sus íntimos, reflejo del hondo sentimiento que, al margen de sus brillantes actuaciones en los ruedos, anidaba en su espíritu delicado, profundamente sentimental.

Contemplando la estatua del famoso diestro sevillano en la alameda de Talavera se tiene la certeza de que, a medida que transcurre el tiempo, en lugar de disminuir, se agiganta la figura del joven y glorioso maestro de Gelves. Se cumple hoy el cuarenta y ocho aniversario de su trágica muerte; y, al recordarla, el corazón se anega en un vivo sentimiento de tristeza y de dolor.

EL BSCENARIO DE LA TRAGEDIA

La evocación de aquella tragedia honda, popular, entrañable que tan vivamente laceró el corazón de los españoles de la época empuja mis pasos hasta la inmediata plaza de toros, situada, como ya dijimos, al final de la propia alameda.

Una lápida de mármol y bronce colocada sobre el amplio portalón de entrada, mantiene viva y perenne la memoria de Gallito. El redondel de la plaza según nos es dado advertir, es amplio; las barreras, firmes; el graderío, perfecto, cómodo y acabado, de fáciles accesos; limitado en un amplio sector por una línea de palcos que respalda una galería cubierta, vistosa y capaz. Hacía saliente, la circunferencia del coso se confun-

to, de doscientos sesenta kilos de peso; es decir, pequeño, si se le compara con los mil quinientos veintinueve, de todos los tamaños, pesos y castas, que sesenta y nueve corridas que despachó en las seiscientas toreó en un período de matador.

Y me revelan detalles, particularidades más o menos inéditas facilitadas por los empleados que fueron testigos de la tragedia:

La corrida del 16 de mayo de 1920 constituyó para José Gómez Ortega, más que una jornada de riesgo, un alegre pasatiempo, una distracción derivada de la simpatía que mostró siempre por Talavera y de su deseo de torear en aquella plaza. Se convino que habría de alternar con su hermano político, el también malogrado Ignacio Sánchez Mejías, y en el momento oportuno, al disponerse a despachar el primer toro, se dirigió al pre-

TRIUNFOS DE BUENA LID EN ARLES



XLVIII ANIVERSARIO
El 16 de mayo de 1929
la Fiesta perdió
al más importante
torero de la época.
Recogemos
dos recuerdos
de su vida activa:
perfilándose
en la hora
de la verdad
y tras el remate
de una brillante faena
en la plaza de Valencia.
El grabado grande
muestra el monumento
a Joselito
erigido
en las inmediaciones
de la plaza
donde perdió la vida.
(Fotos RINCON
ESTASEN.)



DE LA REINA, DONDE MURIO TRAGICAMENTE

...ente con este apasionado
...ndis, revelador de su excelen
...estado de ánimo:
—Brindo por el presidente,
...su distinguido acompaña
...y por el pueblo de Tala
...era, donde tenía muchas ganas
...de torear, porque esta plaza la
...coguró mi padre, por cuya
...memoria también brindo.

CRONICA PERIODISTICA

Al llegar a este punto, uno de
...empleados de la plaza inter
...acertadamente, mostrán
...como la copia de la crónica que
...Gregorio Corrochano, el único
...de los revisteros taurinos madr
...ños que se desplazó a Talavera
...para presenciar la corrida.
...publicó el martes 18 de mayo en
...ABC:
«El toro se defendía y estaba
...mo. Joselito le dijo al Cuco.
...veces, que se apartara. Cu
...cambió de sitio. Pases de ti
...trabajosos. El toro no

embestia. José, muy cerca,
dándole con la muleta en la ca
ra se retiró, y entonces el toro
se arrancó fuerte y pronto en
un momento en que el torero no
hacía nada, sino que se disponía
a hacer. A José, sorprendido, no
le dio tiempo a quitarse ni a dar
la salida. El toro le cogió de lle
no, le enganchó por el muslo
derecho y, en el aire le dio una
cornada seca y certera, como las
que había dado a los caballos.

Se incorporó el diestro traba
josamente, se miró el lugar de
la herida y al ver que le salían
los intestinos por la rotura de
la taleguilla, sufrió un desvaneci
miento, del que se repuso
cuando era conducido a la en
fermería en brazos de los subal
ternos, para proferir esta des
garrada lamentación dirigiéndo
se al más fiel de sus peones:
—¡Ay, Blanquet! ¡Me ha echao
las tripas fuera...!

Tres médicos de guardia, a los

que se unió, media hora más
tarde el forense de Talavera don
José Fernández Sanguino, asis
tieron al diestro, que permane
cía inerte sobre la mesa de
operaciones de la enfermería.
Nada pudo la ciencia ante la
gravedad de las tremendas héri
das, y la vida se le fue yendo al
torero, en tanto que el capellán
de la plaza recomendaba su
alma a Dios, sin que su semblan
te pálido, quebrado, experimen
tara la menos contracción.

Cuando Sánchez Mejías, ter
minada la corrida tras haber
dado muerte a «Bailaor», llegó,
capote en mano, hasta el lecho
de agonía, apercibiéndose de
que todo había terminado, sólo
pudo decir:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Có
mo habrá podido ser...?

Al llegar a este punto, Corro
chano, consigna en la menciona
da crónica:

«Y llegó la noche. Una noche

tristísima, angustiada, que pasa
mos en la enfermería mirando
a Joselito, alumbrados por unas
velas que proyectaban sombras
siniestras que se movían. Las
cuadrillas, aquellos hombres
fuertes, hercúleos, hechos a la
brega con los toros y a las emo
ciones trágicas, moraban como
niños. Sánchez Mejías no tenía
consuelo y repetía incesante
mente: «¡Qué fatalidad! ¡Qué
fatalidad!»

RECUERDO PERENNE

El redondel, el callejón, los
graderíos de la plaza de toros
de Talavera de la Reina, fueron
remozados. La enfermería que
fue escenario del remate de la
tragedia que sucintamente he
mos evocado, también; quedando
transformada en un centro
sanitario dotado de todos los
adelantos modernos.

No obstante, el poder de la

evocación continúa: Después de
verificada la autopsia tuvo lu
gar el embalsamamiento del cadá
ver de Joselito y su traslado a
Madrid; y, desde Madrid a Sevi
lla, llevándose a enterrar, en
una apoteosis de triunfo y de
dolor, al cementerio de San
Fernando, siendo inhumado en
una sepultura abierta en el sue
lo, sobre la que se colocaría lue
go el gran mausoleo que cinceló
el famoso escultor Mariano Ben
lliure.

En tan sagrado lugar, en la
fecha crucial del 16 de mayo de
cada año se renuevan los tes
timonios de afecto y devoción
al que ya no existe. Miembros
del «Club Taurino» de Talavera
se desplazan anualmente allí
para compartir el duelo de los
sevillanos afectados por el re
cuerdo de la trágica muerte de
Joselito.

¡La Gloria sea con El!
(Información gráfica del autor)

Me disculpo por haber parecido silenciar la impor
tante Feria de Arlés, que abre la temporada francesa o,
mejor dicho..., sírvanse ustedes disculpar al jefe de la
Oficina de Correos en la que deposité al día siguiente
por vía aérea una reseña (que no ha llegado jamás a
Madrid!

...ría lástima callaría, porque fue interesante bajo
...os aspectos.

El primero, más bien pintoresco, ya que a causa del
tiempo las dos corridas anunciadas se dieron el
lunes de Pascua, una por la mañana, la otra
por la tarde, recordando con ello a los aficionados, que
habían conocido antaño, la olvidada costumbre de
«corrida de prueba» de los sanfermines.

La decisión, tomada a última hora, hizo que en la
primera corrida, apenas media plaza viera correr los
pases de Javier Molina, bien presentados, pero desigua
les de bravura y poco encastados. Mondéu, no obs
tante, supo cortar su primera oreja en Arlés. Benjumea,
por su parte, tuvo la suerte de que le correspondiera des
pués un sobrero de Miguel Zaballo, beneficiándose de
una faena acometida e intercalando en su faena media
plaza de derechazos tan bien centrados y templados
como es una positiva lástima no ver repetirlos más a
 menudo. Para él fue, con la concesión de las dos ore
jas, el éxito popular de la mañana. También nos espe
ramos una interesante sorpresa. Angel Teruel, ya contra
tado para la tarde, se ofreció a sustituir a Miguelín,
que a torear en otra plaza, brindándonos, frente a
los adversarios nada ideales, una primera muestra de
este arte de lidiador serio y fácil, que le señala como
la más hermosa promesa del toreo.

Por la tarde, desde luego espléndida, la plaza se lle
nó hasta los topes y la corrida se dio en plan mayor.

El principal mérito de este triunfo se lo lleva el ga
nadero. Su mayoral le habrá dicho: mi querido Atana
sio Fernández, qué bravura lucieron cuatro de sus cin
co astados (al sustituirse uno herido en los corrales).
Especialmente «Servicillo», premiado con una vuelta al
ruedo largamente ovacionada, y luego «Carrilargo»,
«Bilbalero» y «Tangano», todos aplaudidos en el arras
tre. Ahora bien; no quiero morderme la lengua con un
tre. Ahora bien; no quiero morderme la lengua con un
tan buen amigo como usted. Es una verdadera pena
que los dos últimos carecieran de la necesaria fuerza y
flojearan repetidas veces de las manos. Sin el inmenso
talento de Ordóñez y de Teruel en sacar de ellos lo
que tenían de superior, habrían pasado casi inadverti
dos.

En una tarde, sin más silbidos que los que acompa
ñaron el arrastre del sobrero bastante molesto, desta
caron particularmente tres momentos cumbres.

Uno fue el de la milagrosa faena de muleta de An
tonio Ordóñez al endeble, pero bravísimo «Bilbalero». Casi
podría decirse que le enseñó a mantenerse de
pie, para luego torearlo extensamente con ese inimita
ble sello suyo de reposada belleza. Seguidamente hundi
ó el acero «en todo lo alto» y el público, maravillado
por tanto arte y técnica, le dedicó una vibrante ova
ción, amén del corte de dos orejas, de la petición del
rabo y de dos vueltas al ruedo. ¡Vaya fuerza con que
ha entrado el rondón en la nueva temporada fran
cesa!

Otro momento fue la emocionante actuación de Viti
frente a «Carrilargo». De tanto pararse y templar la

embestia con el tino que pone en el uso de su muleta,
le obligó a entregarse totalmente. Si pinchó dos veces
en hueso antes de dejar una gran estocada entera, no
se apartó ni un momento de la línea recta en sus tres
entradas a matar, cortando oreja y recogiendo una vez
más el tributo del afecto que los arlesianos le tienen.

Por su parte, Angel Teruel logró un éxito rotundo
en la lidia de «Servicillo», hermoso toro de 500 kilos
que derribó con estrépito y no quería soltar presa.
Confesaré —guardándome de herir al chico— que su
capote no acaba de convencerme del todo. Para mí
gusto carece todavía de la hondura que hace la belleza
del lance. ¡Pero el resto es de aupa!

La faena, empezada al hilo de las tablas, siguió de
rodillas con cuatro pases por alto, ganando terreno al
toro, que hubieran podido firmar Joselito o Marcial
Lalanda, y en los cuales reconocí el sagaz consejo de
su mentor Domingo Dominguín, muy adicto a ese prin
cipio de trasteo. ¿Recordará todavía Antonio Bienveni
da haberle escuchado en su tarde triunfal de Jaén?

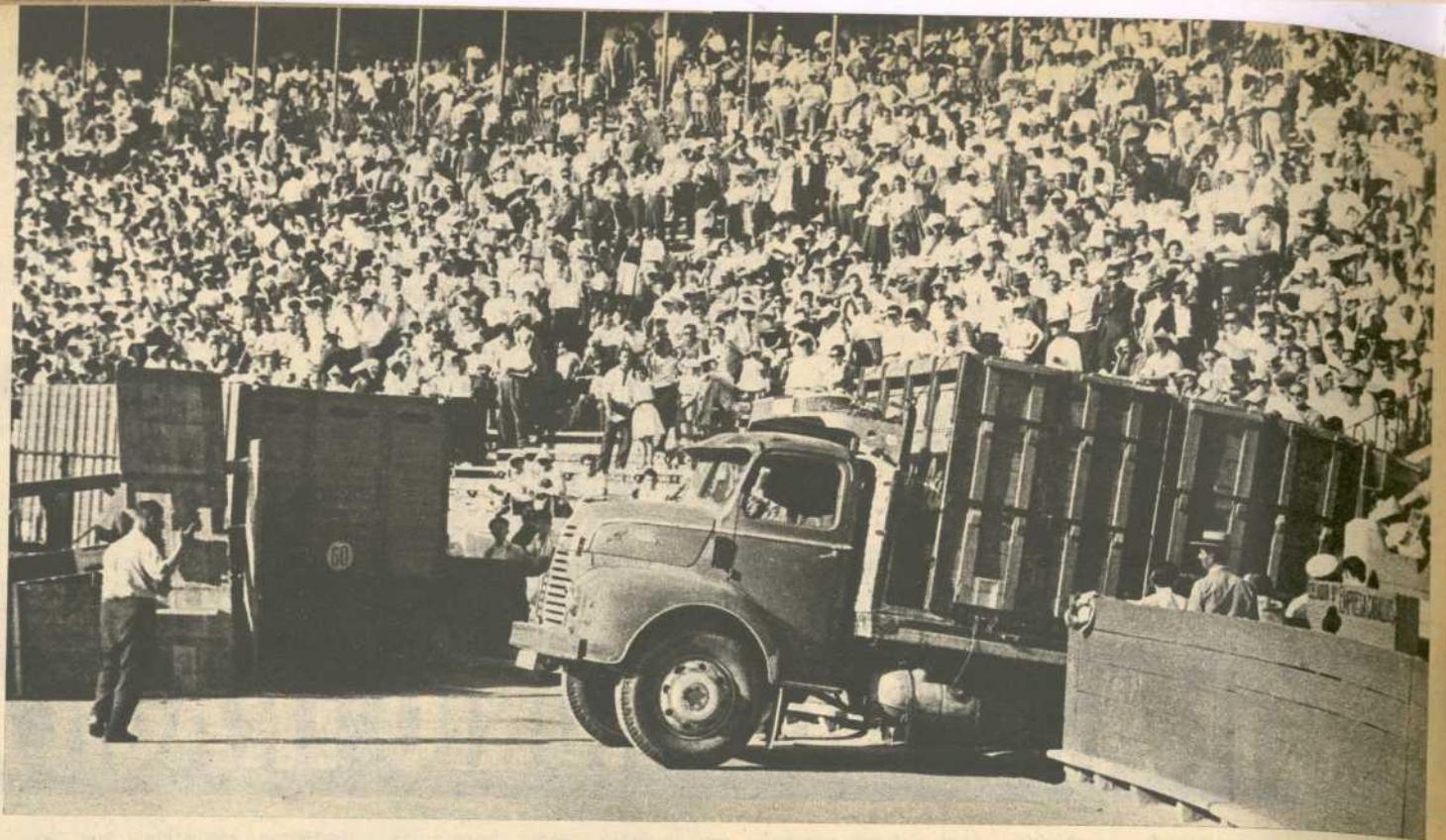
A continuación, Teruel dio a admirar un valor, inte
ligencia, soltura y clara personalidad que calaren hon
da en el público unánime en hacerle conceder las dos
orejas y el rabo del bravísimo toro, después que lo
hubo despachado de una estocada hasta la bola, propi
nada con la mayor decisión.

Ya puede respirar tranquilo Pierre Pouly, el más au
téntico de los matadores franceses y, por cierto, en
una época de toros nada fáciles, hoy gerente de la
plaza de Arlés. Sin dejarse arredrar por la amenaza del
mal tiempo, ha dado el pecho y ganado a pelea en
pro de la afición. ¡Por muchos años, querido Pierre!

Claude POPELIN

CAJA DE SORPRESAS.—El camión llega a la plaza... ¿Qué sorpresa nos traerá?

Conversaciones de la barbería



«UN ALTO EN EL CAMINO»

N. B.—Este relato es puramente fantástico. Cualquier parecido con un suceso real sería mera coincidencia.

Nadie que no lo haya vivido puede figurarse lo que disfruta un ganadero auténtico contemplando en silencio sus toros durante «las horas muertas», como suele decirse. El ganadero de mi relato, a quien provisionariamente llamaremos don Felipe, después de mirar y remirar con ostensible regusto la corrida que acababan de apartar con destino a una ciudad levantina, le dijo al ayuda de mayoral, en presencia del mayoral verdadero, porque al buen pagador ya se sabe lo que le pasa.

—Esta corrida la vas a llevar tú, Fulgencio (por llamarle de algún modo). De Macario (idem de lienzo) no me acabo de fiar.

—¡Señorito...!

—No lo tomes a mal, pero tú eres más político, más contemplador, te ves más comprometido por tus extensas relaciones; resultas más condescendiente, más finístico... ¿Entiendes?

—No mucho, la verdad.

—Más claro: El empresario que se lleva esta corrida ha dicho públicamente que la afeitará, cueste lo que cueste, porque así se lo ha tenido que prometer él a los apoderados para que la toreen, un poco a la trágala, sus poderdantes, que no ignoran mi manera de pensar. Y aunque en otras ocasiones hayamos transigido con la costumbre, bien a mi pesar, esta vez me he propuesto que nadie toque a los toros. Y como aquí, Fulgencio, es una de esas personas que cumplen a rajatabla las órdenes que se les dan, he dispuesto que vaya él a cargo de los toros, a condición de que no se separe de ellos ni de día ni de noche, a fin de evitar cualquier tropelía. Entre el empresario, que quiere afeitarse, y yo, que me opongo al abuso... ¡a ver quién gana! De ti depende, Fulgencio.

—Puede usted estar descuidado; cuando a mí se me habla en

serio, en serio respondo. Yo no seré listo, ni hombre de mundo, ni educado, ni otras muchas cosas; pero fiel a mi amo... ¡como un perro!

De ahí a pocos días se embarcaron los toros. El representante de la Empresa tímidamente, así como por cumplir, preguntó al ganadero si se podían arreglar algunas de las cabezas de los astados.

—¡De ninguna manera!!

El hombre no insistió y, tras un feliz encajonamiento, la expedición se puso en marcha y no se volvió a hablar del asunto. Como suele ocurrir en estos tiempos, en que hay tantas corridas y tan pocos corrales, los toros iban con el tiempo bastante justo; sin embargo, enjaulados casi al amanecer, confiaba el personal en que llegarían con tiempo suficiente para soltarlos aún con la luz del día en el punto de destino.



MOGONCETE. — Tal vez imprevistamente, durante el camino el toro se quedó mogón de ambos pitones...

(Fotos ARCHIVO)

Ya llevaban cuatro o cinco horas de camino cuando, de pronto, el camión que empieza a circular y acaba por pararse. El chófer y su ayudante miran y remiran el motor por todos sitios y le dicen al mayoral:

—Hemos tenido mala suerte en esta ocasión. La avería es gorda. Hay que echar abajo el motor, limpiar el carburador, regular la magneto, sustituir una biela fundida, cambiar las válvulas...

—Bueno, déjame de explicaciones, que no hacen al caso, y dime si la cosa tiene arreglo y, si es así, cuánto se podrá tardar en aviar el motor para que el camión navegue nuevamente.

—Unas tres horas.

—¡Ahí va...! ¡Qué mal pega eso con nuestro compromiso de por medio de soltar los toros con la luz del día!

—¡Bah! No hay que dar tanta importancia a las cosas: son gajes del oficio.

—Bueno; pues manos a la obra... ¿En qué puedo yo ayudar?

—Lo mejor que puede usted hacer es quitarse de en medio.

—Bien está, hombre... Cuanto más amigos, más claros.

—No hay que sulfurarse, buen hombre. Quiero decir que aquí no va usted más que a meter prisa y a ponernos nerviosos. Es mejor que se vaya andando a la capital de la provincia, que está cerca; en llegando allí hace usted por la vida en cualquiera de las muchas casas de comidas que hay y en el ínterin habla por teléfono con la Empresa, explica en qué consiste la avería y les dice que, de todos modos, contamos en llegar a dormir a buena hora.

Y, como suele decirse, dicho y hecho. El leal y formalote Fulgencio se encaminó a una tasca de las afueras y desde allí celebró la conferencia con el empre-

sario, el cual, por cierto, no se incomodó demasiado, contra lo que él esperaba. Cuando llegó otra vez al sitio en que estaba el camión le recibieron con una especie de abucheo:

—¿Era usted el que metía tanta prisa? ¡Llevamos media hora esperándole!

—Pues todavía no han pasado las tres horas de tardanza que me dijisteis se necesitaban.

—¿Y qué? La avería era menos de lo que pensábamos.

—En marcha, pues.

El viaje se deslizó sin ningún nuevo tropiezo y a las diez de la noche se abrió el portón para dar entrada en los corrales al camión portador de las seis jaulas. Alguien propuso soltar los toros, porque no había necesidad de que pasasen los animales toda la noche padeciendo y para que se refrescasen del mucho calor que habrían pasado durante el día, que fue de prueba. Así se hizo, sin novedad y con poca luz, y cuando todo el personal, desde el empresario hasta el último mono, se retiró para cenar y proporcionarse el necesario descanso, Fulgencio sacó un bocadillo que llevaba a prevención, se echó luego un buen trago de vino en casa del conserje. Se agenció dos sacos de paja en la caballeriza y un conato de manta y se dispuso a dormir junto a sus toros para estar atento al menor rumor sospechoso. Nada turbó su sueño, hasta que la claridad del día, de acuerdo con la costumbre, lo despertó. Al echar la primera ojeada a los animales se figuró que seguía soñando, porque la corrida estaba afeitada a modo. El hombre no había estudiado aquella clásica obra de ortografía en la que se dice, como ejemplo de acentuación, el famoso versito:

He reñido a un hostelero...
¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo?
¿Cómo?

Porque donde, cuando como, sirven mal, me desespero.

Pero, desesperado, repetía una y otra vez las tres últimas interrogaciones: ¿Dónde? ¿Cuándo? y ¿Cómo los habían afeitado?... ¡Si él no se había separado de los toros ni un momento! Bueno; en honor a la verdad hay que decir que había estado ausente tres horas mientras le reparaban la avería del camión. Sin embargo, en pleno campo, no había comodidades para hacer la operación... ¿Y si el camión había ido a alguna barbería? ¡Imposible! Estaba tan averiado que no hubiera sido capaz de dar paso alguno.

De pronto, el primer rayo de sol que le dio en la cara le iluminó por dentro el caletre... ¡Ya está! No había habido tal avería. Todo era puro fingimiento, y en cuanto calcularon que él había llegado ya a la parte castiza de la población, ellos entraron también en la capital por otro sitio y en un taller grande, según se supo después, mejor o peor, enlazaron los toros y los aviaron sin sacarlos de las jaulas. No era la primera vez que esto se hacía allí.

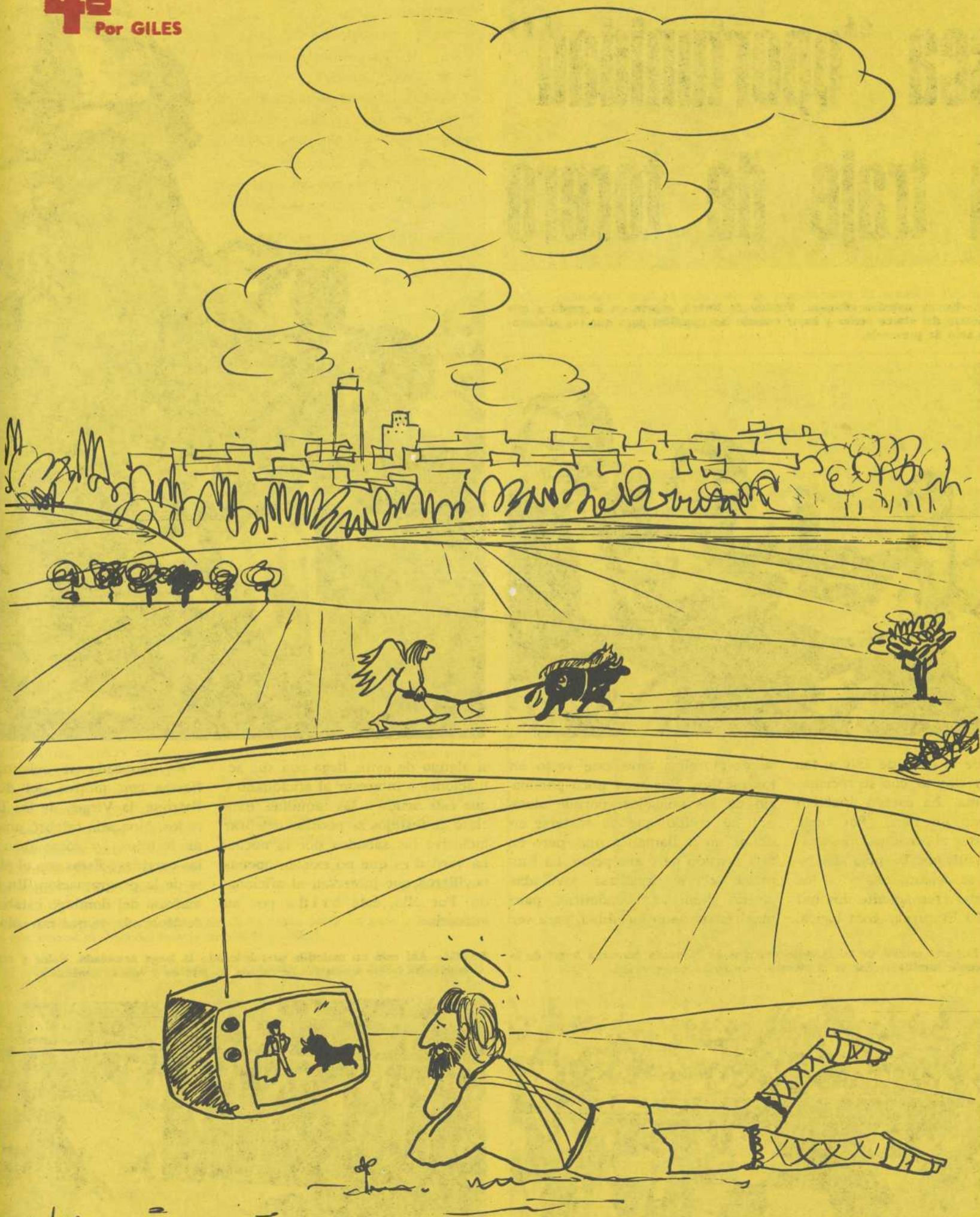
Lo que más le fastidiaba al pobre Fulgencio era la sonrisita que le dedicaba el empresario cada vez que pasaba por su lado. Los toros salieron buenos. Los espadas, muy confiados, se lucieron mucho. El público quedó muy complacido...

La regañina del amo, aunque considerable, fue menor que la que él se esperaba, sin duda porque era un señor muy tratable y de los que se hacen cargo de las cosas. Una frase de la reprensión se le quedó muy grabada en la memoria, aunque no llegó a entenderla. E. a ésta:

—Por algo se dijo, con razón infinita, que los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz.

Luis FERNANDEZ SALCEDO

4º
TERCERO
Por GILES



Giles

FIESTAS EN MONCADA Un maletilla

busca "oportunidad" con traje de torero

ESPERANDO.—Es un maletilla educado. Vestido de torero, espera en la grada a que pase el número del «toreo serio» y bajar cuando las vaquillas para que los aficionados hagan acto de presencia.



El coso de la calle de Játiva, tan remozado y bonito con su reciente gran reforma, ha estado inactivo durante todo un mes. ¿Por qué? Sencillamente: el aficionado no acude a las novilladas. Después del ferrial fallero se celebró una y en los tendidos hubo escasamente dos mil personas. La Empresa, cosa lógica,

se desmoraliza ante este vacío en los escaños. Soy muy poco partidario de los consejos, porque siempre he creído que es meterse en donde no le llaman a uno, pero en esta ocasión haré excepción. La Empresa debería organizar novilladas de las llamadas económicas, para muchachos de la localidad, para ver

PASEO.—En la parte «seria» de los festejos taurinos de Moncada actuaron Angel de la Rosa y Vicente Jumillano. Ese es el momento de realizar el paseillo.



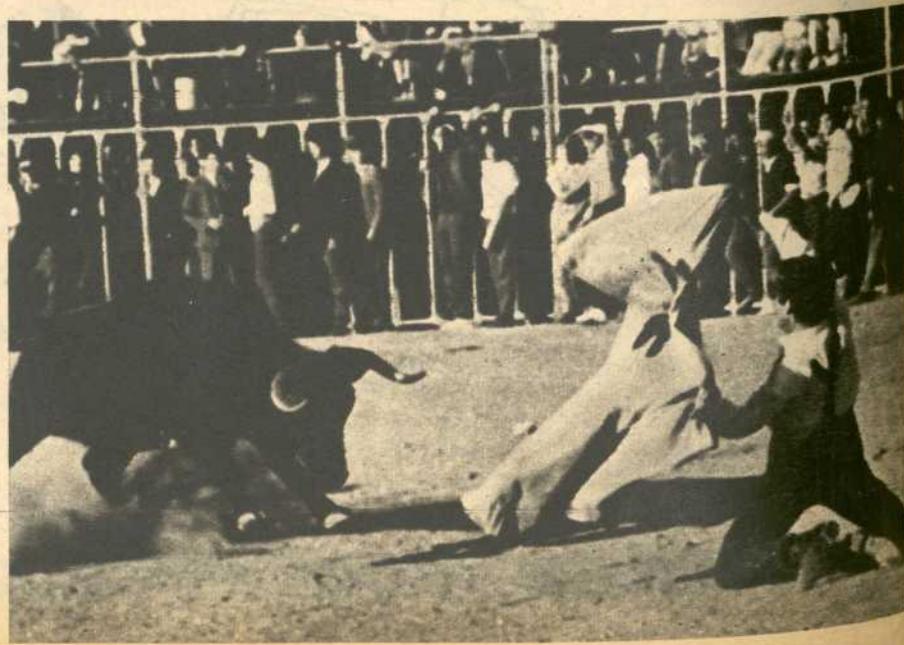
EN PIE.—Las vaquillas van a comenzar a salir. El maletilla abandona su localidad, se deja fotografiar—posiblemente soñando con la gloria futura—y se dispone a saltar a la arena.



si alguno de éstos llega con sus actuaciones a interesar al aficionado y que éste acuda a las taquillas. Esta clase de festejos se podrían celebrar inclusive los sábados por la noche. La verdad es que no existen apenas novilleros que interesen al aficionado. Por ello, éste brilla por su ausencia.

En Moncada se celebraron sus fiestas con motivo del día de su Patrona, la Virgen de los Desamparados. Moncada celebró una semana de festejos, ¡y cómo iban a faltar las corridas! Estas son el plato fuerte de la programación. En la buena mañana del domingo estaba camino de Moncada, ya que tan sólo dista de

LARGA.—Ahí está un maletilla prefabricando la larga cambiada. Valor y arrojo en el muchacho frente a una res descarada de pitones y con su geniecillo.



Valencia unos veinte minutos. La animación era de feria grande. En los programas había anunciada la lidia y muerte de una brava res de una acreditada ganadería, por el "formidable" matador Angel de la Rosa, con su correspondiente cuadrilla de banderilleros. Sobresaliente, Vicente Jumillano. También saldrían al ruedo cinco reses para que los mozos demostraran sus aptitudes taurófilas.

RESPUUESTO.—Ya está en la arena con sus compañeros, los otros maletillas. La función va a comenzar. El maletilla vestido es la atracción de los demás de su especie.



La plaza de toros, con clásicos cañales, ofrecía un típico aspecto, pues se llenó ésta "hasta los topes" y mucho público se quedó en la calle sin poder entrar, por haberse agotado el taquillaje. Por un momento, al presenciar tan bello aspecto, me acordé de don Alberto Alonso Belmonte y de su plaza de

LUO.—Maletillas y aficionados se disputan un «laño» para sacar un pase a la vaquilla de turno que llegará al final del festejo resabiada y difícil.



toros. Podían haber hecho, cuando la reforma, en vez de barrera, cañales, y dar estas clases de espectáculos que tanto agradan a los mozos, ya que son ellos mismos los que se hacen su corrida y se divierten "a mares".

La res, de un acreditado ganadero, salió por los chiqueros provisionales demostrando que su procedencia era puramente brava. Angel de la Rosa, que anda el muchacho enteradillo con estos menesteres, realizó cosas con buen sabor, y como con la espada fue certero, se le otorgaron las dos orejas, con su correspondiente vuelta en triunfo.

Seguidamente fueron apareciendo, una a una, las cinco reses anunciadas. Fueron en todo momento bravísimas.

Un dato curiosísimo es los muchos maletillas que suelen aparecer por estos festejos. Uno de ellos, como caso único, apareció en la plaza vestido de torero. Durante la lidia de la res de muerte el muchacho, para no molestar a los lidiadores, se subió a su tendido como un aficionado más. Luego, bajó el hombre y fueron muchísimas veces las que se enfrentó a las reses, demostrando una gran afición. Podían tomar ejemplo ese enjambre de maletillas que andan de un sitio para otro, pero siempre en dirección para donde no hay corridas de esta clase. Muchas carreras, muchos sustos y no menos volteretas, pero, por fortuna, no pasó la cosa de ahí. Y sinceramente diré que lo pasé de maravilla, al igual que esa gran masa de aficionados que llenaron la desmontable plaza de toros instalada año tras año en este laborioso pueblo de Moncada.

José CERDA



FINAL.—Consabido final en esta clase de espectáculos: El «guante» del maletilla. Sobre la capa van cayendo las monedas, algún que otro billete, puros. El premio de una labor a los que comienzan.

Vaya a los Sanfermines con DUFF GORDON



El brandy DUFF GORDON le invita a los famosos Sanfermines de Pamplona. Disfrute de toda la emoción de los encierros y las corridas en la Feria más original de España.

Escriba usted a DUFF GORDON - Apartado 5081 de Barcelona, acompañando dos coronas de las que recubren el tapón de las botellas de DUFF GORDON... ¡y olé! Si Vd. resulta ser uno de los afortunados en el sorteo, DUFF GORDON le abonará (para dos personas) el viaje desde cualquier punto de España así como la estancia en un hotel de primera categoría y las localidades preferentes para las 4 primeras corridas de toros.

SORTEO SANFERMINES: DIA 20 JUNIO

BRANDY DUFF GORDON ...y olé!



Fino La Ina

sabor y alegría de ESPAÑA